

**ACTOS POLÍTICOS PERFORMATIVOS Y VIOLENCIA DE GÉNERO. UNA  
ETNOGRAFÍA ENTRE HOMBRES Y MASCULINIDAD(ES) COLOMBIA.**

**DAVID CARO**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
BOGOTÁ, COLOMBIA.  
2023**

Actos políticos performativos y violencia de Género. Una etnografía entre Hombres y Masculinidad(es) Colombia.

David caro

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título:  
Magíster en estudios sociales

Director:  
Jhon Alexander Vargas  
Docente

Universidad pedagógica nacional  
Facultad de humanidades  
Departamento de ciencias sociales  
Bogotá, Colombia.  
Noviembre 2023

**Dedicado a:**

A los hombres diversos, masculinidades incómodas, hombres cuidadores.

A mis amistades y con quienes tejemos la política de los afectos. A las personas con quienes aprendo a pensar formas alternativas en que podemos existir en una sociedad comunal y cultura de paz.

A toda persona que crea en la posibilidad de vivir en una sociedad sin clases, castas, y géneros.

## **Agradecimientos**

A las mujeres trabajadoras y los feminismos de clase, comunitarios y populares, por permitirnos a través de sus luchas, encontrar las nuestras como hombres.

Al Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia por brindarnos alternativas políticas de ser hombres y permitirme hoy conocer. A Javier Omar, por las conversaciones y debates que nos interpelaban como hombres en esa casa, las frutas, la comida, los abrazos y las sinceridades.

A la Universidad Pública que me ha visto crecer, a mis compañerxs y profesores de clases, a mi tutor Jhon Vargas por sus clases, debates y apuestas educativas.

A mi hermana, mi madre y mi padre por los afectos, de quienes ha cuidado de mí siempre y especialmente en este proceso investigativo.

A mis amistades por cuidar de mí, escucharme, apoyarme, animarme y siempre quererme.

A mi pareja con quien comparto este proceso de aprendizaje y reflexión del amor compañero.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	8
JUSTIFICACIÓN .....	10
OBJETIVO GENERAL .....	14
OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	14
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	15
ETNOGRAFÍA MULTISITUADA .....	25
CAPÍTULO I. CASA COMÚN.....	32
La violencia de género entre enfermedad y mandato. ....	46
Acto Político y performatividad de género.....	51
CAPÍTULO II – CUERPOS MODERNOS, CUERPOS DE HOMBRES.....	61
¿Porque necesitamos hablar de la masculinidad (es)?.....	68
¿Desanudar las masculinidades? .....	81
CAPITULO III – A DESANUDAR MANDATOS .....	95
El Poder masculino y la violencia en Colombia.....	95
Hombres cuidadores y anti-patriarcales. ....	101
Cuidar como acto ético-político .....	114
CONCLUSIONES .....	119
BIBLIOGRAFÍA .....	125

## LISTA DE FIGURAS

Ilustración 1. Casa del colectivo de hombres y masculinidades Colombia. Tomada 20 de diciembre del 2022 .....	32
Ilustración 2. Encuentro del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia, Archivo CHM.....	36
Ilustración 3. Participación en la marcha del Colectivo de Hombres y masculinidades Colombia. Archivo CHM 27 de mayo 2007.....	38
Ilustración 4. Taller con hombres. Archivo Colectivo de hombres y Masculinidades Colombia. Archivo CHM .....	38
Ilustración 5. Encuentro de hombres. Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. Archivo CHM.....	40
Ilustración 6. Taller con fotografía. Archivo Colectivo de hombres y masculinidades Colombia. ....	43
Ilustración 7. Taller de fotografía. Archivo Colectivo de hombres y masculinidades Colombia. ....	44
Ilustración 8. Jardín Casa del Colectivo. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	45
Ilustración 9. Taller de masculinidades con hombres de la policía nacional Bogotá. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	46
Ilustración 10. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	49
Ilustración 11. Taller corporal, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	50
Ilustración 12. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 - 2009 .....	52
Ilustración 13. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 -2009 .....	54
Ilustración 14. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 -2009 .....	54
Ilustración 15. Taller con hombres campesinos indígenas de la costa norte colombiana, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2010 .....	55
Ilustración 16. Performace en la estatua de Cristóbal Colón, plaza de las armas Cartagena, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	56
Ilustración 17. Jovenes activistas, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	58
Ilustración 18. Artesanía peruana, cultura Moche, casa Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia, 25 de febrero 2023 .....	61
Ilustración 19. Taller con hombres afrocolombianos del pacifico nariñense, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades. Octubre 2011 – Marzo 2012.....	62
Ilustración 20. Taller corporal, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	64
Ilustración 21. Taller de pintura corporal, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	65

Ilustración 22. Taller de pintura corporal, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	67
Ilustración 23. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	68
Ilustración 24. Retratos, casa del Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. 16 mayo 2023 .....	72
Ilustración 25. Taller de pintura corporal, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	74
Ilustración 26. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	79
Ilustración 27. Ser tribu, experiencia de piel y aliento, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	81
Ilustración 28. Taller corporal con pintura, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	84
Ilustración 29. Taller corporal mixto, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	85
Ilustración 30. Taller baile ciego dentro de un círculo, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. ....	87
Ilustración 31. Taller de pinturas corporal, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	89
Ilustración 32. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	92
Ilustración 33. Monumento Cristóbal Colón, Plaza de las Armas. Cartagena, Colombia. <a href="https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cartagena,_la_heróica.JPG">https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cartagena,_la_heróica.JPG</a> .....	95
Ilustración 34. Marcha día de la no violencia contra la mujer 25 de noviembre 2008, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	102
Ilustración 35. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 -2009 .....	103
Ilustración 36. Acompañamiento de organismos internacionales Mocoa, Putumayo 17 de noviembre del 2007. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades. ....	105
Ilustración 37. Campamento Juvenil 31 de mayo del 2008. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades. ....	106
Ilustración 38. Taller con hombres de la Carcel Distrital de Bogotá Mayo 2009. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	108
Ilustración 39. Performance Centro de Bogotá, 8 de agosto del 2011. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	111
Ilustración 40. Jornada de pintas. Archivo del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. ....	113

## INTRODUCCIÓN

Este es un mensaje urgente para los hombres diversos de Colombia, a quienes insisten en perpetuar la dominación masculina y el orden capitalista heteropatriarcal. Un llamado a quienes hemos sentido, vivido, presenciado, ejercido violencias de género de alguna forma, aquellos hombres diversos, masculinos con falo o sin él, que reiteradamente estamos en la escena incierta de la subjetivación atrapada en la norma del género.

A los hombres, jóvenes, campesinos, indígenas, afrodescendientes, trabajadores, intelectuales de nuestras izquierdas. Aquel que se oponga a toda forma de opresión les convoco a cuestionar y reflexionar nuestra posición de poder en el mundo, y la manera en que desde allí se ejercen violencias de género. A los machos que habitan nuestros cuerpos, toman nuestras decisiones y determinan nuestra vida si no lo cuestionamos.

A quienes en estas líneas considere necesario ver de manera política la violencia de todo tipo contra las mujeres y las diversidades sexuales y se quiere organizar para la posibilidad de existir en libertad. Esta investigación que se construye desde los feminismos populares y comunitarios para que encontremos como hombres la posibilidad de avanzar en la lucha agonista por la desarticulación de la corporación masculina y su hegemonía histórica en el país.

Es una etnografía incomoda que se realiza de manera situada en muchos lugares y temporalidades de nuestra realidad social, se indagó sobre las experiencias políticas y prácticas performativas del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia y se preguntó constantemente sobre las posibilidades políticas de continuar tejiendo experiencias y diálogos colectivos sobre la manera en que se podría trabajar con hombres y masculinidades en el país. Unas aperturas para pensarnos el buen vivir a través de la transformación y superación de un sistema capitalista, colonial de muerte en dominación masculina. A través del dialogo y trabajo colaborativo entre hombres y una política de los afectos.

Una investigación que describe algunos de los lugares en donde la política de las Masculinidades Libertarias/ Nuevas Masculinidades que produce esta colectividad desde



1994 ha incidido en la subjetividad de hombres y que ha hecho posible actos políticos y prácticas disruptivas, en desobediencia al mandato de violación. Propuse esta discusión necesariamente desde una perspectiva política frente a lo que ha determinado el devenir masculino en contextos históricos específicos y retomar de esta manera como lo político incide desde el colectivo de hombres y masculinidades en la subjetivación de los hombres desde una perspectiva epistemológica desde los Sures y decoloniales en torno a la necesidad de desanudar los cuerpos masculinizados y romper los mandatos de la hegemonía masculina, aunque se fracase o falle en el intento.

Del trabajo desde la educación popular desde el cuerpo con hombres y masculinidades como posibilidad de continuar tejiendo un trabajo colectivo para la movilización social de los hombres, sobre unas prácticas políticas contra hegemónicas referenciales que se reiteran y reinterpretan en lo personal y lo público, en el cuerpo, la casa y la calle. A la norma le disputamos nuestra vida misma, la posibilidad política de vencer es infinita cuando decidimos conocerla y cuestionarla, observarla de manera crítica, sentirlas y comprenderla en su política, cultura e historia, para luego transformarnos desde adentro.

Da cuenta del proceso investigativo de quien les escribe como apuesta personal y colectiva por encontrar alternativas de poder, desde los límites y alcances que puedan existir. Pero además permite asumir una posición política de compromiso con la verdad, la justicia social y feminista respecto un problema social como las violencias de género y contra las mujeres,

Una lectura incómoda y necesaria, una conversación entre hombres diversos.

## JUSTIFICACIÓN

Alguna vez jugando fútbol junto con unos amigos en un potrero de mucho que existen en la localidad de Engativá de la ciudad de Bogotá, notaba como un niño de aproximadamente 8 años jugaba también fútbol con su padre en un costado de lo que era ficcionalmente los límites de la cancha. Ellos llegaron quizás 20 minutos luego de nosotros empezar, parecía la típica escena del padre ejemplar que a través del juego comparte con su hijo y le enseña algunos trucos que él aprendió quizás también de su padre. Sin embargo, algo que me hizo casi desconectarme con el partido y sentirme curioso de lo que pasaba allí, fue la manera en que este hombre casi competía con su hijo, la mayoría de las cosas que le refería al niño se relacionaban con un discurso competitivo y agresivo, la humillación hacia él era constante, los regaños respecto a lo que no estaba haciendo correctamente aparecieron y en menos de algunas jugarretas con el balón, el niño molesto prefirió no hacerlo más. Yo seguí jugando.

De manera posterior y algunos años después presencié una situación similar en un viaje que realicé a la Habana Cuba. En una noche aún soleada caminando hacia la plaza de la revolución, veo una escena en la que un hombre cubano, aparentemente padre de un niño cubano que le acompañaba, practicaban béisbol en el parque. De manera reiterativa cada vez que el niño intentaba perfeccionar el lanzamiento el hombre le motivaba a continuar esforzándose y lanzar la bola con más fuerza, le proponía maneras de hacer los lanzamientos, ubicaba posiciones corporales adecuadas para practicar el deporte. Continué caminando y ellos lanzando y atrapando la bola.

Estas dos representaciones sociales y referenciales de seres masculinizados que aparentan ser adversariales y contrarias, en tanto uno produce “negativamente” prácticas machistas de una masculinidad violenta a comparación de la otra masculinidad “positiva” que podría considerarse un ejemplo prometedor de lo que debería ser un buen progenitor, no esta tan alejadas la una de la otra, en relación a la manera hetero-normada en que se materializa el ser hombres masculinos, en tanto puede que tanto para el niño que jugaba fútbol como el niño que jugaba beisbol, aunque socializados culturalmente de manera distinta, sus experiencias, aquella que permite la materialización del cuerpo sexuado, podrían producirse desde unas

políticas y marcos referenciales de identificaciones sexuadas y simultáneamente el establecimiento de una esfera excluyente de seres abyectos que permiten situar al sujeto desde la diferencia.

Este marco binario y referencial heterosexual que se establece entorno a la experiencia performada de las masculinidades para los dos casos, aún al configurar parte de la práctica discursiva del sujeto y su relación con el otro, considero posible que a partir del devenir político, los múltiples espacios que se dan en disputa por la significación respecto a la manera en que se cuestiona dicha norma, de tal manera se vieran interpelados y movilizados colectivamente en contra posición de la violencia de género.

Según (García, 2015) al existir identidades de género masculinizadas que no encajan en una forma hegemónica de ser hombre, ha conllevado a ejercicios organizativos en torno a líneas de acción y nuevas perspectivas de análisis en resistencia a seguir perpetuando y reproduciendo sistemas de dominación, para proponer su transformación o incluso en algunos casos la resignificación de la masculinidad. Como lo refiere (Alegre, 2007) la masculinidad es muy diversa y su activismo se consolida necesariamente en múltiples posturas frente a la acusación de privilegio, aquellas que entran en disputa y podrían delimitar posiciones adversarias. Dicha posibilidad accede en los hombres diversos lugares de enunciación frente a la crítica que se hace principalmente desde los movimientos feministas en torno al patriarcado y la masculinidad como práctica discursiva reiterada que reproduce y fundamenta su funcionamiento y orden.

Sobre esta experiencia, plantea (García, 2015) con relación al trabajo organizativo alrededor de las masculinidades, existe la necesidad de producción teórica e investigativa que visibilice una oposición al modelo hegemónico de masculinidad. Lo que permite encontrar a partir de esta investigación la oportunidad de problematizar y documentar esas posibles iniciativas y diversas experiencias, historias y recuerdos, entorno al trabajo de hombres alrededor de masculinidades, específicamente del colectivo de hombres y masculinidades que permita producir nuevas reflexiones y prácticas discursivas.

Otra oportunidad investigativa se ubica a partir de la posibilidad de explorar en el colectivo de hombres y masculinidades sobre la manera en que “los colectivos de hombres están introduciendo un cambio no documentado en las formas sociales y organizativas de posicionar el tema de las masculinidades, de problematizar el patriarcado y de orientar el trabajo con hombres en América Latina.” (García, 2015, pág. 3) Lo que constituye entonces la oportunidad de ubicar eso no documentado, los registros, memorias y experiencias multisituadas con relación tanto a las formas organizativas, como las agendas comunes y trayectoria política de las organizaciones de masculinidades.

Posteriormente, al establecer que las experiencias organizativas de los colectivos de hombres que se enuncian como anti patriarcales, sería una perspectiva analítica importante para comprender algunos de los avances en el campo de los estudios de las masculinidades, se considera pertinente indagar del colectivo, las prácticas políticas y su relación con las identidades performativas del género, aquellas que han configurado el devenir de su historia como proceso. Estas posibilidades, están acompañadas de dos reflexiones de (García, 2015) y que dan vigencia y sentido a investigaciones relacionadas a las posibilidades que producen analizar experiencias políticas colectivas de hombres y masculinidades, que se orienta no sólo con la intención de comprender su origen, identidad, discursos y propósitos; sino además, como un compromiso político y social, en específico de quienes se identifican y ubican como procesos generadores de cambios o transformaciones de la realidad social.

La primera reflexión, la ubica en la necesidad política de conocer, documentar y evidenciar los cambios, rupturas y fugas en la construcción de masculinidades no hegemónicas; y la segunda, en el compromiso político de conocer las múltiples formas en que se tejen e interconectan las resistencias en las organizaciones. Dos reflexiones que llevan a ubicar la experiencia política como una herramienta analítica que pone en evidencian vacíos, dilemas, fracaso que, a partir de ellos, se pueden establecer relaciones sociales, identidades colectivas, horizontes políticos, acciones transformadoras.

Con relación a estas dos reflexiones y en la idea de afirmar el compromiso político al cual invita García, esta investigación al rededor del proceso político organizativo del colectivo de

hombres y masculinidades en Colombia analiza la trayectoria por construir sentidos políticos contrarios a lo hegemónico y cuestionarse su contexto social y político relacionado de manera directa a su rol de género y su sexo. Logrando así reflexionar no solo frente a la individualidad como hombres educados desde el machismo y la heteronormatividad, sino además desde el ser hombre en Colombia.

En consecuencia, a partir de las diversas tensiones que se producen con relación a los lugares en disputa por ser hombres - masculino y tomando parte de los aportes que han generado la colectividad alrededor de las masculinidades, su problematización, movilización y teorización permitirá visibilizar las posibilidades y oportunidades para el presente que han surgido desde este proceso.

## **OBJETIVO GENERAL**

Analizar la configuración performativa de las masculinidades a través de las prácticas política del colectivo de hombres y masculinidades Colombia a partir de un ejercicio etnográfico multisituado.

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Caracterizar las experiencias políticas del colectivo de hombres y masculinidades Colombia desde su origen hasta la actualidad.
2. Comprender las prácticas performativas de las masculinidades que se produce desde las prácticas políticas del colectivo de hombres y masculinidades en Colombia.

## **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

“Repolitizar el mundo es replantear la cuestión de la política y sus fundamentos: la vida, el cuerpo, la moral. La política gobierna vidas, se manifiesta en cuerpos y procede de elecciones de índole moral” Didier Fassin

El 30 de enero de 2020 una colectiva feminista denominado Rosas Disidentes y con ubicación en Bogotá, publicaba en su perfil de Facebook algunas imágenes que comunicaban la necesidad de las mujeres de adoptar prácticas que no buscaran generar venganzas o revanchas, sino por el contrario estrategias para la protección, acompañamiento y visibilización de los casos de violencias de género en donde la justicia ha sido ineficiente, revictimizante y en el mayor de los casos sin respuesta alguna. De esta manera, la colectiva a partir de la explicación del surgimiento del escrache\* en Argentina, establecen que dicha acción pública será una herramienta política por adoptar, con la capacidad de establecer acciones urgentes de justicia feminista contra la violencia de género y los sistemas de opresión que configuran la vida social y política de las mujeres en Colombia.

Particularmente, esta colectiva refiere que su nacimiento ha sido en la búsqueda de construir un lugar seguro en donde las mujeres pudieran encontrarse, acompañarse, saber que no estaban solas, advirtiéndoles que sus silencios nunca más serían cómplices de lo que allí se orquestaba; de esta manera, convocaron y reunieron múltiples relatos de mujeres que denunciaban la forma en que reiteradamente vivieron violencias de género por parte de los hombres que con ellas militaban y quienes representaban mayoritariamente para este caso el movimiento político (MOIR - POLO ALTERNATIVO).

De esta manera, la colectiva ponía en escena e identificaba las violencias de género ejercidas por estos hombres en sus trayectorias de militancia política y su relación con figuras de autoridad política y poder que allí iban configurando los responsables de dichos actos. Finalmente, describían la manera en que se establecían silencios y complicidad, no solo entre ellos sino también en presencia de mujeres y en diferentes espacios de participación.

Meses después de la acción de escrache realizada por parte de esta colectiva contra estudiante de este movimiento, en algunos de los principales medios de comunicación nacional informaban del suicidio en los baños de la Universidad Pedagógica Nacional de quién sería uno de los implicados en un caso de acoso sexual, Fabián Ramírez Cárdenas, estudiante de la licenciatura de ciencias sociales y líder estudiantil de la Organización Colombiana de Estudiantes – OCE, proceso filial.

Fueron diversas las reacciones respecto a lo sucedido. La colectiva a través de redes sociales emitió el día 11 de marzo un comunicado público, mismo día en que Fabián decidió terminar con su vida, aclarando que tanto la mujer que decidió hablar desde el anonimato, como quienes han denunciado a sus agresores, no celebraban lo ocurrido y, por el contrario, esperaban que la familia y amistades tuvieran tranquilidad y fuerza para el momento que vivían. Refieren que en ejercicio de sus derechos como mujeres de realizar denuncia pública y exposición de quienes fueran los implicados, no les hacía responsables de las decisiones que sobre su vida él tomara y se hace insistencia en la necesidad de que las mujeres denunciaran dichos casos y más particularmente en la militancia política, como posibilidad de conocer la verdad de lo ocurrido, aplicar justicia social y exigir a las instituciones y autoridades judiciales su seguimiento para garantía de sus derechos a la participación política libre todo tipo de violencias.

A quienes conozcamos del hecho, parece importante reiterarnos la pregunta sobre los preceptos morales, fundamentos políticos y experiencias performativas del género que nos atraviesan como personas y en mi lugar como experiencia masculina, para valorar lo ocurrido y así poder generar opinión sobre la asignación de responsabilidades individuales y grupales para finalmente tomar decisiones políticas al respecto. Sobre aquellos aspectos relevantes de nuestro proceso de subjetivación preguntémosnos ¿Qué podemos reflexionar sobre la decisión que tomó el estudiante sobre su vida? ¿fue la exposición a responder frente a la violencia que se le acusaba, una de las posibles causas de su decisión? ¿Qué significa escarchar (exponer) a un hombre, líder estudiantil, militante de una organización nacional y esto como determina el paso a seguir? ¿Cómo comprender de la acción feminista y el ejercicio de cuestionamiento del orden masculino, una posibilidad distinta a la escogida? ¿Qué herramientas tienen las



colectividades, los partidos, organizaciones políticas, movimientos sociales para acompañar y apoyar a quienes lo necesiten? ¿Qué posibilidades existen tanto para las colectivas como para los denunciados? ¿Cómo reconocer, reflexionar y actuar frente a la violencia que se ejerce en la política colombiana y de la cual muchos hombres hemos sido cómplices, copartícipes o simples espectadores?

Sin desconocer que luego de lo ocurrido la universidad fortaleció y revitalizó el diálogo entorno a las VBG, estableciendo protocolos de atención y rutas de seguimiento, ¿Qué otras acciones preventivas podemos ubicar para el abordaje de la violencia? ¿Qué experiencias colectivas podemos retomar, referenciar y considerar para dicho fin? ¿cómo comprender la justicia feminista como herramienta política necesaria? ¿Cómo valorar lo ocurrido en el marco de discusiones políticas que nos exige pensarnos más allá de nuestra individualidad y nuestra constitución moral e identificación genérica, para revisar lo que ha sido nuestra historia política?

Ha sido entonces importante indagar sobre como estos ejercicios de reflexividad y cuestionamiento de la masculinidad desde un orden político que a su vez configura experiencias colectivas, permite cuestionar la manera en que nos situamos diferencialmente frente a la dominación masculina, para establecer desde qué lugar queremos representarnos y ser representados, en qué posición política nos queremos reconocer y con cuales nos diferenciamos.

Chantal Mouffe (2007) quien plantea una crítica en su libro en torno a lo político, respecto a la perspectiva “pospolítica” que se ha fundado en la mayoría de las sociedades modernas de occidente, impulsadas por los marcos neoliberales de privatización y la universalización del sujeto universal, hace un especial énfasis en cuestionar la idea que se tiene de considerar que el momento de desarrollo económico-político que hemos configurado en la actualidad constituye un gran progreso en la evolución de la humanidad, y que deberíamos celebrar las posibilidades que nos “abre”. Frente a esta afirmación, se producen cuestionamientos sobre la actual política democrática de los Estados modernos de occidente, con relación al reflejo de una realidad política y social caracterizada por evidenciar graves niveles de desigualdad

social y pobreza extrema, múltiples expresiones de violencia de género, discriminación, exclusión, corrupción entre otras problemáticas, que reafirman la necesidad de continuar problematizando la pertinencia de dicha perspectiva.

En línea de (Mouffe C. , 2007) estas “posibilidades” en el capitalismo, se darían bajo una visión optimista de la globalización por considerar que transitamos al triunfo de formas consensuadas y democráticas, donde el individuo ahora despojado de vínculos colectivos tendría la libertad de vivir y producir diversidad de estilos de vida. Este contexto ideal de la política contemporánea ha incidido y configurado la manera en que se producen la experiencia de los sujetos, principalmente sobre la creencia de considerar el “consenso” como posibilidad de representación social que logre producir nuevas políticas para la adquisición de derechos individuales que dichos sectores requieren por parte del Estado y la sociedad.

De esta manera algunos sectores de la sociedad al asumir que aquellas políticas representativas son la medida “efectiva” y garantía “real” y democrática de participación, como consecuencia, han establecido la idea de que los movimientos diversos, Mujeres y con especial interés y atención sobre los colectivos de masculinidades, tendrían a diluirse e inclusive desarticularse, en tanto se cree que ya existe una protección de los derechos humanos en tanto hay acceso a la representación y participación política de estas colectividades que permitiría vivir en sociedades cada vez más incluyentes y menos desiguales.

De esta manera, se cree que vía el consenso las demandas de estos sectores ya han sido posicionadas, resueltas e incluso superadas de manera progresiva a partir de la representación y que nos llevara a considerar de qué manera bajo esta idea se han configurado los colectivos en el presente y su respuesta frente al abordaje de las violencias basadas en género, en el que algunos procesos ya institucionalizados, aparentemente reconocidos y con ganancias producidas, podrían exceder de sentido o no. En el contexto de esta discusión se hace fundamental repensar lo político, ahora como “un espacio de poder, conflicto y antagonismo” donde dichos antagonismos son considerados constitutivos de las sociedades humana y de esta manera ubicar “la política” como aquel conjunto de prácticas e instituciones, que

producen un determinado orden y organizan la coexistencia humana en contexto de dicha conflictividad, que suscita el territorio de lo político. (Mouffe C. , 2007, pág. 16)

Sugiere para esta distinción dos tipos de aproximación a lo político: “la ciencia política que trata el campo empírico de la política, y la teoría política que pertenece al ámbito de los filósofos” esta última quien se pregunta por la esencia de lo político más que por lo hechos de la política. Así bien, retomando a Heidegger como parte de una aproximación filosófica, la política se refiere al nivel “óntico” el cual tendría que ver con las múltiples prácticas y lo político en el nivel “ontológico” con el modo mismo en que se instituye en la sociedad, aquello que constituye la materia de lo político y las prendas en juego en las elecciones políticas (Fassin, 2018). De acuerdo con lo anterior, es preciso preguntarse ¿Qué prácticas determinan lo político y la política?

Desde lo dicho por Max Weber quien aludía que el rasgo más significativo de nuestro tiempo era el desencantamiento del mundo, el retroceso de la fe en la virtud de la representación y el valor de las instituciones, Didier Fassin refiere como “lo político no es algo dado de antemano sino el producto de la acción humana. Es lo que los hombres y mujeres hacen existir como tal a partir de las correlaciones de fuerzas y las pruebas de verdad” (2018, pág. 16). Bajo esta noción, la política será constitutiva de lo político y dichas fuerzas colectivas, instituyen pruebas de verdad, que pueden configurarse como hegemónicas y las cuales determinan de manera situada, relaciones contingentes frente al significado mismo de la vida y las vidas. Ello deja la pregunta respecto a las sociedades contemporáneas ¿qué constituye lo político? Y ¿Cómo se configura la política?

En discusión, para Hanna Arendt aquello que constituye la sociedad como político es percibido como un espacio de libertad y deliberación pública y la política desde una noción de pluralidad, se ocuparía de la comunidad y la reciprocidad entre seres diferentes (Fassin, 2018). Idea reafirmada por Mouffe quien lo considera como un espacio de poder, conflicto y antagonismos donde lo político “es la dimensión antagónica constitutivas de las sociedades humanas y la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la

conflictividad derivada de lo político” (2007, pág. 16). Según ello, lo político desde una dimensión antagonica, estaría en juego de múltiples decisiones que requieren optar por alternativas en conflicto frente a la disputa por lo hegemónico y ejercer prácticas en concordancia u oposición, “la política es un proceso de transformación instituido en la toma de decisiones en un terreno incierto” (Gibson & Graham, 2011, pág. 55)

Dichas contraposiciones, se darían en el plano de la nuda vida, la vida misma. Retomando la obra de Aristóteles (1908), este sostiene que el fin último de la política es la vida, entendiendo “el simple hecho de vivir” incluso “el amor apasionado por la vida” y como “vida feliz” para todos sus miembros en conjunto y para cada uno de ellos en especial. Evidencia Fassin, respecto a esta noción del objeto que “estar vivo y vivir bien son las dos causas finales de la política” y refiere la noción moral que ha implicado su pensamiento cuya aspiración es defender el “soberano bien”, es decir que tradicionalmente “La política tiene la vida como fin y la moral como principio” (2018, pág. 17). Respecto a la ética y la política, serán indisociables en este proyecto normativo y como lo refieren Gibson & Graham “la ética es el ejercicio continuo de escoger ciertas formas de ser/actuar/pensar, involucra prácticas incorporadas que hacen que los principios se pongan en acción” (2011, pág. 55). ¿Qué es estar vivo y vivir bien en las sociedades contemporáneas? ¿esto cómo se entiende en el campo de las masculinidades?

Este conflicto sitúa como punto central la vida, ella se ubicaba en el núcleo mismo de la política “como sustancia, materia, contenido de la política, aquello que en nuestra práctica cotidiana producimos en el juego de relaciones de fuerza y pruebas de verdad” (Fassin, 2018, pág. 9). De esta manera aquello que moviliza al sujeto y reconfigura el intento de establecer orden en un contexto histórico y de contingencia temporal, es a su vez un constante conflicto frente a la manera en que se quiere vivir y la vida misma, lo que se presenta en la significación de lo político actualmente no es una eliminación de la dimensión adversarial, sino la discriminación nosotros/ellos desde un registro moral para definir qué o quién es bueno o malo.

Esta discriminación/distinción se constituye en la moralidad del sujeto que a su vez configura múltiples imaginarios que determinan un conjunto de relaciones sociales normadas y excluyentes entre ellas, establecen límites políticos y reafirma estereotipos como modelos positivos o negativos en beneficio de ciertos modos de vida. El interés político en construir y posicionar significados de verdad moral respecto a la manera en que se debe producir, representar y relacionar el sujeto en lo social, recae en la necesidad de asignar valores sociales productivos coherentes al proyecto político y económico que a su vez instaure desigualdades y, por consiguiente, naturaliza la exclusión, segregación y marginalización de las vidas y los cuerpos. Hablamos de las implicaciones en el presente de la lucha política por la limitación o ampliación de la democracia, frente a la capacidad de percibir de un modo político los problemas, establecer otras posibilidades de pensar y optar entre alternativas siempre en lugares de disputa y confrontación.

Si suponemos de esta manera que lo político es una dimensión constitutiva del sujeto y que este se configura sobre posiciones antagónicas en constante conflicto y confrontación, que a su vez produce ejercicios de distinción e identificación sobre relaciones de fuerza y pruebas de verdad moral, será importante problematizar lo ocurrido en reflexión a identificar como se configuran esas relaciones de fuerza en oposición o no, entorno a una situación de violencia de género, establecer sobre qué pruebas de verdad se sustentan y de qué manera el conflicto que se genera, produce nuevos lugares en donde se hace importante disputarse el sentido entorno a los actos políticos que allí pueden operar.

Ante esta necesidad de generar acciones de manera urgente frente a las violencias de género que se ejercen en espacios como la política y brindar algunas herramientas analíticas, ubico como oportuno y contingente indagar sobre la configuración política del colectivo de hombres y masculinidades en Colombia, como experiencia colectiva que propende a partir del cuestionamiento y cuestionamiento de la representación masculina, establecer actos políticos en oposición a la violencia que de ella misma se origina.

De esta manera, el espacio de poder y consenso conflictual que moviliza a algunos hombres por la disputa del sentido político en el que se puede comprender las masculinidades y sus

activismos contra las VBG, me posibilita analizar de manera crítica la experiencia política del colectivo desde un lugar antagónico o no, comprender la manera en que se produce la significación de un “nosotros” con relación a un “ellos” desde una posición adversarial agonista frente a la manera en que se puede producir experiencias performativas posibles de los hombres en una contra-posición a las prácticas hegemónicas del género. Así, se hace importante indagar cómo estas experiencias políticamente pertinentes permiten ampliar los rangos de la inteligibilidad, procesos de subjetivación de los cuerpos y subvertir las prácticas violentas y excluyentes en el presente.

Sin embargo, para lograr establecer la manera en que esta distinción se produce como “afirmación constitutiva en tanto diferencias” es importante retomar a (Arfuch, 2005) y (Hall, 2003) y comprender la configuración de identidades como aquello de la identificación que se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otras personas, grupos, ideales que a partir de procesos de subjetivación establecen acciones en solidaridad y lealtad sobre este fundamento; como un concepto bajo borradura, una práctica discursiva del sujeto entre el intervalo de invención y surgimiento.

La identidad como una construcción nunca acabada, está abierta a la temporalidad, la contingencia, una posición relacional sólo temporalmente fijada en el juego de las diferencias. Este proceso es entonces, una articulación, una sutura, una sobre determinación, asunción y no una subsunción, es decir la negación de un sometimiento a principios generales, a una totalidad o proporción adecuada.

Lo que se trata entonces es de establecer a partir de la experiencia política del colectivo de hombres y masculinidades, la manera en que se posicionan y configuran los sujetos entorno a nuevas prácticas discursivas y las suturas constitutivas de lo adversarial, respecto a la violencia y el ser hombre-masculino, la manera en que esta distinción permite problematizar, reconceptualizar y ampliar las posibilidades políticas para el abordaje de un problema social como es las VBG. Además de continuar profundizando en algunos de los debates sobre las posibilidades, límites, cuestionamientos que pueden realizarse sobre estos colectivos de

masculinidades en el presente, desde sus experiencias y vivencias como hombres y cuerpos masculinizados y principalmente sobre la manera en que se trabaja para su “des-anudación”.

De esta manera retomo la teoría del poder y la performatividad en (Butler, 2002) al considerar el género y la masculinidad como una práctica regulatoria, reiterada y referencial del sujeto en la configuración de una cierta identidad sexo-género, que opera a partir de una matriz heterosexual y que produce un orden binario sobre la sexualidad. La masculinidad opera de manera forzada y violenta, es apropiada y naturalizada por el sujeto, así la constitución de sus seres abyectos, en su límites por lograr llegar a ser o asumir un sexo ideal.

No obstante, existen entonces una posibilidad de actos políticos ya no sobre determinaciones naturales, sino históricas y culturales que pueden ser intervenidas y así lograr posibles ejercicios de subversión y movilización frente a las violencias que pueden producir la performatividad del género, una oportunidad desde el cuestionamiento que suscita exponer el sentido hegemónico y orden político del sistema heteropatriarcal. Creo de esta manera que estas posibilidades están indisociablemente alineadas con la manera en que establecemos lo político, como posibilidad de que el poder reiterativo del discurso masculino pueda ser cuestionado y reorientado, que nos permita políticamente situarnos y así encontrarnos, descubrirnos, construirnos, imaginarnos, actuar desde otras formas de identificación y procesos de subjetivación distinta al mandato de masculinidad.

De esta manera relaciono el colectivo como una oportunidad de las múltiples experiencias que existen para analizar la constitución de lo político y resaltó la importancia en el presente de conocer a través de la propuesta política del colectivo, herramientas posibles para abordar el trabajo con hombres y masculinidades en Colombia, descubrir si existe la posibilidad de que se produzcan nuevos lugares de reflexividad y producción subversiva de lo masculino. Reflexiono a partir de las contingencias y conflictos que se producen en función de ampliar propuestas políticas que propendan por la subversión del género, a partir de la redefinición/deconstrucción o desplazamiento de la categoría masculina del cuerpo y las prácticas discursivas que dan sentido a su configuración de sujeto. Además de indagar sobre

la posibilidad para reubicar dicha posición del sujeto masculino, su representación política y su capacidad de establecer nuevos criterios para la valoración de las iniciativas políticas.

Lo anterior, respecto a la posibilidad que nos llevaría identificarnos con otros puntos referenciales y agenciar nuevas alternativas de vida, establecer diversos lugares desde donde queremos ser reconocidos y representados, al punto de establecer y elegir sobre la cuestión de la violencia de género, otras formas de hacer política que sean coherentes o en correspondencia al buen vivir, en contra de la precarización y abyección de los cuerpos a partir de redes de significación diferentes a la hegemonía de lo masculino.



## ETNOGRAFÍA MULTISITUADA

“como un espacio de investigación, no dado por representaciones o entendimientos de procesos, sino más bien como el mapeo de un espacio o ámbito de acción social, que se encuentra en el campo en sí, a partir del trabajo más estrecho y la colaboración con ciertos sujetos.” **George E. Marcus**

“Disponemos y activamos nuestros cuerpos, intelectos y emociones para la vivencia de prácticas masculinas distantes y críticas frente a los patrones del patriarcado, no sólo en la dimensión personal, sino también en la dimensión estructural” **Carta de compromisos. Colectivo de Hombres y Masculinidades.**

Analizar la configuración política del colectivo de hombres y masculinidades Colombia entorno a la manera en que se posicionan políticamente frente al mandato masculino y las correlaciones de fuerza colectiva por agenciar nuevas prácticas políticas en contraposición a la violencia de género, ubicar los contextos y las contingencias en los que se producen disputas por cuestionar la “verdad” o el “esencialismo” masculino, respecto a la norma me lleva a poner en discusión la manera en que pretendí estudiar, relacionarme, interactuar y problematizar metodológicamente mi estudio.

Como primero, busque reflexionar respecto a la manera en que me ubico en la investigación a partir de la comprensión de un sujeto investigador que se desplaza a los lugares en los que se es posible encontrarse con su sujeto de estudio para producir una relación “nos/otros”, puntos de encuentro, alcances y limitaciones que ello implica y así poder establecer las relaciones en que se desarrolla la investigación. Aquella necesidad, que afirma (Restrepo, 2018) surge y se posiciona a partir de los contextos actuales, caracterizados por los desplazamientos postcoloniales, los descentramientos culturales y las interconexiones globales, los cuales exigen el radical replanteamiento acerca de quiénes son esos “otros”, y quiénes somos, también, “nos/otros”.

Tomando como referencia a Lila Abu-Lughod y la crítica que propone en relación con la etnografía clásica y la perspectiva de centrar la discusión más sobre cómo representamos, que cómo conocemos y quien refería que dicha perspectiva: “Permite una especie de escape

de la cuestión política básica en el corazón de la mayoría de la antropología: el asunto de los sujetos occidentales que conocen y representan, y los sujetos no occidentales que son conocidos y representados.” (1988, pág. 21). Construí de esa manera una investigación con un enfoque etnográfico multisituado que me permitiera abordar y profundizar sobre la necesidad de asumir de maneras disimiles las discusiones frente a cómo conocer lo estudiado, el propósito con el que se hace y las diversas posibilidades de interpretación que se pueden producir respecto al conocimiento en este caso de la experiencia política y performativa del colectivo de hombres y masculinidades.

La investigación más allá de ubicarse en el sujeto dado para quien hace etnografía, propongo comprenderse desde un sistema de relaciones que lo configuran, comprende el “otro” como un potencial “paraetnógrafo” de sus propias condiciones, son los socios intelectuales de los etnógrafos, contrapartes y no tanto la representación de la alteridad (Marcus, 2018). Así la relación que se establece para esta investigación busca superar las relaciones centralizadas, jerárquicas y de subordinación, así como el principio de objetividad impartida por el “yo” investigador, por el contrario, un proceso etnográfico orientador concebido como colaboración.

Como segundo, evitando la simplificación del debate en torno a la objetividad del conocimiento, con el fin de abordar de manera problemática las implicaciones de una búsqueda de conocimiento “objetivo” y por consiguiente “científico”, asumiremos en la presente investigación lo que resaltaba Abu-Lughod en su conferencia hacia 1988: “Si, como antropólogos, sabemos que conocemos a través de encuentros sociales emocionalmente complicados y comunicativamente ambiguos en el campo, entonces la objetividad es claramente imposible. Con ello no se desconoce el carácter de rigurosidad, confiabilidad y validez etnográfica de la investigación, de establecer un proceso relacional por comprender más allá de lo objetivamente hablando que se pueda generan en ella.

En la misma línea (Restrepo, 2018), afirma que un estudio etnográfico busca describir contextualmente las a menudo complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un lugar, un

ritual, una actividad económica, una institución, una red social, o un programa gubernamental) y de esta manera que la investigación, en la articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas, den cuenta de algunos aspectos de la vida en colectivo sin perder de vista cómo entienden tales aspectos de su mundo, razón por la cual además, aunque se puedan considerar algunos aspectos comunes, el ejercicio e investigativo estuvo marcado en alto grado por las improntas circunstanciales y subjetivas que lo rodean.

De esta manera, sin desestimar aquellos puntos en los que se relacionan, ni las contingencias y experiencias subjetivas, retomando a (Marcus, 2018) propuse una investigación etnográfica que estableciera lo multi-situado, como la perspectiva en que se estudia el objeto de investigación. Primero, porque desplaza al binario antropólogo/Otro y crea aspectos colectivos de la investigación que deben ser una pauta de los estándares autorizados de la etnografía y segundo, ya que el hábito o impulso de la investigación multi-situada es ver a los sujetos como diferenciadamente constituidos, no sólo como productos de unidades esenciales de diferencia.

Sobre dichos sujetos recae de manera temporal redes de significación, prácticas discursivas reiterativas y referenciales de acuerdo a su contexto social y cultural que no solo corresponden a la trayectoria personal sino además circunstancial “En ámbitos contemporáneos, lo que es compartido es la percepción de que las realidades locales son producidas en otro lugar, a través de relaciones y agencias dispersas, generando un imaginario multi-situado, práctico para el sujeto, que constituye un acabado diseño de una etnografía móvil para el antropólogo” (Marcus, 2018, pág. 182) Así, comprendemos nuestro objeto de estudio que no posee un lugar de producción específico, sino que se produce desde múltiples espacios interrelacionados, aquellos lugares en los que su trabajo político pueda ser reconocido.

De esta manera, se puede observar a los sujetos en su desarrollo-desplazamiento, recombinados, híbridos –para usar un término que fue popular–, alternativamente imaginados y cómo describe Pablo Sandoval, director de la Escuela de Antropología de Universidad Nacional Mayor de San Marcos, una etnografía que sigue los diferentes y yuxtapuestos

lugares que constituyen el objeto de estudio. Se trataría, ahora, de seguir a las personas, las cosas, las ideas y sus diferentes conexiones, en vez de construir un proceso estable y objetivo de elementos analizados en un solo lugar y desde el único punto de vista del etnógrafo.

Por consiguiente, la investigación en vez de propender por la búsqueda de un conocimiento holístico, como una estructura que organiza las partes, simpatiza con la idea de ser un ejercicio colectivo que tiene como estrategia el conocimiento flexible que permita diversificar y hacer más compleja la comprensión sobre los significados en lo que se sitúa su acción y las prácticas políticas que configuran el colectivo en este caso de hombres y masculinidades Colombia.

Refiere (García, 2015) que se establecen cuatro líneas interconectadas que contribuyen a configurar el estudio de los hombres y las masculinidades en Colombia, así como la apertura y surgimiento de organizaciones de varones en torno al cuestionamiento de las masculinidades y su relación con el patriarcado. La primera, la oferta privada de servicios de Profamilia especialmente de los de salud sexual y reproductiva masculina; la segunda, refiere la influencia en los años 90 de los movimientos feministas en los primeros grupos de activismo y encuentros alrededor de las masculinidades; la tercera, ubicada entre 1997 y 1999 con el surgimiento de otras dos experiencias con hombres en la ciudad de Bogotá. Una de ellas, la agrupación creada por los educadores Javier Omar Ruiz y José Manuel Hernández, inicialmente en 1997 con un grupo de jóvenes hombres y mujeres que, al servicio de la Veeduría Distrital de Bogotá, efectuaba talleres en colegios; y finalmente, una cuarta ubicada en la década de los 90 algunas instituciones gubernamentales y educativas que impulsaron principalmente reflexiones, investigaciones e intervención a nivel local y nacional, allí se atribuye el origen de la Red de estudios de masculinidad de la Universidad Nacional.

De esta manera, me centré en la tercera línea sobre la experiencia que se ha venido configurando desde 1994 del colectivo de hombres y masculinidades a partir de acciones formativas con poblaciones diversas tanto en la capital como en otras ciudades del país, como una propuesta política para la movilización y construcción de otros referentes y el abordaje desde una perspectiva relacional de género, para comprender fenómenos como la agresividad

y maltrato, violencias de género, sexismo, homofobia, vulneración de derechos de las mujeres, entre otros problemas sociales. Desde esa época hasta la actualidad, la colectividad de varones ha pasado por diversos procesos y reconfiguraciones que con el tiempo han constituido su práctica social.

Esta investigación etnográfica multi-situada del colectivo, estuvo relacionada con los principales medios de aprehensión, comprensión y comunicación entorno al objeto de estudio y que se verán determinadas a partir de las sensibilidades y habilidades que se lograron desarrollar. Lo cual, para este ejercicio investigativo, implicó involucrarse en actividades cotidianas tanto de las personas referentes de este proceso, como de las acciones colectivas que surgieron, como refiere (Restrepo, 2018), vincularse en el propio lugar (o lugares) en donde se despliegan las relaciones sociales, y así lograr captar las lógicas y estrategias de los propios actores sociales. Así el proceso investigativo y su trabajo de campo fue una experiencia flexible que permitió acceder a una sensibilidad cultural diferente y a la construcción de un conocimiento teórico y pragmático de la sociedad estudiada.

En correspondencia, abordar la investigación desde un enfoque etnográfico multi-situado, ubicó al “nos/otros” en un ejercicio que permite aprender a observar, escuchar y percibir desde una relación vinculante con la cotidianidad del colectivo. De esta manera, nos asumimos desde un ejercicio reflexivo, donde fue posible identificar y priorizar lo relevante y significativo en la multiplicidad de sucesos y procesos, comprender lo que se dice, pero además saber cómo tomar en cuenta la forma en que se expresa, identificando los sentidos que se producen, la circunstancia en la que se dice y referenciar los sujetos que lo dicen. Como refiere (Marcus, 2018) intenta producir algo relevante: un tipo de conocimiento que está modulado en términos temporales y ubicado en términos espaciales

Respecto al colectivo de hombres y masculinidades, son múltiples las maneras en que como hombres latinoamericanos, colombianos, cisgénero, en diversos momentos se fueron posicionado, respecto al privilegio que nos brinda las sociedades patriarcales y su propuesta por conservar ciertas prácticas masculinas, aquellas que legitiman y sostienen las relaciones de poder y dominación de un sexo sobre el otro, principalmente desde los hombres hacia con

las mujeres. De esta manera, busqué comprender los lugares cada vez más visibilizados, cuestionados y expuestos a la opinión pública por sectores alternativos y feministas que iban emergiendo y sobre la necesidad social de dialogar y disputar las prácticas políticas que se producen en legitimidad o no con dichos sistemas de dominación.

Estos diálogos que se presentaron entre la investigación y también propuestos entre hombres del colectivo respecto a las posibles posiciones del “ser hombre” en el patriarcado, permitieron observar la manera en que han constituido y posicionado redes de significación y experiencias colectivas identitarias políticamente definidas y que estarían alineadas respecto a la manera en que consideran se debe abordar el problema de las violencias de género. Sobre esta situación, me interese en las experiencias colectivas de hombres que cuestionan el sentido masculino hegemónico y se identifican como hombres antipatriarcales, en contra de los sistemas de dominación y opresión, aquellos que resisten contra los estereotipos e imaginarios que producen un modelo prefijado e inmóvil de ser hombre, quienes actúan contra el género como norma cultural siendo críticos frente a las conductas y naturalización de la práctica social, dispuestos desde su ser y cuerpo a transformar y agenciar otras maneras de abordar la sexualidad y practicar la masculinidad.

Algunos de sus propósitos han estado comprometidos en coadyuvar a construir desde una vivencia radical de la ética del cuidado la promoción de la equidad como horizonte real y no formalista de las relaciones de género en todas sus dimensiones, entre ellas la política. Esta experiencia organizativa invita a la posibilidad de que dichas transformaciones atraviesen los cuerpos y las subjetividades y a partir de allí, la apertura a una reflexión ética permanente que produzca ejercicios cotidianos de coherencia frente a nuestras actuaciones personales, colectivas y organizacionales.

Este cambio radical de perspectiva y modo de vida, se sustenta en la participación activa y significativa para denunciar y rechazar toda forma de explotación, dominio, subvaloración y violencia contra mujeres, hombres y personas transgeneristas; el abordaje reflexivo del poder, la disposición de cuestionar, abandonar, democratizar y renegociar dichos ejercicios del poder y la constitución de alianzas estratégicas para la deconstrucción del patriarcado con

movimientos sociales de mujeres y feministas, los movimientos por la diversidad sexual y todo sector o movimiento que contribuya a las transformaciones sociales propuestas.

Trabajar junto con el colectivo de hombres y masculinidades me permitió el reconocimiento de redes de significación complejas, contrarias, contrapuestas, identidades colectivas e individuales entrelazadas entorno a diversos horizontes políticos, experiencias colectivas, subjetividades disimiles, cuerpos diversos y realidades dispersas situadas temporalmente, géneros fluidos y cambiantes, hombres ficcionales con narrativas múltiples.

Sobre el proceso de recolección de la información, se tuvo acceso al archivo de la colectividad, entre los que se encuentran textos físicos y digitales como lo son declaraciones políticas, actas de reunión, documentos colaborativos, procesos de sistematización, informes de proyecto, presentaciones, comunicados y consignas para las marchas, publicaciones, entre otras producciones; además un archivo de fotografías y videos de los talleres, entrevistas y memorias de encuentros que se han realizado a lo largo de su trabajo organizativo.

El trabajo etnográfico fue realizado durante el año 2021-2023, en donde se fueron construyeron notas y diarios que permitieron, ir describiendo los espacios de dialogo que se presentaban, registrando aspectos relevantes de los encuentros y lugares analíticos posibles. Además, se contó principalmente con la participación de hombres referentes del colectivo como lo fue cofundadores, activistas u hombres cercanos que participaron de sus actividades y quienes a través de técnicas como la entrevista semiestructurada y el grupo focal lograr profundizar, contrastar y ubicar algunas inferencias analíticas.

Finalmente, la investigación se construye a partir del establecimiento de relaciones dialógicas entre quien investiga y el reconocimiento de sistemas complejos que producen significados situados y prácticas concretas que se interrelacionan. Se propuso una metodología que permitió, más que producir un conocimiento objetivo, constituir un conocimiento legítimo, situado a partir de contextos emergentes, lugares de enunciación producto del reconocimiento de las múltiples voces y complejas realidades donde se desarrolla la investigación.

## CAPÍTULO I. CASA COMÚN.

“Las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requiere que optemos entre alternativas en conflicto” Chantal Mouffe.



*Ilustración 1. Casa del colectivo de hombres y masculinidades Colombia. Tomada 20 de diciembre del 2022*

La primera vez que recuerdo algún tipo de cuestionamiento sobre la manera de ser o estar hombre y hacerme en masculino estuvo necesariamente relacionado con la violencia que desde este lugar podíamos ejercer principalmente los hombres colombianos en diferentes espacios de la vida social y política, me inquietaba ver al interior del ejercicio de la política colombiana la constante negación, pasividad y desconocimiento de las violencias de género que se siguen perpetuando y con mayor interés de nuestras izquierdas “criollizadas” aquello que según (Rita Laura Segato, 2022) se dirige siempre hacia una “blancura”, como posición de “blancura” en una estructura colonial, una blancura simbólica que jamás podrá obtener.

Estas primeras veces de reflexión y cuestionamiento que surgían sobre la masculinidad(es) se volvieron posibles y constantes, a finales del 2021 y principios del año 2022 en contextos donde se hacían cada vez más cotidianos la movilización social y donde venía creciendo con mayor fuerza el descontento de las gentes al gobierno de Iván Duque y su política rencauchada de seguridad democrática. Fue entonces el impacto de la pandemia del COVID-19, el aumento de condiciones de pobreza, políticas ineficientes y el trato represivo de la



protesta que suscitaba esa situación, lo que llevó al incremento de la violencia en los hogares y que detonaría a su vez en un estallido social.

En el marco de este contexto de violencia estatal, fue también el momento en que amigas, parejas sentimentales, feministas marxistas, mujeres cercanas, a la par de que acompañaban la protesta y movilización social, denunciaban constantemente las múltiples violencias de género de las que eran víctimas y de esta manera luchaban y resistían a la idea de sostener y mantener relaciones de poder en desigualdad y por la violencia de hombres en distintas esferas de la sociedad y la vida política, incluyendo a sus propios compañeros de militancia y vida.

Fue en este momento en donde encontré una casa habitada por “hombres no tan hombres” en esos momentos de incomodidad que causaba pensar sobre mi proceso de masculinización y la manera en que muchas veces fui participe de violencias que al interior de mis relaciones políticas y personales se producían, como expectante y coparticipe del ritual masculino.

“Nosotros en ese estallido social, tuvimos la oportunidad de estar en Cali y Buga con la primera línea, con la guardia popular, analizando todas estas dinámicas machistas que se van viendo dentro del movimiento popular, porque eran puros pelados y peladas de barrio marica, diciéndole literalmente, ya! vamos a darles en la jeta a esos tombo” (Grupo Focal, 2023)

Percibir la necesidad de discutir sobre la configuración de nuestros cuerpos en clave masculina y su relación con los sentidos en que se produce y comprende la política principalmente frente al abordaje de un problema social como la violencia contra las mujeres y de género, me llevó como otros hombres a conocer sobre las “Nuevas Masculinidades” y con ello a la casa del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia y lo que se me presentaba era la posibilidad de “una orientación hacia el mundo, inseparable de su realización en las prácticas cotidianas” (Gibson & Graham, 2011, pág. 20)

A partir de este encuentro empezó a existir en mi vida, la discusión constante sobre porqué optar por producirnos, actuar y hacer desde un lugar en el cual, aunque nos pudiese llegar a beneficiar y poner en privilegio plausible respecto a otras experiencias y cuerpos, además del resultado aparentemente “positivo” y “prometedor” del devenir hombre cis; muchas veces

me hacía sentir falso, mentiroso, fracasado, incompleto, sobre la forma en que lo masculino me ubicaba constantemente en espacios de violencia y conflicto, los límites normativos que se me imponían me causaba mayor malestar, tristeza y terminaba en profundos sentimientos de soledad, como si tuviéramos que cargar de manera irreparable con las consecuencias de nuestras identificaciones “triumfantes” por no decir condenatorias y posicionales para llegar a ser hombre.

Como refiere (Kaufman, 1995) por el hecho de ser hombres, gozamos de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. Esa consecuencia que nos ubica en posibles posiciones de privilegio puede a su vez hacernos daño y limitar nuestra experiencia de vida. Somos entonces ¿víctimas de nuestro propio invento y que nos negamos reconocer?

Las violencias con las que se nos construye y moldea como hombres masculinos es aún un campo por explorar, sobre la experiencia también contradictoria del poder y privilegio entre nosotros puede ser también la historia que se oculta o invisibiliza por el mandato de masculinidad, un sistema que no solo nos permite ejercer violencia contra las mujeres sino además corregir también a los hombres de maneras posicionales diferenciadas.

De manera que el fracaso de llegar a ser un hombre auténtico y legítimo entre los hombres, de no llegar a ser aceptado o leído como tal, de no poder hablar desde la vulnerabilidad, no solo me condenaba al olvido y destierro sino además a la incertidumbre y la crisis de no corresponder a lo que se esperaba; situación que me llevó en muchas ocasiones a buscar aceptación ejerciendo o permitiendo violencia hacia otros y hacia mí como respuesta obligatoria a lo que se me pedía. Esta posición siempre conflictiva y molesta, me hacía preguntar sobre las experiencias, ideas e imaginarios desde los cuales buscaba referenciarme y sobre qué tipo de sociedades y políticas producimos para creer que el poder existir solo podía tener sentido desde el patriarca heroico y así ser dignos merecedores del lugar masculino, triunfante, ingobernable, intransigente, violento, colonizador, pero sobre todo frágil, emasculado, castrado.

Como lo refiere Rosa de Diego y Lydia Vázquez este lugar del hombre masculino universal podría ser representado por señor K, un misántropo solitario, víctima de su propio fracaso, modelo del sujeto moderno “representa un arquetipo de hombre contemporáneo, condenado a no saber nunca la verdad “Su aislamiento es absoluto, con respecto a Dios y a los hombres, con respecto a si mismo” (Rosa de Diego Martínez, 2005, pág. 41).

El lugar de cuestionamiento sobre la masculinidad al ya no ser precisamente una opción prometedora y liberadora me hacía preguntarme por ¿Qué otras alternativas existían para mí que no me llevaran por el mismo camino? ¿era posible pensarme desde otro lugar distinto al que se me imponía? ¿existía algo en mí que no estuviera permeado por esta llamada insistente en masculinidad? ¿Por qué insistían tanto en la necesidad de identificarnos genéricamente con eso?

En esta discusión y sobre la patologización de la violencia basada en género (Segato, 2003) sostiene que las raíces del problema son políticas, pues el patriarcado es un orden político de larga trayectoria, un sistema arcaico y de diferenciación. Es al mismo tiempo, norma y proyecto de auto reproducción sobre un orden sexista y binario que es imperativo y necesario, un mandato social, condición para la reproducción del género que, siendo este una construcción occidental es de las menos creativas y sofisticadas ya que enyesa la sexualidad, la personalidad y los papeles sociales de manera más esquemática que otras culturas; Como refiere también Andrea Becerra “un orden binario de segmentaciones jerárquicas, que trae consigo diversas formas de exclusión y violencia” (2018, pág. 63).

De esta forma, empecé a pensarme el género desde un sentido político, sobre las razones y consecuencias del estar en clave masculina, como una posición de poder político, posiciones que producen procesos de identificación y colectividades ¿son entonces estas fuerzas las encargadas de opera en legitimidad y correspondencia de un proyecto político que históricamente ha sido dominante y hegemónico?



*Ilustración 2. Encuentro del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia, Archivo CHM*

Mi interés se centró en conocer y comprender los significados y sentidos existentes sobre la masculinidad(es) e indagar frente a la política que desde este lugar se ha venido produciendo, observando y participando desde una posición crítica de encuentros entre hombres, desnaturalizando la condición metafísica del hombre-masculino anómalo<sup>1</sup> y apelando a la materialización socio-histórica de los cuerpos generizados sobre una práctica reiterativa y referencial mediante el cual un discurso (soy hombre masculino) produce los efectos que nombra “la materialidad de los cuerpos como efecto de una dinámica de poder” (Butler, 2002, pág. 14) como refiere el colectivo “Un yo situado, situacional”.

Estos procesos de identificación no solo serían puntos referenciales entre sujetos, sino conexiones identitarias que además inciden en la configuración, movilización y perpetuación de lo que Foucault llama una forma de “Gubernamentalidad” – La conducción de un conjunto de individuos en el ejercicio del poder soberano (2004, pág. 374) y con ello de la institución del biopoder como expresión del estado moderno y la biopolítica como óptica de las tecnologías normalizadoras de las poblaciones (Fassin, 2018, pág. 28). Sobre esta última noción, y apelando al propio contexto, se hizo pertinente preguntarse sobre nuestra política

---

<sup>1</sup> Rita Segato. Pedagogías de la crueldad. Refiere a la crítica de considerar que la violencia masculina no puede considerarse como anomalía de la sociedad, sino que por el contrario es producto y perpetuación de las relaciones sociales desiguales entre hombres y mujeres.

colombiana, las consecuencias en nuestra historia reciente de continuar referenciándonos sobre un proyecto que sostiene sobre sí, marcos referenciales excluyentes entre sí para producirnos, y la manera en que estos inciden en las decisiones colectivas por la lucha de nuestros pueblos.

De esta manera, llegué a la casa común del colectivo, un apartamento situado en un edificio llamado “caracas” en medio de un hotel y una funeraria, diagonal a la estación de Marly y que hace parte del sistema de transporte público Transmilenio de Bogotá. Este lugar ha sido uno de los principales espacios de encuentro de esta colectividad, llegar se hace fácil ya que es un sector central de chapinero cercano al centro de la ciudad, la posibilidad de llegar al encuentro está relacionado principalmente con las agendas políticas y actividades propuestas por la colectividad. Lo común era ver un constante flujo de hombres que transitaban allí, que coincidían en este momento con las reiteradas marchas que se convocaban y en donde el colectivo también participó no solo asistiendo a estos encuentros, sino además convocando y acogiendo a quien necesitara de ella para llegar o juntarse para salir a la movilización.

En lugar donde se producen estos encuentros, que podría considerarse inicialmente como un apartamento “muy amplio” existe la narrativa de quienes llegan a este espacio, de considerarlo y sentirlo parte del tejido colectivo, que les vincula, les acoge, les hace partícipes del proceso político, una posibilidad para permanecer allí, coincidir, habitar, frecuentar, aprender, conocer, dialogar y confrontarse. Lo que comenzó siendo un apartamento de uno de los principales referentes del colectivo, hoy se construye como un lugar que supera el sentido estricto de su dimensión espacial y se configura como la casa común, la casa de todos como el principal espacio que se tiene del Colectivo.



*Ilustración 3. Participación en la marcha del Colectivo de Hombres y masculinidades Colombia. Archivo CHM 27 de mayo 2007.*



*Ilustración 4. Taller con hombres. Archivo Colectivo de hombres y Masculinidades Colombia. Archivo CHM*

En esta casa frecuentan algunos de los primeros hombres en Colombia, hoy referentes a nivel nacional e incluso latinoamericano en hablar de nuevas masculinidades desde un sentido sur global, anticolonial, anticapitalista y bajo un enfoque relacional de género. Fue aquí donde por primera vez en 1994 hombres y mujeres empezaron a preguntarse sobre su relación con el padre. Sin embargo, la participación de las mujeres solo estaría hasta 1998 al considerar que el proceso de reflexión exigía espacios exclusivos de los hombres, pero sin dejar de conversar y reflexionar en conjunto para continuar tejiendo colectivamente (Diario de campo, 2022).

De esta manera, estos hombres mayoritariamente cisgénero, que se cogen de la mano, se saludan de beso en la mejilla o en la boca dependiendo del nivel de confianza o relación establecido, por medio de la creación del colectivo de hombres y masculinidades en 1995 y apoyándose en la educación popular como su enfoque pedagógico principal, han buscado poner en discusión las formas de ser hombre, los estereotipos y prácticas machistas que nos

habitan y empezar a producir nuevos sentidos sobre lo masculino, así como otras maneras de serlo a partir del cuestionamiento de una forma de masculinidad hegemónica considerada tradicional y violenta.

Al ritmo en que se protestaba y se tiraba piedras contra “los tombos” en la 27 sur, en esa casa empezábamos este proceso de diálogo con nuestros “yoes” relacionales, las prácticas cotidianas, aquellas que nos perfilaban como hombre en clave masculina, muchos buscábamos encontrar respuestas, alternativas, fugarnos del malestar que sentíamos.

Esta incomodidad con la que llegábamos se veía rápidamente contenida por alguna bebida caliente recién hecha, allí era muy habitual al entrar notar inmediatamente un olor intenso a canela o clavo, café o infusión de alguna aromática del jardín. me preguntaban siempre si quería agua de panela, chocolate o café y claro que la aceptaba, el frío, la lluvia capitalina y la conversación fraterna hacían desaparecer aquellos malestares rápidamente.

“Y aquí vinieron a bañarse, aquí se quitaban todos los gases, las pinturas” (Grupo focal, 25 de febrero del 2023)

Situado en este lugar, me encontraba sentado en una sala amplia y que contaba con algunos sillones en mesa redonda y sobre ellos se extendía grandes tejidos de lana que cubrían los forros algo desgastados del uso en el tiempo. En sus paredes color naranja estaban colgadas artesanías de diferentes partes de nuestro sur continente, y una que otra repisa o mesa con figuras tradicionales del Perú y la cultura Moche, aquellos objetos con sus representaciones fueron también parte importante de las experiencias que en este espacio se relataban.

Junto a la sala se ubicaba un comedor redondo y con sillas de madera, en este espacio es donde se compartía alguna merienda o comida principal, es el espacio y momento del alimento, significaba la posibilidad de poder compartir y ofrecer algo a los demás, así la comida puesta en el centro de la mesa para que cada uno se pueda servir teniendo siempre cuidado de que los demás alcancen también a comer, es decir que se logre distribuir de manera equitativa con lo que se tiene.

Producto de esta trayectoria, en la casa habitan y confluyen permanentemente muchos hombres trabajadores procedentes de diversos lugares Bogotá, Medellín, Villavicencio, Cali, Florencia, Quibdó, Bucaramanga, Pereira, Ibagué, Barranquilla, Cartagena, Manizales, con múltiples experiencias de vida, costeños, pastusos, antioqueños, mexicanos, ecuatorianos, maricones, trans, excombatientes, militantes de izquierda, cristianos, escépticos, jóvenes y personas mayores, cuerpos masculinos en un encuentro intergeneracional con el deseo de conversar sobre su experiencia con género. Se volvió frecuente cada vez que llegaba a esta casa esperar que se terminara alguna actividad virtual o reunión presencial a punto de finalizar, ver algunos chicos que ya iban saliendo o alguna visita de algún académico, profesor o estudiante que pasaba a la casa común a continuar hablando del tema.



*Ilustración 5. Encuentro de hombres. Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. Archivo CHM.*

Junto al comedor, en un muebles amplio y cómodo es donde recuerdo, me senté por primera vez entre otros hombres que iban llegando. Es este espacio de la casa junto con el jardín donde los encuentros se producen “es como un lugar comunitario, de encuentro, de cuidar, cuidar el coso, las matitas, sembrar, aprender... es un modo de hacer, de hacer reflexión sobre la tierra” (Ibid., 2023).

Así alguna tarde noche entre semana, nos encontramos reunidos diversos hombres para dialogar con un café, jugo de fruta o quizás un vino, sobre aquellos corazones rojos y fuertes,



cuerpos en clave masculina identificados con sus referencias más tradicionales o aquellas que empiezan a surgir respecto al cuestionamiento de nuestro estar en masculino. Al fondo están ubicados tres dormitorios, cuartos que sirven para brindar abrigo y descanso a quien lo necesite, en donde hombres se recuestan a descansar, pasar la noche, meditar, soñar.

“Aquí el café y es el lugar de la palabra y por la palabra que conversa, que habla, que cuenta historias, que reflexiona que profundiza, eh, que da lugar para tomar nota de algo que dijeron importante, pero también es porque el café y la comida son momentos de encuentro también, o sea el café se comparte, lo que hay que ver y todo eso, pero aquí incluso bueno ustedes decían el tema de la comida, aquí también siempre, comer juntos, cenar o que llegó de almorzar, no almorzar, se prepara el almuerzo, siempre es disponible la comida” (Ibid, 2023).

En un costado alterno a la sala principal, se ubica un espacio importante del colectivo. Un estudio que separa un segmento de la casa y que gracias una puerta corrediza termina convirtiéndose en sala de reunión o espacio de trabajo. Este espacio da paso al jardín, cuenta con dos sofás, un tablero, cajas apiladas de hojas impresas o escritas y un computador. Aquí reposa y se produce la mayoría del archivo que ha elaborado el colectivo a lo largo de sus años, existe una memoria digital que se sitúa en el computador o en algunos discos extraíbles y material físico en donde se encuentran fotografías, videos, actas de reunión, declaraciones políticas y documentos de sistematización; textos de referencia e investigaciones realizadas que expone gran parte de la trayectoria política, organizativa y académica de esta colectividad.

En esta casa será común situarse desde el cuerpo sexuado, masculino, será el principal lugar de encuentro y desde donde se hablará. Existe allí un interés por exponerlo, leerlo, interpretarlo, relacionarlo y ponerlo en cuestión; sobre este se hará el trabajo más importante. El cual se pretende cuidar y recibir una vez ingresa a este lugar. Hablamos de un lugar que a su vez brinda a los hombres refugio del malestar físico y emocional, dimensiones políticamente importantes donde se disputan las ideas normadas que se asientan en el texto corporal.

“Para el colectivo fue importante analizar e identificar por qué muchas de las gentes que llega al colectivo sufrían de depresión. Lo que lleva a considerarlo como un factor importante a considerar y sobre la importancia de que ellos tuvieran un espacio donde

podieran hablar. Además viendo las condiciones de vida, condiciones materiales de vida, porque una cosa son las relaciones con el papá con la mamá, la violencia, pero sobre la necesidad de hambre, de vivir en el barrio y tener que pelear. De esta manera la categoría de “roto” que aunque es duro pensarlo son almas rotas, cuerpo rotos, condiciones rotas de materiales de vida, de dónde agarran la esperanza los muchacho que viene en esas condiciones” (Diario de campo – 25 de febrero del 2022)

Un cuerpo roto y prevenido, ese puede ser el estado y la sensación con la que se puede llegar a aquella casa común. En mi experiencia y sin conocer mucho, pero con una necesidad profunda de encontrar respuestas a lo que comenzó siendo un cuestionamiento de mi ser como hombre en la sociedad y continua ya en dimensiones múltiples de mi experiencia vital como la participación política, comprendiendo esta más allá de sus dimensiones representativas y exclusivamente partidarias.

Corazones rojos (corazones rojos)  
Corazones fuertes

En la casa te queremos ver  
(Lavando ropa, pensando en él)  
Con las manos sarmentosas  
(Y la entrepierna bien jugosa)

Ten cuidado de lo que piensas  
Hay un alguien sobre ti  
Seguirá esta historia, seguirá este orden  
Porque Dios así lo quiso, porque Dios también es hombre.

Así, esta inmersión en el colectivo de nuevas masculinidades empieza al ritmo de corazones rojos una canción de la banda de rock Chilena – Los Prisioneros muy reconocida por denunciar a través de la música la situación social, la violencia contra las mujeres y con ello, su posición de sometimiento en la sociedad heteropatriarcal. Pero además por el sentido sur que impregna en sus canciones una episteme también que orienta un lugar de interpretación de la realidad, posicional y de relación de poder en contraposición a un norte global.

“Fue muy doloroso, muy movilizador, nos tocó el alma adentro y tal vez eso fue lo que nos llevó a que siguiéramos avanzando en esa reflexión. Creo que es en algún momento de la vida identificar que estábamos rotos” (Diario de campo – 16 de mayo del 2023)

Como punto de partida las experiencias personales que llegamos a tener en la vida quienes nos reconocemos y leemos como hombres en *performatividad masculina*, poco a poco iban surgiendo aquellas situaciones de las cuales solo podíamos reconocer en aquella casa donde habita cierta complicidad y empatía que hace de este ejercicio de dialogo un escenario donde se escuchan y perciben, múltiples risas en aparente vergüenza de lo que no puede ser nombrado en presencia de la otredad femenina, que supone la construcción de un sistema binario de referencialidad sexo-género, pero además donde se puede llegar a confrontar entre pares.

“Con las tertulias y demás como que ya empieza a posicionarse la pregunta como hombre de cómo voy yo ahí, sí, que estoy haciendo yo? cómo yo estoy ahí... bueno, esa ahí que conocí a Raúl conocía a Ricardo a Camilo” (Grupo focal, 2023).

Así comprendí que la puerta de esta casa común muchas veces había sido abierta para hombres del sur, pobres, negros e indígenas racializados, maricas, trans, cuerpos marginales, rotos, fragmentados, divergentes, que llegan en búsqueda de lo que carecen, afectos, besos, complicidades, reafirmaciones, abrazos, del llanto por no llegar a ser, para permitirse hablar desde la fragilidad, la vulnerabilidad, la falla ontológica, la precariedad constitutiva propia de nuestra condición situada y sobre lo que considero radicalmente político, cuestionar, exponer, nuestra propia masculinidad y sus múltiples representaciones.

“En la casa he tenido un montón de conversaciones, de todo, de la vida, de mí mismo de mi relación con mi mamá, con mi hermano, con mi pareja, de que pienso sobre las mujeres, de que pienso sobre los animales, el jardín, creo que el jardín también es otro lugar que hace parte” (Ibid, 2023).



Ilustración 6. Taller con fotografía. Archivo Colectivo de hombres y masculinidades Colombia.



*Ilustración 7. Taller de fotografía. Archivo Colectivo de hombres y masculinidades Colombia.*

Particularmente, quienes ingresan a esta casa han llegado preguntándose por su relación con el padre, pero además con sus parejas o vínculos sexo afectivos, buscando encontrar otros hombres que también hablen sobre la manera en que han vivido su masculinidad, estableciendo lo que consideran que se debería, cuestionar, mejorar o transformar de ella.

“Cómo soy en función de ser pareja inicialmente, pues eran temas que estaban allí, yo tenía esas preguntas, esas preguntas de bueno y entonces, cómo debería ser y luego cuál es el problema... además tenía características que no eran de un chico, culturalmente normal” (Ibid, 2023).

Él comenzó a cuestionarse su relación con las chicas, su cuerpo expresaba incomodidad y molestia cuando lo refería, mientras decía que él reconocía que tenía tratos indebidos o como él se auto referenciaba como “un hombre paila”, alguien que consideraba que la manera de acercarse y relacionarse con las mujeres no era la adecuada y razón por la cual las compañeras cercanas en su proceso de organización terminaron exponiéndolo públicamente por redes sociales. Refería que luego de esta situación intento hablar con la persona la cual él considera fue el detonante para que esto sucediera, pero fue rechazado y alejado, razón por la cual él sintió la necesidad de buscar algún tipo de ayuda o apoyo frente a lo que le estaba ocurriendo (Diario de campo, 8 de febrero del 2022).

Sentados en los muebles de aquella sala y con vistas a aquel jardín trasero que nos ofrece en temporadas poder compartir unas feijoas, ajíes, aromáticas, granadillas, flores, también ocurren rituales, aquí los hombres también comparten la desnudes del cuerpo masculino. En este lugar no solo se comparte el alimento y se dialoga sobre masculinidad(es), también donde se trabaja con el cuerpo personal y colectivo, se produce entonces un dialogo con y a través del cuerpo no solo racional sino ahora también emocional. De esta manera se utiliza

en desnudo (no siempre de manera explícita) técnicas de trabajo corporal como la pintura corporal, la biodanza, los masajes con aceite, entre otras y sobre un sentido de *tribu masculina*, los hombres desnudos, deciden despojarse, liberar su equipaje de género, con el propósito de desanudar el cuerpo, de exponerlo y descubrirlo colectivamente.



*Ilustración 8. Jardín Casa del Colectivo. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

“porque ser tribu no es solamente ponernos de acuerdo para agredir y para violentar, creo que hay una parte de colegaje, de común unidad, que es muy interesante con los varones y que si lográramos investigarlas sin el prejuicio pues de que conduce a la violación, conduce al feminicidio, conduce al abuso, podríamos encontrar otras perspectivas”. (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

Sobre los efectos políticos de producir tales actos en búsqueda de otras relaciones entre hombres y en tal grado de apertura, podrían significar posibles actos en desobediencia política contra la ley, norma y mandato de masculinidad. La posibilidad de un proceso continuo de subversión del que refiere (Butler, 2002, pág. 173) como “repudio de la ley en la forma de un acatamiento paródico que cuestione sutilmente la legitimidad del mandato” lo que podría comprenderse como importante por las posibilidades que produce la política personal y de los espacios íntimos en ella (Gibson & Graham, 2011).

No obstante, una nueva forma de apropiarse y apelar a la cita no supone necesariamente una ruptura con el mandato de masculinidad. Como un espacio en tensión y conflicto permanente respecto a la posibilidad o no de ser un nuevo hombre o configurar una nueva masculinidad

ya no violenta, advierto que hay cuestionamientos respecto a estas prácticas de las cuales encuentro problemáticas y que no llegan a ser políticamente posibles al ser un debate que cuestiona los límites que existen frente al trabajo con cuerpo y la reproducción de violencias de género. Se debe evaluar los riesgos existentes frente a actos de perpetuación y complicidad al interior de estas colectividades en clara ruptura con la carta ética por el no cumplimiento del cuidado de otros para trabajar el escenario que suscita exponer la vulnerabilidad en público y la falta de procesos efectivos y sin daño de acompañamiento a casos que ya se han presentado.

### **La violencia de género entre enfermedad y mandato.**

En un contexto como Colombia la violencia, a secas, ha sido la forma tradicional, referencial y moralmente legítima por excelencia para asumir los conflictos sociales y políticos, que ha dejado con el tiempo caminos de muerte y años de dolor. Por encima de la vida y lo que puede significar este acontecimiento para nuestra casa mayor, existen fuerzas colectivas que han decidido movilizarse sobre la instauración de marcos legítimos de verdad para hacer de esta posibilidad, el privilegio de “ser” y al cual solo puedes tener acceso bajo parámetros de autenticidad estrictamente establecidos, existir dependerá principalmente de la capacidad que puedas tener de cumplir o hacer cumplir con dichos marcos.



*Ilustración 9. Taller de masculinidades con hombres de la policía nacional Bogotá. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

(Rita Laura Segato, 2022) nos invita a pensarnos los efectos y limitaciones que genera la cosificación de los cuerpos y su violenta forma de configurarles intra-género. Afirmar además que, la repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de la crueldad. Quisiera entonces pensar sobre los marcos que sostienen aquellas posibilidades panorámicas. Aquello que se construye de acuerdo a lo que (Fassin, 2018) menciona como la Biolegitimidad, la cual nos hace aunque sea considerar la posibilidad de elegir, mandar sobre cuerpos que merecen ser salvados y aquellos que no importan porque son cosas, que dejan de tener sentidos en el mundo moderno, una tecnología capaz de volver insensible el sufrimiento de otros porque no son nadie, pero además algo normal a los ojos del fracaso, al considerarles no dignos de vivir o coexistir, ilegibles y desechables.

Como si se tratase de una competencia por llegar a ser y sobre la base de una regularización de quienes merecemos vivir, nuestra casa común es un campo de batalla en donde participan cuerpos colectivamente unidos y en confrontación por la búsqueda del reconocimiento a existir, de llegar a ser o no eso que se ha impuesto y se configura sobre años de dominación colonial. Sobre este problema social y en diálogo con el colectivo se pregunta:

“¿qué es la violencia? ¿qué significa el enfrentamiento social? ¿cómo reaccionar en un país de violencia? Colombia es un país de donde la violencia política es muy fuerte. El colectivo, no puede ser hacer caso omiso, de cómo que eso no tiene que ver nada con ellos, como si la solución fuera ser hombre de-construido o en reconstrucción. Este país nos tiene que atravesar, pero que muchos colectivos no lo consideran, hacen caso omiso como que si estuviesen no más en el común denominador de la construcción del hombre universal a diferencia del colectivo que insiste siempre en que esta lectura tiene que ser territorial” (Diario de campo, 8 de febrero del 2022)

En esta casa común aún desde la falla y el fracaso, múltiples fuerzas abogan por mantener estos criterios y parámetros, insisten en establecer los límites “naturales” o quizás naturalizadas del cuerpo como uno de los puntos de partida para lograr llegar a ser, la negación de sus condiciones precarias con relación a otros sujetos pareciese configurar un marco moral de identificación, para ellos su exterior constitutivo será de lo que se deba proteger y lo cual le da sentido a su experiencia de vida y la de quienes les acompañan.

Como en cualquier casa se asume un rol que, aunque puede llegar a ser marginal para el caso de algunas experiencias, se insiste en considerar que es el *deber ser* y del cual por medio de prácticas discursivas producen como referencia un modelo positivo, que se enuncia como posible de existir, aún desde la frustración de nunca llegar a serlo. La violencia solo será necesaria de ejercer hacia otros o con uno mismo en el momento en que se ponga en duda, resista o transgreda la normalización del paisaje que se quiere imponer como prueba de verdad.

Sobre esta discusión que habita nuestra casa común será pertinente preguntarnos ¿entre quienes hemos tejido nuestras relaciones? ¿con quienes nos hemos sentimos identificados? ¿sobre qué sentidos decidimos convivir en esta casa? ¿Qué marcos sociales legibles construimos sobre la violencia en Colombia? ¿Qué consideramos legítimo del acto violento contra otros? reflexiones que deberían ubicarnos frente al lugar que ocupamos o queremos ocupar en nuestra casa común.

De esta manera se configura fuerzas colectivas que promueven y mantienen sentido sobre la manera en que se puede reconocer la existencia de la vida social al interior de la casa común, se establecen una prácticas referenciales respecto a la manera en que debemos relacionarnos, como efecto del conflicto que ello genera en resistencia, producto de estos puntos aparentemente antagónicos, se generan espacios que podrían poner en disputa sentidos comunes sobre el devenir de quienes nos han socializado como hombres cis y los cuales serían igual de importantes, contingentes y necesarios para ampliar la idea que tenemos de nuestra casa y nuestras múltiples posibilidades de poder vivir en ella colectivamente.

“Siento que la vaina del estereotipo masculino y de lo que viene a ser como su estética y ciertas partes de su comportamiento, naturalmente ha ido transitando con el andar de los años en la sociedad, entender cómo vamos soltando esas presiones, creo que igual ha mutado en otros lugares donde sigue siendo muy fuerte esa lógica de la fuerza y de la dominación, en otros aspectos, otras áreas de la vida. Sí, son aperturas, son posibilidades” (Diario de campo, 8 de febrero del 2022)

Encuentro útiles parte de sus abordajes para avanzar en estrategias, metodologías de intervención para combatir la violencia de género ya no como un problema de salud mental sino como efecto de un proyecto político que se pretende mantener en el tiempo y el cual a



su vez instrumentaliza y cosifica los cuerpos que oprime o pretende liberar. Sobre este marco de comprensión resalto la importancia del colectivo de hombres y masculinidades al abordar el trabajo con hombres desde un enfoque relacional del género siendo esta una perspectiva política, analítica y de acción. Es concluyente que es necesario hablar del género de manera relacional, no es posible pensarse un ser sin relación con los otros.



*Ilustración 10. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

La posición entonces de situarnos desde la masculinidad(es) “en relación con” lo femenino y las mujeres, el ser social, político, posibilita comprender el porqué de muchos varones queriendo llegar a este espacio y disponemos para una discusión incómoda sobre nuestras identificaciones, referencias masculinas, nos preguntamos sobre las posibilidades que produce esta experiencia para disputar marcos de referencia y sentidos políticos sobre las maneras en que producimos vida en sociedad.

Lo que se presenta de esta manera sería una posibilidad de encuentro con nuestros pares ya no necesariamente para reafirmarnos en lealtad a la corporación masculina y su mandato, sino para movilizarnos a la contradicción, el cuestionamiento y la desobediencia, la disrupción del orden hegemónico desde un lugar y sentido político que permita desde el privilegio que nos posibilita nuestra condición histórica la traición al mandato de violación.

Para el colectivo será proponer de esta manera el trabajo decolonial sobre la masculinidad, en clave no de desconocerlo o eliminarlo, sino cuestionarlo.

“Es claro que ya existe una construcción de la subjetividad, una individuación hecha en el ámbito del pensamiento de occidente. ¿Cómo lo leemos desde aquí? Para que sigamos descubriendo posibilidades para procesos relacionales de la subjetividad desde otras puertas de entrada de la vida, hay que caracterizarles en sus múltiples contextos, rurales, urbanas ir encontrado esas diferencias” (Diario de campo, 25 de febrero del 2022).



*Ilustración 11. Taller corporal, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

Es importante reconocer que en esta casa común coexistimos en condiciones de evidente precariedad en las cuales hombres masculinizados han encontrado un espacio donde compartir un alimento, estudiar, trabajar la tierra, recibir un abrazo encontrar un apoyo, alguna prenda para vestirse, una posibilidad de hablar desde la fragilidad o vulnerabilidad, llorar, cuestionar, enojarse, aceptar, reflexionar, de ser y producirse de otras maneras no masculinizadas, una propuesta política atravesada por los afectos y vínculos no siempre correspondientes a la heteronormalidad y el orden binario.

## **Acto Político y performatividad de género.**

(Butler J. y., 1990) En su texto sobre teoría feminista y teoría fenomenológica, afirma el carácter ricamente ambiguo que produce emplear la idea de acto en un sentido político y performativo “Hay pues actos que se llevan a cabo en nombre de las mujeres y luego hay actos en sí y por sí” (1990, pág. 302) fue importante observar aquellos actos en sí y por sí desde la apuesta política y teorías feministas que inciden en la formación, configuración política y formas organizativas de los hombres en nuestros país, la manera en que haciendo uso de categorías como el género, los hombres y la masculinidad-es, aquellos actos que permiten “situarnos en escena”, cuestionarnos nuestras prácticas, removernos desde el interior y en lo relacional afectivo “en las diferentes maneras de posibles de repetición, en la ruptura, o la repetición subversiva de este estilo, se hallarán posibilidades de transformar el género” (Ibid. 1990, pág. 297)

La apuesta política será en contra posición a la imposición colonial de una historia universal y una cultural hegemónica impuesta que ha permitido políticamente mantener y construir “cierto número de ficciones sociales prevalentes y coactivas” (Ibid. 1990, pág. 303) que establece marcos legibles y justificables frente a lo que puede considerarse violencia de género, y que logra acordar un sistema en *mandato* sobre la formas de relacionarnos y producirnos en sometimiento o ejercicio del poder que colectivamente (legalmente) confiere su orden.

“Nuestros cambios de posturas y prácticas tienen como núcleo el abordaje reflexivo del poder en todas sus dimensiones y en todos los ámbitos y, en ese sentido, nos disponemos a hacer fluir, alternar, democratizar, renegociar y abandonar espacios y ejercicios del poder, en un sentido afectivo, ético, político y cuidadoso de las personas, los pueblos y la naturaleza” (Carta Horizonte ético-político. Colectivo de hombres y masculinidades Colombia, septiembre 7 del 2018)

Situando de manera contextual al ser masculino, ubicando parte de los marcos referenciales del género que se producen y establecen en correspondencia a un cuerpo político, no solo en la representación del sujeto con género, sino además como lugar social, una disposición de poder, puede ser estratégicamente importante en la medida en que encontrarnos en dialogo al exponer-nos desde nuestra masculinidad, tomando como punto de partida las relaciones de poder que se configuran o pueden configurarse desde los hombres en nuestra casa común,

abren la posibilidad de pensar desplazamientos, establecer otros sentidos del estar en masculino ya no como una determinación fatídica y biologicista sino como un lugar posicional, capaz de movilizarse y movilizarnos a democratizar, renegociar, y/o abandonar prácticas referenciales en correspondencia al poder hegemónico del sujeto moderno masculino y hetero normado.

El “acto” a continuación, no como un proceso individual sino como tejido intersubjetivo, podría ser entonces la posibilidad de un proceso en resistencia y reconfiguración del sentido hegemónico de lo masculino, en reconocimiento de un orden social impuesto y construir un proyecto político mandatado y orientado colectivamente en otras prácticas, ya no para continuar perpetuando la violencia de género y que es necesaria para que un sistema jerárquico de diferenciación y estatus opere, sino para reorientar desde un lugar de poder en “privilegio” estrategias y alternativas políticas para desmovilizar y desvincular a otros hombres, como refieren algunos feminismos marxistas, comunitarios y populares, disputarnos los cuerpos de los hombres al proyecto patriarcal.



*Ilustración 12. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 - 2009*

De manera que situé algunas de las prácticas que se mostraban referenciales y que reiterativamente evidenciaban una disposición política diferente, algunas de experiencias de trabajo del colectivo actos ya no como individuos pertenecientes sino como cuerpo colectivo, colegaje que ha incidido para que hombres diversos logren posicionarse de manera política respecto a la violencia de género y empezar un proceso de reflexión y sensibilización frente a su estar con género que permita reconocerse y movilizarse frente a este problema social.

En esta casa habitan libros, textos y cuerpos dispuestos para su reconocimiento, existen desde su constitución en relación con procesos de formación en temas de Género, Derechos humanos, sexuales y reproductivos, Liderazgo, Identidades y sexualidad, Participación pública juvenil, escuelas de corporalidad y lecturas necesarias de Foucault sobre biopolítica, el psicoanálisis y la corporalidad de Melanie Klein, el poshumanismo de Rosi Braidotti, Judith Butler y la performatividad de género, Marta Lamas, David Le Breton, Bryan S. Turner, Michael Kaufman quien centra su foco en analizar a los hombres como generadores de violencia contra las mujeres, pero además de brindar algunas perspectivas de trabajo con hombres “con compasión aun cuando seamos críticos severos de acciones y creencias particulares y desafíemos las formas dominantes de la masculinidad” (Kaufman, 1995)

De esta manera, aunque la política del colectivo se ha centrado principalmente en partir de una epistemología diferente al momento de abordar o construir conceptos como la masculinidad, el cuerpo, la sexualidad, el género ya no desde un plano académico y del conocimiento occidental, si existieron acercamientos, reflexiones sobre apuestas teóricas, políticas y referencias conceptuales que incidieron en la colectividad.

Así, unos de los principales objetivos del colectivo no fue solo posicionar la necesidad y pertinencia del trabajo sobre las masculinidades, tanto en el campo social como en las políticas públicas sino además intentar construir y articular distintas experiencias de sectores juveniles principalmente, para formar grupos de hombres y mujeres promotores de un movimiento nacional por nuevas y mejores masculinidades o feminidades. Lo que se había considerado disruptivo en su momento fundacional era su carácter mixto, desde un enfoque relacional y desde componentes de la sexualidad como el cuerpo erótico.

Sin embargo y como se refieren anteriormente, solo existió una fugaz presencia de mujeres hasta aproximadamente el año 1998 donde se estableció uno de los primeros debates y era que las mujeres también tenían que ver con las masculinidades, pero existía un trabajo propio desde los hombres que se podía hacerse.



*Ilustración 13. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 - 2009*



*Ilustración 14. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 - 2009*

La realización de los primeros talleres con espacios juveniles gracias a la relación existente con la campaña Lazo Blanco (2005) permitió que se fueran conformando con el tiempo grupos de trabajo, la mayoría principalmente conformado por varones, en Cartagena el Colectivo Pelaos, Bucaramanga el Colectivo Masculinidades, Manizales el espacio Machos Afectivos, Cali el grupo de masculinidades, Taller Abierto, en Pereira, Armenia e Ibagué los Hombres de la Iglesia Menonita y en Bogotá el grupo de hombres Casitas Bíblicas. De manera posterior la conformación de un semillero juvenil, configurado luego como colectivo sin fronteras en el año 2005.

“Para el año 2005 se constituye el colectivo Sin Fronteras, un proyecto que recoge todo el proceso de trabajo. Andrés es de Sin Fronteras es como la segunda generación. Al parecer existen hasta casi cuatro procesos generacionales de esta experiencia colectiva y que aún se mantiene” (Diario de campo, 8 de febrero del 2022).

Otras de las experiencias más significativas, fue el trabajo desarrollado entre los años 2010 – 2017 con hombres y mujeres campesinas e indígenas en el Caribe costa norte y Sur occidente de Colombia, realizado junto con apoyo de Swissaid Fundación Suiza de Cooperación al Desarrollo, Agencia Canadiense para el desarrollo internacional, Gobernaciones, PNUD, entre otros agentes no gubernamentales.

En estos espacios el colectivo de hombres y masculinidades logró formar a 8 hombres y 7 mujeres sobre la figura de consejerías emocionales de la comunidad y quienes tenían la responsabilidad de “adelantar primeros auxilios emocionales a personas de las comunidades frente a casos de violencia intrafamiliar, violencias contra las mujeres, y situaciones de crisis emocionales de distinta índole en articulación con las comisarías de familia de cada municipio” (Ruiz, 2017, pág. 38).

Lo anterior, considerando la manera en que por la dinámica de la colonización y de la educación bancaria o tradicional (Freire, 1982), figuras como lxs sabedores en el territorio, han dejado de tener importancia, prácticas y rituales propios de su gobierno que han sido paulatinamente desplazadas y abandonadas por el orden colonizador del mundo moderno.



*Ilustración 15. Taller con hombres campesinos indígenas de la costa norte colombiana, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2010*

La configuración de los consejerías emocionales, trabajo que fue acompañado por parte del colectivo posibilitó el cambio del orden de quienes podían aplicar justicia en la comunidad, como se referencia el caso de una mujer indígena que logró ser reconocida como líderesa en la comunidad y que acudieran a ella cuando existían casos de violencias. De esta manera, la mujer y quien comenzó a tener autoridad y legitimidad en la comunidad, llegaba a dialogar con el hombre que las ejercía, y comprometerse con la no violencia contra su pareja, con el y contra sus lxs hijxs. El colectivo de esta manera presentó un medio importante para construir las posibilidades de abordaje de las violencias y brindar un ejercicio de acompañamiento frente a lo ocurrido y así incidir en construir comunidad emocional, relaciones del buen vivir entre la comunidad y sus familias. No obstante, aparece algunos desencuentros respecto a los alcances al asumir intervenciones que desbordaron los criterios previstos por parte de estas consejerías y fue necesaria la coordinación con comisarías de familia (Ibid. 2017)



*Ilustración 16. Performace en la estatua de Cristóbal Colón, plaza de las armas Cartagena, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

Aquí encuentras faldas, camisetas estampadas, equipajes de género, tejidos y banderas, fotografías que retratan algunas de las experiencias más significativas y de movilización de los hombres en manifestación pública en contra de los personajes representativos de la élite (Román Romero, 2008)



Lo que los hombres señalan como parte del performance que están realizando, es la Estatua de Cristóbal Colón que le acompaña de una mujer indígena arrodillada a sus pies, la cual está ubicada en la Plaza de la Aduana y que fue refundada en 1893 por la celebración del cuarto centenario del “descubrimiento de América” la representación heroica en la victoria del poder colonial y cómo refiere el mismo autor, una forma de apropiarse del espacio público y monopolizar su uso es una forma de manifestación del poder, “esa noche se gritaron consignas de no violencia contra las mujeres junto a las estatua, se utilizó esta representación para manifestarse, esto hace parte también del activismo en la calle de la intervención de los espacios públicos” (Diario de campo, 20 de diciembre de 2022).

De modo que el colectivo logró incidir en varias ciudades del país impulsando procesos de organización entre hombres que se movilizaban públicamente y en activismos para cuestionar y señalar la violencia de género como un problema social, siendo críticos frente a lo que se nos ha mandado y hecho creer como acto heroico del hombre, sobre las maneras en que se coloniza el pensamiento y el cuerpo, las formas en que se quiere posicionar narrativas de la crueldad, la historia de los vencedores y no de los vencidos.

De esta manera, aspectos como el trabajo colaborativo que se iba forjando entre los hombres, coincidir para una marcha o manifestación social o algún performance de hombres desnudos, con faldas, pintados con mensajes y símbolos contra la violencia de género, la solidaridad para con otrxs que al igual que yo viven la incómoda experiencia de ser cuerpos generizados, clasificados, ordenados a ser hombres masculinizados, el reconocimiento propio y colectivo del machismo que habita la casa y poder pensar la confrontación conmigo y con mis pares, la complicidad ya no para el uso de la violencia sino para las otras aperturas que puedan existir, representó un horizonte de posibilidad de ir descubriendo otras formas de subjetividad y relacionamiento entre hombre y hacia las mujeres.

“También fue interesante como vivir la experiencia y porque pues yo nunca la había vivido eso de pues...apoyarnos o construir colectivamente, que te dijeran no es como tiene que hacer esto, entonces, ahí fue muy interesante también ese espacio. Mucha gente llegan casi que a la casa de todos, estamos en colectivo como que no termina siendo una casa de un individuo, sino que termina siendo un tejido allí que se colectiviza” (Grupo focal, 2023)



*Ilustración 17. Jovenes activistas, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

Como refiere (Gibson & Graham, 2011) se ha hecho importante para quienes nos pensamos una política alternativa a las formas históricamente tradicionales de hacerlo, poder despertar, imaginar, producir y experimentar nuevas formas de hacerla y sentirla; Su materialización se hace posible, cuestionando y ampliando nuestra comprensión masculinizada de ella, pero además enmarcada hacia un proyecto de transformación de la subjetivación masculina y su posible subversión. La acción política de esta casa ha propendido dentro de sus límites para que en este proceso se practique una vivencia radical de la ética del cuidado entre el colectivo, con otras personas y los entornos, aportando entonces desde una perspectiva de Epistemología Sur latinoamericana al desarrollo de otros posibles abordajes en el campo de los hombres y las masculinidades.

De esta manera, ubico la importancia que ha tenido para el colectivo avanzar en una política personal, aquella que promueve una comprensión y reflexión intersubjetiva del género masculino, estableciendo **aquello que nos configura, pero no determina y desde la cual cada quién puede empezar a cuestionarse, incomodarse, trabajarse y movilizarse progresivamente a cambios** en las formas, posiciones y roles del sujeto en la realidad social desde un abordaje crítico del poder masculino, en contraposición a continuar perpetuando formas aprendidas de ejercer violencias y perpetuarlas en el tiempo por medio de nuestros cuerpos.

Desde el quehacer cotidiano, lo personal es a su vez una apuesta política, filosófica y del conocimiento para el cuidado, son aquellos actos relacionales en los que se pretende incidir, aquellos que son muchas veces indivisibles al cuerpo colectivo o a la expresión pública del cuerpo colectivo, serán actos de afecto entre manes, del reconocimiento y ampliación del deseo homo erótico, la transgresión de la idea masculina del cuerpo, el reconocimiento del vínculo personal que se ha tejido o puede tejerse con nuestros pares o nuestro exterior constitutivo, el reconocimiento personal de los sentidos y sentimientos que existen en las relaciones entre hombres y con las mujeres es punto central en la política de esta colectividad.

“Entonces ahí es cuando se empieza a volver esto consciente y además consciente sintiente, por eso también lo decimos que el proceso es muy senti-pensante” (Grupo focal, 2023)

“En el colectivo florecían deseos y romances como en cualquier colectivo, entonces de mi generación donde para muchos varones asumir vínculos homosexuales con otros varones era bien difícil todavía y varones también de sector popular que no tenían quizás acceso a los bares y a los circuitos de consumo de lo que hoy es gay, yo siento que en el espacio lo encontraron o sea, recuerdo varios y recuerdo parejas, recuerdo bromas, recuerdo Santandercito<sup>2</sup> y viajes donde los dos chicos empiezan a poder sentarse juntos, darse besos, expresarse y hacerse bromas, me acuerdo mucho como si “él es mi machucante” y la risa y luego trabajar todo ese concepto, entonces ver como romances también de chicos heteros explorando otras sensibilidades, vincularse, entonces si es una política súper encarnada atravesada por lo erótico, por las preguntas corporales, por los fantasmas que nos habitan en los varones, creo que eso es lo valiosísimo” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

Como lo refiere la carta ética y de horizonte político del colectivo, lo que aquí se pretende es poder aumentar en el ámbito de la subjetividad la capacidad de reflexividad y crítica frente a competencias, cargas y coacciones del género, que limita las relaciones sociales y empobrecen la condición humana, para avanzar en cambios positivos de nuestras relaciones sociales. De este modo será una apuesta colectiva por la transformación desde lo personal, expresando libremente emociones y sentimientos; cuidando de nuestra salud psicológica y física; desarrollando actitudes de crítica y superación activas de las desigualdades, discriminaciones y violencias de género, hacia nuevos actos ya no sobre un rol con género determinado sino con el compromiso ético de cumplir con roles humanos fundamentales para

---

<sup>2</sup> Algunos de los ejercicios realizados por el CHM y de trabajo con masculinidades se realizaban en fincas de descanso en Santandercito o Funza.

nuestra pervivencia y que son parte de nuestra responsabilidad como sociedad (crianza, oficios domésticos, cuidado de otras personas y de la tierra).

## CAPÍTULO II – CUERPOS MODERNOS, CUERPOS DE HOMBRES.



*Ilustración 18. Artesanía peruana, cultura Moche, casa Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia, 25 de febrero 2023*

“Vamos a hablar de la piel para adentro” (Grupo focal, 2023)

“El conocimiento del cuerpo es el conocimiento de los dispositivos de poder que lo construyen y en qué modos” (García Suárez, 2001, pág. 129)

Para hablar del sentido político que ha posicionado el colectivo frente al desarrollo de trabajo corporal y su proceso de producción de conocimiento entorno al concepto de cuerpo masculino, llegue a indagar como yo y otros hombres se relacionan con estos espacios, sobre la manera en que he ido transitando en el proceso de resignificar este concepto, establecer sus límites y adentrarnos en una pregunta personal por nuestro territorio, nuestra construcción de cuerpo mental, indiscutiblemente asociada a la construcción no consentida e impuesta del género como norma natural, estableciendo unos efectos identificatorios y a su vez otros excluyentes, cuerpos ya colonizados, racializados sobre márgenes de verdad moral, cuerpos organizados a partir de unos sentidos políticos de vida.

En dialogo con archivos documentales, encuentros en masculinidades y sobre el saber poder que ha construido el colectivo se afirma que el cuerpo es entonces una realidad holística y compleja:

“Estamos hablando del físico y anatómico, del biológico, sexuado (machos / hembras y sus matices), social, político y simbólico, del que opera sentimientos, emociones, sensaciones, del que emite olores y sudores, del que es negro, blanco o mestizo, del que tiene sexo de múltiples maneras, del que habla, piensa, grita, llora, del que es alto o bajo, del que acata o desacata costumbres... Estamos hablando simplemente del cuerpo, de ese que es el ordenador y en el que ordena el sistema sexo-género. Del que agenda en sí las agendas de los géneros" (Ruiz, 2012).



*Ilustración 19. Taller con hombres afrocolombianos del pacífico nariñense, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades. Octubre 2011 – Marzo 2012.*

Esta noción de cuerpo ha estado principalmente alimentada de algunos postulados conceptuales de Carlos Iván García activista del colectivo y quien representa uno de los personajes significativos en Colombia por ser de los primeros varones que empezó a trabajar sistemáticamente en género e hizo algunas de las primeras investigaciones junto con Ángela María Estrada (2000); (2001) como parte del proyecto inaugural de la Línea de Género y Cultura del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC) y la

cofinanciación de las entidades colombianas Colciencias, la Consejería Nacional de Equidad para la Mujer, las fundaciones FES y Antonio Restrepo Barco.

No es posible ahora afirmar la existencia de una condición naturalmente dada y estable del cuerpo humano, por el contrario, nuestros cuerpos se han transformado históricamente en lo que (Becerra, 2018, pág. 39) retomando a (Preciado, 2008) define como “tecnocuerpos” aquellas corporalidades que no son solo organismo o maquinas, son una entidad tecnoviva multiconectada que incorpora tecnología. Esta posibilidad que se nos presenta en el mundo contemporáneo de analizar el cuerpo ya no como una entidad naturalmente dada sino históricamente construida de manera violenta por medio de tecnologías como el sistema sexo-género y que operan como define Monique Wittig (2006) como categorías políticas que solo tienen sentido en una relación social de dominación que establece la matriz de heterosexualidad.

“... Así los cuerpos se fueron tejiendo en una apuesta colectiva que a su vez se fue re-leyendo desde la teoría de las Complejidades, el enfoque de la diversidad sexual, los estudios de las masculinidades, la perspectiva relacional de género, la Educación Popular, la Animación Sociocultural, la psicomagia, el yoga, y la apuesta por una cultura de paz y de equidad” (Ruiz, 2012).

El cuerpo es el resultado de las marcas de su historia y contexto, huellas temporales de cuerpos intervenidos culturalmente, sistemas de opresión sujetos a marcos referenciales, tecnologías del saber poder que inciden en las decisiones políticas por las que podemos optar y se nos presentan como realizables. La pregunta del colectivo fue también por establecer los efectos sociales de lo que define (Hall, 2003) como heridas, suturas constitutivas u originarias, marcas del género que inciden en los problemas sociales contemporáneos y definen las políticas que se adoptan para afrontar las mismas violencias que de ellas se reproducen y desprenden.



*Ilustración 20. Taller corporal, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

Esta posición crítica sobre el género y la violencia, ha llevado al colectivo a cuestionar y transgredir de manera cada vez más radical en las formas en que podríamos re orientar en los hombres, las respuestas y sentidos en lo masculino, reunirse sobre experiencias de cuerpos socializados en este sentido relacional del género. Es a través de la reflexión frente a la violencia de género que se ha ejercido sobre mi cuerpo masculino y luego sobre esos otrxs en la historia, que comienzo a reconocer-me, observar-me y revisar-me lo que Fassi refiere como la huella de la violencia sufrida (Fassin 2018:20) pero que además permite establecer los actos de marginalización y cosificación del sujeto y su determinación en el mundo marcado por la materialidad del cuerpo expuesto y el contexto histórico en que nos producimos.

Sobre esta discusión el colectivo mediante el uso de comunicados públicos expresaba “El patriarcado nos ha re-vestido del poder de la violencia. Desde él hemos construido nuestras hombrías y hecho de nuestros cuerpos, campos de batalla contra nosotros mismos (desconexión conflictiva con nuestro mundo interior), contra las mujeres, otros hombres, y la naturaleza. Cuerpos- armas a través de las palabras, las miradas, las manos, el pene, las leyes, los modelos de desarrollo” (Documento desvestidos para la paz, 2014)



Como afirma Andrea Becerra “Nuestro modelo binario de sexos segmentados e inconmensurables responde a un proceso histórico, político, epistémico, a una prácticas de control y de representación autorizadas de los cuerpos” (2018, pág. 71) creemos con esto que lo que constituye el carácter aparentemente fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será totalmente material, pero la materialidad habrá que re-concebirla como un efecto del poder, como el efecto más productivo del poder, en un régimen de heterosexualidad que opera con el objetivo de circunscribir y contornea la materialidad del sexo y su manera de expresarse (Butler J. , 2002).



*Ilustración 21. Taller de pintura corporal, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

Las percepciones sobre el cuerpo con y en género se empiezan a volver más amplias e inestables respecto a sus dimensiones, contornos, posicionamientos y prácticas discursivas. Poder llegar a conocer y trabajar sobre estas experiencias, ya no solo desde un sentido hegemónico, ha permitido conocer, acoger y resignificar por parte del colectivo las formas de abordar el cuerpo y las masculinidades ya no vista desde la naturalización de la condición biológica del sexo. Pensar ahora que el cuerpo “no tiene ningún poder que actúe sobre él, sino que por el contrario solo hay una actuación reiterada que deviene poder en virtud de su persistencia e inestabilidad” (Butler J. , 2002, pág. 25).

Es entonces importante pensar el cuerpo como elemento complejo, no solo como entidad material dada o como mero receptáculo de la acción cultural y significativa que lo dota de sentido. Es por el contrario un lugar inestable, móvil, el territorio en disputa sobre sus sentidos, un espacio interconectado y vinculado entre diversas agencias, prácticas políticas, el cuerpo “es casi simultáneamente el sitio de la violencia ejercida y de la resistencia última del individuo” (Fassin, 2018, pág. 105).

Esto implica otro concepto de cuerpo, aquel que se cuida y expresa en libertad. Que no se culpa y desobedece el machismo. Desobedecer pautas (piropos vulgares, el chicanero en el sexo). Trabajar sobre el erotismo, “en toda la piel” ha sido parte de la propuesta desde el taller, cultivando la creatividad, los colores, en fin, las formas. ¡Besayuname! El beso es cultura. No es el sexo el que da placer, es el amante. (Diario de campo, 8 de febrero de 2022)

La violencia fundacional del Estado y la oposición potencial de los actores sociales tiene un sitio común donde se manifiestan: el cuerpo. (Fassin, 2018, pág. 104) este se entiende entonces como producto y territorio del conflicto, una “situación histórica” (Butler J. y., 1990). De esta manera el colectivo refiere en sus documentos y sobre los aportes realizados para la (Comisión de la verdad, 2020) que el cuerpo en la guerra y el conflicto armado colombiano “se ha (re)significado para convertirse en un campo de batalla, ligado además a la relación simbólica y política existente entre cuerpo y territorio”. Es desde este cuerpo, nuestros cuerpos, donde se nos interpela y confronta, desde donde nos referenciamos y actuamos, donde se impone y se resiste, desde aquí se ejercer el poder en contra o no de reproducirnos, conectarnos material y simbólicamente de modos económicos y culturales hegemonícamente impuestos en nuestra historia

Esta resignificación de cuerpo posibilitó para los hombres del colectivo indagar sobre las experiencias de cuerpos ya no como contenido del género y objeto pasivo en donde se inscribe la cultura, sino como espacio de posibilidad de producción de actos políticos de un sujeto en re-conocimiento y herramientas para la acción. Un cuerpo que se produce políticamente entorno a lucha no solo colectiva por la sino además personal por la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres y de género. Este saber poder

que nos hace cuerpo político personal y a su vez cuerpo colectivo representa la posibilidad de encontrar otras maneras, de relacionarnos entre hombres y mujeres de llevarme en, hablar desde y actuar con el cuerpo.



*Ilustración 22. Taller de pintura corporal, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

“Si a mí me instalaron las lógicas de género en el cuerpo, o sea, porque no, no hay otra manera donde yo viva la manera de ser hombre o de ser mujer, pues en el cuerpo yo trabajo para poder desinstalar esas instalaciones que se hicieron sobre el cuerpo” (Diario de campo, 8 de febrero de 2022).

“Yo recuerdo escenas muy bonitas de pintarse juntos, de bañarse juntos, fue muy interesante y un poco la idea de compartir la desnudez y la idea de cofradía no, que tanto ha trabajado Rita Laura, pero una cofradía distinta en clave que no de competencia” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

Será importante entonces una defensa otra de existir y trabajar en ellos, que podría orientarse particularmente a los hombres diversos, en el reconocimiento de esta posición de poder otorgada a través de la historia y avanzar en su movilización social por medio de la activación emocional y erótica, una política del cuerpo sobre un proyecto que nos permite posicionarnos de manera crítica y alternativa frente a la legitimación de las violencias de género y continuar perpetuándolas de manera consciente o inconsciente en el tiempo.

### **¿Porque necesitamos hablar de la masculinidad (es)?**

En esta casa, al momento de empezar a preguntarnos entre hombres por los cuerpos en masculinidad, las maneras en que ella se hacía visible en las prácticas cotidianas y en el cuerpo principalmente, sobre cómo podíamos leerla o interpretarla en el cuerpo personal, se apeló a la memoria, la historia, hablábamos de la cuestión del país, sobre la guerra y los hombres, el paro social y la represión, de lo personal y familiar, del barrio donde nacimos y vivimos el conflicto, se empieza a recordar las ideas y referencias que existían de la infancia y que también se re-producían en mis entornos culturales, de lo que podía o no denominarse un cuerpo de hombre masculino en Colombia.

“entonces por ende no basta con que yo sepa que es género, sino que debo preguntarme, pues mi cuerpo como expresa cómo aprendió, cómo incorpora el género y cómo interactúa mi cuerpo desde el género” (Grupo focal, 2023).

Ahora habitando estos lugares sociales de reflexión, rápidamente, ubique que la condición o punto de partida para haber podido reconocirme de esta manera, estaba en relación inevitablemente con mi constitución morfológica de nacimiento y que tener la posibilidad de poseer el falo era ya una posición en desigualdad, que me habilita y que me permite poder ser un sujeto en clave masculina y disfrutar de unos privilegios, recordándome que era importante y positivo demostrar serlo para no perder tan deseado lugar. De esta manera, fue posible y plausible poner en evidencia a través de mi cuerpo ya con género, en el hombre que me estaba convirtiendo y por mi contexto llegar a serlo no era solo tenerlo, comprendí, además, que merecer tal herramienta, implicaba también un poder saber utilizar e interpretar.



*Ilustración 23. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

De esta manera, definir el cuerpo y los lenguajes del disciplinamiento moralizador masculino y la práctica reiterada de actos para sí como exacción de un tributo, comenzó a hacerse presente entre nosotros al recordar múltiples referencias en primeros años de la infancia y la adolescencia, se habló desde nuestra relación con nuestros padres, los hombres de la familia, amistades, profesores, religiones, lo que en la antropología se define como rituales de iniciación o pasajes (Segato 2023, p.55). Recordamos canciones que muchos cantamos y bailamos como Juan Gabriel, algún reggaetón de Don Omar o Daddy Yankee; las series y personajes de las caricaturas norteamericanas de los años 2000 que algunos veíamos en las tardes, jugar a escondidas con muñecas Barbie, recordar los videojuegos bélicos que rescatábamos, como lo fue la saga de Metal Slug, el líder heroico italoamericano Marco Rossi quien con su mejor amigo Tarma combatió las fuerzas rebeldes del general Donald Morden hasta su derrota, para restaurar finalmente la paz del mundo o Mario Bros y sus super poderes que nos hacían adentrarnos en sus aventuras siempre arriesgadas y peligrosas para poder rescatar a la princesa Peach de las manos del malvado Bowser; llegar a sentirnos representando figuras masculinas importantes del fútbol de la época en World Soccer Winning Eleven o luchar entre nosotros como guerrero o villano legendario de Mortal Kombat. ¡Mi Primera pistola de balines fue cuando tenía no más de 10 años!

Al tiempo en mi país se padecía de la prolongación de la guerra y la ruptura con las posibilidades de paz, la violencia que se mostraba en las calles y los medios ya hacía parte de nuestros paisajes cotidianos “la guerra como un ejercicio de poder que se instaura en los cuerpos y territorios sociales de las personas” (Comisión de la verdad, 2020).

Solitarios como el señor K (2005) nuestros mundos van construyendo un sentido de cuerpo subjetivado en lo masculino heterosexual, sin tener claro qué de todo llegaba a ser-lo, pero intentándolo. De esta manera, los cuerpos de los hombres empezaron a ser personajes principales en la vida social y las mujeres, por el contrario en un papel secundario, errores a corregir y disciplinar, objetos en femenino adquiridos por el ritual de premiación a los mejores modelo del hombre masculino heterosexual o cisgénero, aquel que logrará obtener reconocimiento y mantenerse sin ser derribado, merecedor de cuidados, saber poder y libertad individual.

Refiere (Butler J. , 2002) que el género no es un artificio que pueda adoptarse o rechazarse a voluntad, se impone y contorna los márgenes del cuerpo, sin embargo, qué pasa con aquellos cuerpos que, aunque posean el falo no llegaban a considerarse auténticos herederos del género, genuinos, será imposible catalogarlos como hombres realmente naturales. Siempre se está en duda, sus movimientos, referencias y contornos se vuelven extraños e ilegibles, por el contrario, van significando fallas, enfermedades, desviaciones, cosas por arreglar, problemas de familia, asuntos privados, muy delicados, no se pueden hablar, es algo de lo que debemos defendernos, a veces rechazarles, ignorarles, desconocerles.

De manera hegemónica, las personas se han ido configurando, codificando, colonizando por unos sentidos y lenguajes de cuerpos binarios y en dualidad heterosexual, que nos posicionan como cuerpos normales, completos, “cuerpo del género” (CHM) que nos permiten acceder a una realidad social particular, nos posibilita unos actos ya performativos sobre la base de un proyecto político para los hombres y mujeres de verdad, sociedades que nos brinda privilegios u opresiones determinadas a la naturalización de unos tipo de cuerpos, márgenes de verdad que nos hacemos en la historia del paradigma del científico “masculino y europeo” que constituyó la Ciencia Moderna Vargas-Monroy, Liliana (2010).

Sobre la idea de una comunidad androcéntrica de testigos modestos, puntos ceros de observación (Haraway 2004) vamos explorando, observando y aprendiendo, ahora desde una construcción masculina, de aquello de lo que se puede llegar a realizar con el cuerpo personal y luego en colectivo a partir de una Sociedad-Estado que nos instala de todas las tecnologías (género, raza, clase). Lo que opera es una tecnología significativa de disciplinamiento del cuerpo (García Suárez, 2001, pág. 135) herramientas para desear poder saber hacerlo, que te da un orden hacia donde caminar y configuran las relaciones en que puedes llegar a hacerlo idealmente.

Butler (Butler J. , 2002) refiere respecto a la materialidad del sexo y la conformación del sujeto moderno, que este se construye a través de la repetición y reiteración ritualizada de normas, lo que quiere decir que los cuerpos solo surgen, perduran y viven dentro de las limitaciones que producen ciertos esquemas reguladores, determinados en buena medida por

el género y la naturalización del sexo. Se parte entonces de la premisa que no existe ningún “sexo” pre-discursivo que actúe como punto de referencia estable, lo que hace el género es producir una equivocada condición naturalizante del sexo o como lo refiere (Becerra, 2018, pág. 69) “la naturalización de dualidades estables y claramente diferenciadas”.

Por eso no se hace extraño que en nuestro contexto encontremos a personas como Edilberto Barreto, líder del movimiento machista en Colombia que consideren que “El machismo no es una cuestión cultural, sino el ordenamiento natural” (Programa los informantes, 2020).

Se comprende entonces que la materialización del cuerpo nunca es completa y claramente demarcada, siempre hay reinenciones que se ven limitadas por un proceso de asunción de género (o generización) que procede, entre otras cosas, de las relaciones de diferenciación (Butler J. , 2002, pág. 22). Una tecnología que surge entonces de una institución de control de los cuerpos, los sexos, las sexualidades y las subjetividades (Becerra, 2018, pág. 75). La denominación (género) es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma, aquella que será fundamento para la exclusión y marginalización.

La diferencia aquí ya sobre sentidos jerárquicamente desiguales entre masculino y femenino se implanta rígidamente, se aprende mediante la naturalización de una estructura binaria arbitraria y simbólica que organiza el cosmos, el mundo social, las cosas y los cuerpos (Bourdieu, 2000) y tal división fundada en un principio androcéntrico, colonial y naturalizado. De ahí que no se haga extraño que a menudo se nos olvide que el cuerpo con género encuentra sus comprensiones sobre la misma matriz de género que lo constituye en el momento de “apelar a la cita” y de ahí la posibilidad de reproducción de una repetición y reiteración estilizada de la norma, con sus maneras de leer el mundo, de sentir, valorar, pensar, actuar.



*Ilustración 24. Retratos, casa del Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia. 16 mayo 2023*

La asunción del género se desarrolla sobre unos márgenes per-formativos, y va produciendo los procesos de subjetivación masculina o femenina sobre un binario, que a su vez establece un orden simbólico, una regulación de la significación que varía con el tiempo y no como una estructura casi permanente (Butler p.42) y además, produce unos valores sociales y relaciones de poder en dominación de nuestra otredad (femenino) que nos posicionan en lugares de privilegio, principalmente a quienes somos leídos como hombres en masculinidad. La división masculino-femenino es una diferenciación estructurante, a partir de la cual no solo se establecen esquemas para pensar y organizar los cuerpos y el mundo sino también jerarquías sociales que definen aspectos importantes de la vida colectiva e individual. (Andrea Becerra 2018, p.68). Lo anterior, nos permite entonces interpretar el cuerpo desde su materialidad y sus significados simbólicos, que pueden responder o resistir a sentidos y prácticas hegemónicas en una cultura.

Lo que se buscó fue comprender la configuración política de una colectividad que busca trabajar con los hombres diversos desde un proceso de nuevas performatividades del género masculino y de una noción sur-masculinidades principalmente en cuestionamiento, para observar aquellas prácticas cotidianas y colectivas que intervienen para reinstalar o desplazar la idea de lo masculino y el género.



Mencionan (Sánchez Ariel y Vialé, 2021) que la pregunta por la masculinidad es, sin dudas, una pregunta política porque se cuestiona la idea de El Hombre, una reflexión que nos lleva a hablar sobre los sentidos de un sujeto universal y moderno. Relación que (Butler J. , 2002, pág. 77) describe cuando refiere como a partir de la idea de la existencia de seres humanos menos racionales, posibilita la construcción de un tipo de razón humana (humanismo) y con ello la producción de hombre “como un ser que no tiene infancia, que no es un primate, y así queda liberado de la necesidad de comer, defecar, vivir y morir; un hombre que no es un esclavo, sino que siempre es un terrateniente, alguien cuyo lenguaje se conserva en estado original e intraducible. Será la encarnación de un cuerpo masculino, la materialización de la razón que opera mediante la desmaterialización (cosificación) de otros cuerpos que le serán funcionales para lo que él no vaya a hacer.

De esta manera, cuestionar la idea de un estado natural o estable del hombre-masculino, retomando la experiencia política del colectivo en su búsqueda sobre la comprensión de las masculinidad(es), ha llevado a que logré problematizar y reflexionar respecto al sistema de pensamiento desde donde se piensa su -reconceptualización.

“Cuando hacemos el trabajo en este ámbito de pensamiento occidental, entonces son los grupos de trabajo que se asientan mucho en la experiencia individual o en que seamos hombres que hacemos los oficios o que sentémonos a ponerle pensamiento a las cosas, solo pensamientos, solo razones y explicación solamente" (Diario de campo, 25 de febrero del 2022).

Para el colectivo la comprensión de la categoría de masculinidad se ha trabajado por otros espacios organizativos en un sentido tradicional, desde la categoría del yo y el sujeto soberano, de la subjetividad, de la razón o de la conciencia, mientras que en el colectivo y desde lo de-colonial, busca ampararse en las apuestas epistemológicas del Sur global y esta será parte fundante de su apuesta política respecto al trabajo con hombres y masculinidades.

Se hizo entonces un paralelo de lo que sería hablar en clave decolonial.

- Frente al yo hablar del “yosotros” “nosotros” sujetos interconectados.
- Frente a la idea de sujeto soberano, somos “inter sujetos”

- Frente al antropocentrismo donde el hombre es centro de, nosotros hacemos parte de un mundo en completud.
- No es la naturaleza parte del hombre, sino el ser humano parte de, con las razones y el sentimiento, el senti-pensamiento / pensar-haciendo. (Ibid. 2022).

“Sobre la masculinidad se piensa como un ámbito desconectado de los demás ámbitos, de lo político, lo económico, lo social, aquí (refiriéndose al pensamiento decolonial) se articula necesariamente todo eso, allá (refiriéndose al pensamiento colonial) un yo que puede ser abstracto y aquí es un yo situado, situacional, allá la pregunta de entrada de muchos grupos es por el ser, que soy, que somos, yo soy hombre ¿qué es el hombre?, aquí es por el estar, cómo estamos siendo hombres hoy en Colombia, aquí en el barrio qué clase de hombres somos, cómo nos sentimos como hombres, es desde el estar. Al partir desde el estar, hablamos desde lo situacional, la situación histórica, lo concreto, lo real, la coyuntura, el territorio y es una masculinidad territorializada. Allá pues una masculinidad “estándar” porque parte necesariamente de la teoría. Lo occidental se piensa la transmisión de conocimiento, aquí la educación popular como forma de construcción de conocimiento en sentido horizontal y crítico. Esas son las grandes diferencias” (Ibid. 2022).



*Ilustración 25. Taller de pintura corporal, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

Es la apuesta política del colectivo posicionarse desde el pensamiento andino, y quienes retoman el concepto de dualidad como corroboración de la manera en que opera la vida en general, no hay otra manera de concebir la vida sino es en dualidad, en el juego de las fuerzas de lo femenino y lo masculino, como fundamentales para la vida. Por principio de filosofías propias de la colectividad, siempre se concibe la realidad en dualidad, que no constituyen necesariamente seres excluyentes y siempre armónicos.

Con relación a lo anterior, la política de la colectividad será cuestionar la manera en que occidente lee esta interdependencia como una relación genérica yuxtapuesta o contrapuesta, como lo sería los binarismos. Una crítica constante de la colectividad que nos reafirma la necesidad de continuar pensando y dialogando, las determinaciones biológicas y genéricas hacia la búsqueda de la desnaturalización de la condición histórica de los hombres y la posibilidad de agenciar desde la reflexión y cuestionamiento las relaciones de poder que se producen en este proceso, establecer las limitaciones históricas y temporales en su realización y posibilidades de nuevas fuerzas colectivas que movilicen a los hombres para la transformación de nuestra realidad social y comunitaria.

Esta idea situada y contingente de una nueva masculinidad, podría considerarse desde una perspectiva decolonial como un proceso dialectico, de tránsitos permanentes, apuestas progresivas de los hombres en la búsqueda de contra posicionarse sobre el sentido hegemónico de lo masculino sobre la construcción de nuevas formas de relacionarse con el cuerpo personal y colectivo. Sobre la cuestión, lo que pareciera una práctica limitada, una sobre determinación y reiteración del mismo orden masculino que nos hace pensar una categoría como estas, podría ser una oportunidad inicial del complejo proceso que implica el cuestionamiento permanente, el estudio y debate sobre los feminismos y de las masculinidades. A los hombres hoy se nos presenta la posibilidad de reunirnos para trabajar colectivamente en apuestas políticas para la eliminación de las violencias de género, y organizarnos en desobediencia a la ley y al orden heteropatriarcal.

El colectivo en el marco de los encuentros de la investigación lo ejemplifica de la siguiente manera:

“Cuando alguien está parado aquí en este pensamiento occidental y nos dice es que la categoría o trabajar nuevas masculinidades es neo machismo, entonces si un grupo se llama de nueva masculinidad no sirve, perdió el año; porque se nombra en el supuesto este idealista (es las ideas) de la unidad masculinidad. Sin embargo, en un grupo en donde apenas está empezando a reflexionar su proceso de Masculinidades (supongamos) si la categoría de nuevas masculinidades sirve para trabajar dos años sobre su proceso, bienvenido. Y siéntase orgulloso de trabajar su categoría porque es el grupo el que le da contenido, no es la idea, la que le da contenido al grupo o a la dinámica pedagógica es la pedagogía la realidad la que va a contener” (Ibid. 2022).

Desde esta perspectiva lo que se planea es ubicarnos situacionalmente en la categoría, poder reflexionar sobre las posibilidades que las personas analicen sus sentidos en masculinidad y la manera en que el orden masculino configuran la realidad social, incluso más allá de la discusión, si un colectivo desde los activismos se enuncia como masculinos y reivindican la posibilidad de resignificar la categoría masculina. Lo que pretendió el colectivo es poder establecer desde una lógica de pensamiento anticolonial y contrahegemónico, una significación distinta de la masculinidad, una nueva que se aparte respecto a un tipo de masculinidad “tradicional” y que sería necesario cuestionar para su re-conceptualización. De esta manera al interior del colectivo el desarrollo de conceptos como cuerpos, género, patriarcado, hombres y masculinidades, entre otras, pueden estar imbricadas con canales de conocimiento en alimentación mutua y que se ha ido nutriendo históricamente, sin dejar de insistir en que el punto de partida es distinto.

Mientras en occidente el género ya está predefinido, en las experiencias del colectivo esta categoría en muchas oportunidades no siempre es precisa, para la colectividad cuando se habla de la lógica o los principios masculinos y femeninos de la vida, eso es género.

Ahora al comprender que trabajamos con categorías necesariamente contextuales y situacionales, entendemos que las relaciones y el tejido que en la colectividad se producen responden a la apertura y construcción de otras posibilidades de estar más que de llegar a ser. De esta manera el trabajo político opera en otro orden de pensamiento, en otra matriz de comprensión del mundo, mientras en occidente se piensa el género sobre la plataforma, sobre la matriz del individuo, del Yo soberano, de la subjetividad soberana y absoluta, el colectivo posiciona el trabajo relacional con género y se propone desde una matriz de lo comunitario,

de la tribu y del yosotros, sin desconocer las improntas de la sociedad arcaica en la que aún vivimos.

De esta manera, con relación a la posibilidad que se ha establecido de trabajar sobre esta categoría fue importante para el colectivo descubrir las posibilidades que se producían en el reconocimiento de estar en masculino y partir de la reflexión de este tipo de experiencia comprender, analizar e intervenir en las personas y sus realidades sociales. Los actos performativos serán entonces oportunidades políticas, posibilidades bien sea para cuestionarla, movilizar, re-conceptualizarle o para vivir, pensar y actuar desde ella para la desobediencia de los privilegios que otorga su lugar en el sistema heteropatriarcal.

“Se propone de esta manera el trabajo decolonial en clave no de desconocerlo o eliminarlo, sino cuestionarlo. Es claro que ya existe una construcción de la subjetividad, una individuación hecha en el ámbito del pensamiento de occidente” (Diario de campo , 8 de febrero del 2022)

No obstante, aunque pudiéramos pensarnos continuar trabajando sobre la idea de masculinidades desde un sentido “nuevo” considero importante avanzar en la reconceptualización del concepto. Para poder pensarnos en las posibilidades políticas que genera poner en cuestión las masculinidad(es), es importante considerar retomar la crítica feminista que se realiza sobre estas colectividades o procesos que emergen, en la búsqueda de “nuevas masculinidades” al considerar que puede existir una “adopción abusiva” del concepto de hegemonía y masculinidad al no situarlo en contexto de las relaciones de poder, sino en un sentido descriptivo “listando una serie de características y atributos que darían cuenta de esa masculinidad hegemónica” (Fabbri, 2021, pág. 30)

Algunas voces críticas coinciden en señalar que la progresiva autonomización de los Mens´studies respecto a los enfoques feministas (aunque no sea explícita en general) tiene como efecto un progresivo auto-centramiento, mirando la masculinidad desde la masculinidad” (Ibid. 2021). De esta manera se cuestiona cómo la adopción de una masculinidad hegemónica y una no hegemónica construye una idea arquetípica de una masculinidad ahora tradicional, heterosexual, occidental, blanca, adulta, funcional, productora de la violencia de género y que, supone entonces la producción de una

masculinidad nueva, tendencia que señala una “política de las adjetivaciones, aquella que deja casi siempre sin interrogar, la masculinidad” (Ibid. 2021, pág. 32).

Lo que se preocupa es la producción de un nuevo arquetipo de masculinidad aparentemente consciente, sensible, ya no violenta y corresponsable que puede tener el riesgo de devenir en masculinidades hegemónicas, que se hace posible al no transgredir sus posiciones de poder y privilegio que le otorga el mismo sistema del que pretende desprenderse o desvincularse.

“La propuesta nuestra es de ser hombres nuevos, no ser hombres huevones. Entonces si ser hombre pacífico representa ser el huevón, el que se la montan, el que no es capaz, el que hay que bajar en los volúmenes para que no reaccione, para que sea tranquilo, para que se deje ¡tampoco!” (Diario de campo, 8 de febrero del 2022).

Retomo de esta manera la propuesta realizada por los feminismos comunitarios y latinoamericanos quienes proponen la re-conceptualización del concepto de masculinidad en singular y sus significantes en plural, del proyecto político patriarcal y del carácter histórico y político en la masculinidad como “dispositivo de producción de varones (cis) deseosos de jerarquía, y pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso” (Fabbri, 2021, pág. 33).

Este dispositivo de poder para la dominación y como ideal regulatorio, opera sobre una matriz cultural heterosexual que establecerá como mandato los márgenes de posibilidad en el que se origina la materialidad del cuerpo (sexo) y determinará en gran medida los actos políticos performativos del género, un poder productivo que permite su reproducción y perpetuación. Así el acto para la dominación masculina, de manera reiterada, referencial, excluyente permite la forclusión del sujeto en el orden simbólico (Lacan), la asunción de lo de lo masculino (género) y la naturalización del ser hombre en tanto sexo biológico. Lo que hablamos es de la masculinidad(es) como instrumento para la política patriarcal.

De esta manera, situarse desde lo masculino para la búsqueda de posibilidades de una nueva masculinidad, supone ubicar al sujeto con género en los regímenes de poder contemporáneo, lo que implica como lo refiere Butler “identificarse con una serie de normas realizables y no realizables,” (Butler J. , 2002, pág. 181) y que podría establecer unos marcos de comprensión limitados de otras posibilidades, la innecesaria pérdida de un conjunto adicional de

identificaciones que no necesariamente determinadas en un sentido binario de la constitución del cuerpo.

Lo que habrá que evitar es el acondicionamiento de procesos de reflexividad del sujeto y respecto a relaciones de poder, que puede preceder de la búsqueda de identificaciones en el mismo orden simbólico patriarcal y heterosexual, cuestionar siempre el lugar concomitante que se le atribuye al ser masculino en dualidad, ya que puede limitar las posibilidades de comprensión y abordaje desde las cuales se pretende, trasgredir y disputarse sus significados, está reiteración o revitalización podría incurrir en la perpetuación de relaciones de dominación masculina.



*Ilustración 26. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

Sobre esta discusión se resaltar lo ocurrido en una asamblea del CHM a mediados de agosto del año 2010 donde se discute nuevamente la posibilidad del ingreso de mujeres y personas transmasculinas al espacio “vienen con la idea de relacionarse con el devenir hombre, sin acudir a la masculinidad hegemónica que propone el poder dominante y por el contrario se sienten identificados con la idea de pensar una masculinidad liberadora” (Diario de campo, 8 de febrero del 2022).

Esta apuesta política de la colectividad de pensar la masculinidad como sentido de dualidad y su relación con los hombres, se vio interpelada aproximadamente en el año 2014-2015, años en que el colectivo entre-tránsitos como experiencias trans y no binarias decide incorporarse en el trabajo y activismo por la búsqueda de masculinidades liberadoras. La apertura y reconocimiento de experiencias trans, fue considerado para la colectividad de una alta importancia ante la situación de ser hombres sin pene y a la inquietante pregunta de cómo se abordaba esta discusión en la colectividad, fue entonces el momento para replantear la lógica en la manera en que se concebía la masculinidad asociada a los seres humanos con pene, ahora “Mi hombría sin pene”.

“fueron varios chicos trans, que por su parte serán los primeros chicos hacia los 2000, que será eso ocho, nueve, diez, los primeros hombres trans que se visibilizan en Colombia” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

Lo anterior, genero un paso significativo en la manera en que el colectivo concebía la masculinidad, ya no asignada únicamente en los cuerpos de los varones, sino desde otros cuerpos que se preguntan cómo la masculinidad tiene que ver con sus realidades, contextos, narrativas. Además, significó nuevos retos que pusieron en cuestionamiento y crítica la manera en qué esta colectividad trabajaba esta categoría.

El cuerpo hombre-biológico y su adscripción “automática” a la masculinidad o al género masculino, queda relativizado cuando una persona se narra como “hombre sin pene”, y de todas maneras hombre, y moviéndose en determinadas construcciones de masculinidades. (Diario de campo, 8 de febrero de 2022).

Sobre la experiencia vivida, si la apuesta política es asignarle una resignificación radical a la esfera simbólica, ya no en un sentido hegemónico del género, será importante cuestionar si aspectos de lo que se presenta en el colectivo como transgresor, como política posible, es un cambio en el orden simbólico y organizativo sobre una determinación provisional o por el contrario es su reforzamiento, destacando lo que (Mara Viveros, 2021) menciona y quien considera que “el acto performativo de afirmar la existencia de unas “nuevas masculinidades” no les da existencia social real, porque la emisión del enunciado de esta postura no es la realización de su acción. La idea de ubicar la masculinidad ahora nueva desde un sentido dual puede llevar a reorganiza y reafirma el sentido binario en el que se posiciona el género



y sus relaciones de poder, pero además perpetuar el sentido constitutivo de sus identificaciones con relaciones a sus seres externos, abyectos, los cuerpos feminizados.

Es importante aclarar que lo que se presenta aquí no es el desconocimiento del trabajo colectivo y las apuestas políticas que ha realizado este proceso por ampliar los márgenes, sino de manera crítica reflexionar, si lo que se presenta, posibilita también un cuestionamiento de la masculinidad como orden simbólico hegemónico, sentido común o marco referencial y la posible re-organización de un orden que conlleve al mantenimiento de marcos regulatorios de la matriz sexo genérica y la naturalización de los cuerpos y su escencialización.

Como refiere (Segato R. , 2019) en un programa radial el 20 de enero “allí es donde se vuelve posible ser un científico social cuando uno practica esa disponibilidad de la pregunta del otro” establecer que actos son entonces políticos y que podrían incidir en nuestra cotidianidad reestableciendo una posición de poder para continuar perpetuando violencias o llevándonos a la confrontación con nosotros mismos, con las relaciones de poder producidas por nuestras subjetividades androcéntricas, coloniales y violentas.

### **¿Desanudar las masculinidades?**



*Ilustración 27. Ser tribu, experiencia de piel y aliento, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

Llegué a eso de las 6 pm. Cómo era habitual por las fechas decembrinas y las festividades de fin de año, Bogotá estaba colapsada. No recuerdo normalmente el número del apartamento así que decido siempre llamar apenas estoy al frente del edificio. Como es ya costumbre hace algún tiempo, ingreso, camino por el pasillo, abro la puerta principal y me esperan con un abrazo y beso en la mejilla. La primera vez que me despedí así, sentía que algo me incomodaba o simplemente que no me acostumbraba a hacerlo con personas del común más allá de los hombres de mi familia. Ya en la casa, era habitual estar en el jardín mientras conversábamos sobre el orden político, las movilizaciones recientes.

Luego de entrar observo en una camiseta un personaje heroico de nuestras izquierdas. El Ché! Estampado en su camiseta sobre el costado frontal en un efecto de espiral se aprecia su rostro. Sobre ello, lo primero que genera intriga es el sentido de su presencia en este espacio, en este encuentro y diálogo respecto al cuerpo masculinizado y sus subjetividades. Era entonces, un mensaje político acerca de la relación y experiencia que ha tenido la colectividad con la revolución cubana, el imperialismo yanqui, los barbudos y el proyecto del hombre nuevo.

Este revolucionario en 1965 en viaje por África y poco días después de ser padre del cuarto y último hijo de su matrimonio con Aleida March, le escribía a Carlos Quijano político y periodista Uruguayo a forma de conclusiones sobre la posibilidad de forjar una nueva sociedad socialista y con ella “ver el hombre nuevo que va naciendo” (Guevara, 1978, pág. 12), explicaba cómo este proyecto era entonces una imagen nunca acabada y que su camino era largo y desconocido en parte, ya que conocía de sus propias limitaciones. De esta manera proclamaba que seríamos nosotros los pobres del mundo quienes forjaríamos el hombre del siglo XXI.

La idea entonces de un hombre nuevo y con ella una nueva masculinidad para esta colectividad podría estar relacionada y fundamentada sobre lo que (Exposto, 2021, pág. 75) denomina una “subjetivación política” construida desde nuestras izquierdas, basada en una práctica del héroe de izquierda ejemplar y moralizante, aquel revolucionario que pone el cuerpo como parte del sacrificio individual al servicio de un deber social mayor el partido y

educar al pueblo para la edificación de nuevos hábitos “Al que nosotros debamos imitar para salvar el alma” (Ibid. 2021, pág. 80)

Afirmaba de esta manera el ché, la existencia de un proyecto político que tenía como proclamación la construcción colectiva de una nueva cultura, un nuevo sujeto, sin desconocer las limitaciones, asociadas al predominio que supone su producción y a la necesidad de nuevas técnicas para su transformación.

“Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y audacia intelectual necesaria para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo, por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó” (Guevara, 1978, pág. 18)

No obstante como lo afirma (Exposto, 2021), será siempre necesario pensarnos sobre las posibilidades de ampliar los marcos de posibilidad que nos permita proponer en el cuerpo una “revolución inmanente y permanente de la subjetividad social y política” (pág. 74) y como también propone (Butler J. , 2002) una continua e incesante materialización de posibilidades.

Tratamos con cuerpos en plural, con cuerpos diferentes y fundamentalmente, con posibilidades diferentes que se hilan sobre ciclos muy débiles. (Ruiz, 2012)

Este apertura de posibilidades que nos presenta la historia reciente, ha incidido a su vez para que se presenten de manera más cuestionada la reproducción del orden binario y heterosexual del sujeto al establecer una permanente crítica al sentido político del género y su violencia originaria; como lo refiere (Becerra, 2018) los dos sexos y su acompañante privilegiada, la heterosexualidad obligatoria, están siendo explotados por diversas voces y cuerpos que salen de dicho esquema y que proponen otras posibilidades, configuradas por múltiples variaciones de lo corporal, lo sexual, las funciones y las sensibilidades, en las cuales incluso un modelos de cinco sexos o de tres géneros se volverían insuficientes para abarcar las multiplicidades presentes en la experiencia humana (p.73).

Posibilidades que se consideran entonces importante para el colectivo, sobre la necesidad de resignificar el cuerpo, se le reconocen ahora nuevos lugares y nuevos lenguajes, nuevas maneras de estar en el mundo y de ser ser-humano/a, como contenido y continente, como

contenido-continente del género que puede ser sujeto de ingenierías y mecanizaciones, o puede jugar en constantes performatividades para permitir remover en libertad diariamente las instalaciones corporales de género patriarcal en hombres y mujeres “La libertad del cuerpo no es un proyecto o una meta, es un trayecto, un recorrido de lo que vamos haciendo como libertad todos los días” (Diario de campo, 8 de febrero de 2022) y que se ha ido posicionando en el entendimiento y en el quehacer del cuerpo colectivo.

El propósito político de la colectividad fue trabajar el cuerpo desde una concepción no instrumental sino experiencial, fue punto referencial trabajar por movilizar todas sus variables, todas las realidades que lo componen y cruzan, que le dan contenido.



*Ilustración 28. Taller corporal con pintura, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

“Toda mi primera afectación del colectivo es biográfica y es en el cuerpo, es carnal, es en el cuerpo masculino que se permite estetizarse, es en el cuerpo masculino genitalizado en el sentido de la desnudez y es un cuerpo erotizado también” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

“Yo me he sentido sacudido desde lo corporal en esta casa, en los otros espacios que nos hemos encontrado desde el cuerpo” (Grupo focal, 2023).

Para su abordaje, se identifica al Colectivo por una metodología activa y vivencial, en la que desde el cuerpo se es principal protagonista y agente de los procesos no sólo pedagógicos

sino también sociales y políticos. El cuerpo en la experiencia pedagógica se encuentra como protagonista del proceso de conocimiento transformador, como contenido-continente de las masculinidades en el trabajo del colectivo hombres y masculinidades ahora deseosas de prácticas liberadoras y no coaccionadas.

El conocimiento se torna ahora como una experiencia corporal y el uso político que se otorga al cuerpo puede “Dar fundamento a una demanda que pone en juego su existencia” (Fassin, 2018, pág. 73) en este sentido la metodología atravesada por el cuerpo hace posible que se deje interpelar por su misma materialidad, llegan exponiéndolo, desafiándolo, atreviéndose, apostando, protagonizándolo, poniéndolo en escena. De esta manera, se habla y trabaja desde las huellas, marcas, los nudos, contornos, se analizan los movimientos del cuerpo que expresa un lenguaje propio, describe una historia personal y colectiva que contorna la materialidad de los cuerpos de quienes aquí asisten.

“Fue importante dialogar respecto a las posturas del cuerpo. Ver entonces el manejo del cuerpo, como controlarlo o liberarlo, vas viendo las lógicas corporales de todo este proceso. De esta manera desmontar la explicación, análisis o llámese el machismo, a partir del cuerpo” (Diario de campo, 20 de diciembre del 2022).



*Ilustración 29. Taller corporal mixto, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

El momento pedagógico y sus técnicas se han ido convirtiendo, sin dejar de hacer parte de un cuerpo metodológico, en cuerpo temático, es decir, en el contenido mismo de la intervención temática, un recuento con nuestras masculinidades. Fue a partir de los 2000 y producto de varios encuentros que se empezó de manera significativa a considerar importante trabajar desde un enfoque relacional del género a partir de una pedagogía popular para la liberación del cuerpo, físico, emocional, social, exponerlo desde del performance, el aceite, la pintura, el barro, los desnudos, la biodanza. Fue además producto que algunas de las experiencia de trabajo con jóvenes que les mostró dónde estaban las necesidades de la población que más que en la palabra y en el debate racional, lo que les movía era el cuerpo.

“El cuerpo en la vida cotidiana, prácticas sociales, en el pronunciamientos públicos y callejeros, en la construcción de políticas sociales y públicas, de la presencia y participación en el Colectivo, de hombres-trans y de mujeres, en el terreno de las orientaciones del deseo, sexuales, o erótico-afectivas” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

“Aquí empieza una movilización emocional fuerte y profunda lo que permite hablar de metodologías cercana a lo emocional. Esto permitió algunos conceptos o dimensiones que lo permitían. Abrazo, beso, contención, el llanto entre otros... no era posible implementar alguna actividad si ella no pasaba por primero por el cuerpo colectivo. Sino pasa por las emociones y la propia historia, no puede hacerse buen proceso.” (Diario de campo, 8 de febrero de 2022).

El trabajo De intervención que realiza el colectivo será a través de talleres y espacios formativos con hombres mixtos o con mujeres, a través de un proceso de activación corporal, conceptualización, desinstalación y desbloqueo para así llegar a la transformación y nuevas prácticas para el activismo. Así se vuelven importantes desde un primer momento ejercicios corpóreos y de movilización emocional que potencian el protagonismo del cuerpo ya no individual (del yo soberano) sino colectivo (del yosotros), aquel tejido desde donde se aprende y desaprende, donde se anuda, pero también se puede desanudar. Estos ejercicios de intervención estarían traduciendo y significando entre y desde los cuerpos actos referenciales diferentes y de alternativas de realización que se hacen corporalizables, es decir, experienciales.

Normalmente todos los talleres son mixtos desde un enfoque relacional de género. En este caso uno de los objetivos es comenzar a quitar el temor al contacto. De esta manera se logra hacer más grata la relación entre hombres, con las mujeres, la

disposición anímica, corporal y espiritual que tiene para el ejercicio que posibilita ir desmontando los paradigmas alrededor del género y la masculinidad. (Diario de campo, 20 de diciembre del 2022).

“En últimas los talleres se llevan puestos para la vida y en la vida” (Grupo focal, 2023).



*Ilustración 30. Taller baile ciego dentro de un círculo, archivo Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia.*

Así se empezó a configurar un trabajo sobre el cuerpo que daba protagonismo a la experiencia, al beso, el abrazo, el baile, la danza, la pintura corporal, el trabajo de masajes con aceite y caricias entre hombres, los campamentos, los performance callejeros, las caminatas y marchas de hombres desnudos o en falda, los rituales de tribu en desnudos de hombres diversos espacios importantes de formación que en algún tiempo no se viene realizando de manera constante por cuestiones económicas y de financiamiento, pero que logran articular en ciertos momentos coyunturales a través del colectivo.

“Bailar juntos entre hombres o mixto, con quien fuera. Se les da una pauta para indicar que vamos a bailar llevándole, sosteniéndole en los pies al otro, lo cual permite facilitar el contacto, la tranquilidad, la no dureza corporal, la risa, lo lúdico, el juego. Esto para desmontar los paradigmas del hombre machista de que los hombres no nos reímos, ya no jugamos por ser grandes, que nos distanciamos de personas más jóvenes, sin tenerlo que explicar eso va ocurriendo” (Diario de campo, 20 de diciembre del 2022).

De esta manera el colectivo tiene como objetivo ir motivando el cuestionamiento del cuerpo con género, sobre la idea del arte de poder producirnos de maneras alternativas, en la posibilidad del trabajo colectivo para la libertad.

Quiero hacer arte contigo

Besarte

Tocarte

Abrazarte

Amarte

Acariciarte

Pensarte

Recordarte

Sobre una práctica liberadora del cuerpo que suelta el equipaje del género y recoge un nuevo equipaje entorno a pensamientos y prácticas más livianas, que liberan. Así se construye una política de la posibilidad, sobre la idea de masculinidades liberadoras que se zafan del tabú, del miedo y los mitos y se abre a la equidad, a la ternura, la alegría, la responsabilidad, el cuidado y la idea de feminidades liberadoras, se zafa del equipaje de sometimiento, de falta de autonomía y se equipa y empodera de energía, postura corporal activa, autoestima, se zafa de tabús, miedos, mitos y reivindica sus derechos.

“Fue interesante el caso de una chica de Cali que tomó una muñeca y se puso a llorar, diciendo que la experiencia del campamento le había movilizado bastante y que este juego le permitía decir por primera vez que era lesbiana. Al principio la gente no le entendía la razón por la cual nunca le había contado a nadie, ni a su familia pero luego ella dijo que el trabajo con pintura fue quien le liberó, porque los demás la vieron hermosa y le retribuyeron eso, le compensaba lo que no le decían en su casa y tampoco podía expresar” (Ibid. 2022).

“Durante el taller ocurren transformaciones, entonces salen personas con otros cuerpos con otros sentires de cuerpo” (Ruiz, 2012)

“En medio de la pintura corporal existe el juego lo que describe la fotografía y la narración, relata de hombres principalmente jugando con sus miembros, lo hacen, pero nunca de mal gusto, por el contrario es algo normal, lo mueven para arriba y para abajo haciendo el helicóptero, el avión, normal. La visión entre ellos es muy tranquila normalmente se hace entonces presentaciones grupales, una danza muchas veces” (Diario de campo, 8 de febrero de 2022).



El desnudo ha sido siempre un punto importante de discusión para el colectivo y los sentidos de nuevas masculinidades que allí se van trabajando, permite de esta manera ejercicios de exploración grupal y corporal sobre el cuerpo generizado y sexualizado a través de la reflexión sobre las relaciones de género que nos configuran históricamente y aprendemos culturalmente. Sucede allí además un proceso de reinención del cuerpo y de sus posibilidades de ser distinto, producirse de otras maneras y en otras referencias.

“La pregunta por nuestra desnudez, que a mí eso y sé que a varios nos rayó, porque para varios era la primera vez, que estábamos bastante tiempo desnudos, por ejemplo, pintándote con otro varón, la comparación del pene, ahí salió mucho la broma, se tramitó a través de la broma y digamos yo aprendí mucho de esa experiencia, no solo sobre mí mismo, sino sobre cómo los varones tramitamos lo que nos puede parecer erotizante entre varones, que es una amenaza, pues por homofobia internalizada y fue muy interesante, pero muy interesante” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).



*Ilustración 31. Taller de pinturas corporal, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

Los encuentros permitían ahora ver el cuerpo en interpelación y exposición conllevado por nuestra propia desnudez, un encuentro visible de prejuicios, nudos, equipajes de género, aquel que sostenemos entre varones. Pero lo que ocurría después, el poder vivir la experiencia

de haber estado con otros varones en desnudez, sin una lógica necesariamente comparativa, ni competitiva.

Ahora la pregunta ya del encuentro y los prejuicios sobre nuestra propia desnudez masculina, entre varones, ahí hay una pregunta importante:

El momento de desnudarnos es lo que nos funda. A partir de ahí como un bebe que empieza a vivir distinto, que todo lo quiere probar para descubrir. (La desnudez llega, texto reflexivo del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia)

En medio del proceso que se producía entorno al trabajo corporal, las relaciones y los vínculos, el beso entre hombres entre los integrantes se iban considerando parte de su apuesta por ser de otros modos. De esta manera, estableciendo un dialogo con el colectivo y con quien hoy es el referente principal, respecto al acto de besar en la mejilla o boca esta manera se ve posible que al interior de la colectividad se produzca como apuesta política por traspasar las fronteras de las heteronormas. En un encuentro se retoma,

“El beso de saludo entre hombres, lo considera como un acto que ha sido en prohibición de los hombres, de ahí nos cerraron esa posibilidad y solamente se da el abrazo y eso, nos instalaron eso allí, nos pusieron ese contenido. Cuando relativizamos eso con el saludo de beso, ya desinstalamos, la única manera de desinstalar el acto de la prohibición, es hacerlo para que deje de serlo. Cuando ya deja de ser incómodo y des-incómoda, ya logramos un paso. Ya des incomodamos eso” (Diario de campo, 20 de diciembre del 2022).

Esta premisa deberá ser punto de encuentro en dialogo, para observar de manera crítica y lo que supone reflexionar entorno al trabajo con masculinidades de manera intergeneracional, sobre las posibilidades que pueden existir al practicar los desnudos, el contacto físico, los límites y replanteamientos que se hacen necesarias hoy y que podrían tener estas colectividades considerando especialmente las relaciones de poder en las que se producen estos encuentros.

Hoy el colectivo enfrenta quizás uno de los momentos más difíciles y que podría incluso determinar su continuidad y existencia al existir una denuncia por violencia de género por parte de quien sería uno de los integrantes principales, cofundador de la colectividad y referente en el trabajo con masculinidades. Ha sido en el marco del estudio de esta colectividad y las violencias de género, que se fueron presentando comentarios sobre sus

técnicas de abordaje, se establecieron algunas sugerencias de información que me llevaron a este punto de conocimiento y relación de la información recolectada. A partir de este momento, se empezaron a establecer y posicionar las diversas posiciones que se iban presentando por parte de integrantes, experiencias en cercanías y oposiciones respecto al fenómeno que de manera reiterada se presenta no solo en esta colectividad sino además en muchas otras.

El taller permite que se dé un encuentro de concepciones y prácticas de cuerpos, los saludos de beso y abrazo hacen parte del ritual, desbloquear el cuerpo de la salud, del cuerpo de la relajación, del estiramiento, del recogimiento, se reiteran los masajes, el contacto individual y luego entre parejas, no siempre se quitaban la ropa (Diario de campo, 8 de febrero de 2022).

En la experiencia fue siempre necesario poder diferenciar los procesos de apertura que se podrían producir entre las personas que participaban de los encuentros y las personas que lo orientaban y conducían. Allí encontramos necesario, en dialogo con quienes como yo veíamos importante y necesario, ubicar las relaciones de poder que existen en estos espacios como posibilidad de avanzar en la complejidad de escuchar, reflexionar y analizar sin legitimar las posibles violencias que se habrían presentado al interior de esta colectividad y no llegar a ser el verdugo justiciero moral, que no se deja entre ver hacia actos que se producen al margen de la norma heterosexual.

Fue importante cuestionar si la desnudez entre cuerpos y su exposición pública o en cofradía, podía ser puesto a discusión como un rito “necesario” que ha adoptado el colectivo para trabajar sobre este proceso y sobre la propia masculinidad cuando se asume que “el desnudo es despojador de todo lo que traemos” y se trabaja de manera explícita sobre ellos.

De esta manera se llevó a reflexionar ¿Cuáles podrían ser los límites entorno al trabajo con masculinidades en el marco de estas experiencias? ¿A qué se refiere la colectividad cuando hablan del manejo de los propios límites pero atreverse a dar un paso más allá? Han sido varias perspectivas que se entre tejen entre las posibilidades, los límites de lo masculino y los sentidos entre los actos políticos performativos del cuerpo desnudado-desanudado para su continua libertad u opresión.

“Porque depende de que el cuerpo mismo lo pida, independientemente de quien haga el taller e indique que lo pueden hacer, independientemente de eso, ya el cuerpo lo viene solicitando, la dinámica, lleva a que se dé” (Ibid. 2022).

Esto nos ha llevado a hombres y mujeres que conocemos o hemos pasado por algunas de estas experiencias a tener un cuestionamiento y replanteamiento, una primera conversación y confrontación que debería tener cada vez más participación al interior de estos procesos, los retos y dificultades que enfrenta este proyecto al no cuestionar y hablar de los riesgos que podían existir en una relación de estas características y de tal nivel de exposición e intimidad identificando las herramientas y capacidades que posee la colectividad para establecer del trabajo personal y colectivo sobre el cuerpo, un espacio de respeto, cuidado y solidaridad entre quienes han dirigido los procesos y quienes llegamos con deseos de conocer, aprender, interpelarnos y amplificarnos.



*Ilustración 32. Taller de caretas, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

Quienes llegamos aquí somos personas en reconocimiento de la diversidad, muchas de esas experiencias en estado de vulnerabilidad, cuerpos incomodos con dudas y curiosidades, preguntas sobre las violencias de género, las emociones, las sexualidades, las prácticas cotidianas y relaciones sociales que se van construyendo; es entonces importante y necesario reflexionar si frente a estas nuevas oportunidades que se presentan para las personas producto del cuestionamiento, sirva para ampliar los marcos de posibilidad de pensarnos la sexualidad o por el contrario la complicidad y el silencio que se vive al interior termine por mantener el

mandato de la masculinidad “el espectáculo de la capacidad de control como prueba de potencia” (Segato 2022, pág. 21) y su reinstalación.

Lo anterior, nos hace pensar sobre la existencia y mantenimiento de lo que (Segato R. , 2010) menciona como constitución de la *fratria corporativa masculina* a partir de la exacción de un tributo femenino por sometimiento y su exhibición con sus pares masculinos en cumplimiento de un orden.

La pregunta se torna ahora más compleja sobre si estos procesos de abordaje y cuestionamiento se pueden ver afectados por la falta de evidencias que permitan concluir que existen transformaciones en las relaciones de poder y a su vez en los sentidos masculinos para su cuestionamiento, replanteamiento y desplazamiento o, por el contrario, para su perpetuación y cumplimiento. De esta manera, se hace cada vez más importante dialogar de manera amplia y con las mujeres sobre estos procesos, además de que las organizaciones y entidades puedan realizar seguimientos más rigurosos sobre procesos de evaluación frente a la manera en que en Colombia se quiere abordar el trabajo con masculinidades por parte de los hombres cishetero.

Las necesidades de evaluar estos procesos ya han sido expuestas, así lo refiere un informe de investigación realizado en el año 2018 por ONU Mujeres denominado “Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe” y quienes afirman:

A pesar de la densidad del capital social de género y de capital intelectual en el trabajo con hombres y masculinidades, la articulación entre las organizaciones que trabajan con hombres y masculinidades es débil y las experiencias que desarrollan están insuficientemente sistematizadas lo que dificulta su pedagogía” (Mujeres, 2018).

Pero además sugieren:

Ampliar los escenarios de dialogo e interlocución de ONU Mujeres con los grupos de hombres que lideran trabajo con hombres y masculinidades para el intercambio de información y conocimiento sobre metodologías y experiencias de trabajo con hombres y de promoción de masculinidades corresponsables y no violentas. (Ibid. 2018).

Se vuelve primordial la necesidad de que las organizaciones sociales y en especial el movimiento feminista, pueda seguir conociendo de estas experiencias de intervención y trabajo relacional de género sobre el cuerpo, para de esta manera propiciar un diálogo reflexivo y crítico frente a las metodologías, técnicas y procedimientos. Aun con el cuestionamiento y responsabilidades que recaen sobre estas formas, es importante evidenciar que ha sido también parte de las voluntades del CHM para que esta propuesta continúe siendo conocida, impulsada y financiada.

### CAPITULO III – A DESANUDAR MANDATOS



*Ilustración 33. Monumento Cristóbal Colón, Plaza de las Armas. Cartagena, Colombia.  
[https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cartagena,\\_la\\_her%C3%B3ica.JPG](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cartagena,_la_her%C3%B3ica.JPG)*

#### **El Poder masculino y la violencia en Colombia.**

Porque yo soy, ja, soy, ja, el vampiro negro. / Yo nunca tuve madre ni nunca la  
tendré. / Si alguna vez yo tuve, con mis manos la ahorqué. / Yo nunca tuve novia  
ni nunca la tendré. / Si alguna vez yo tuve, los ojos le saqué.

Cuando se muera mi suegra, / que la entierren bocabajo; / por si se quiere salir,  
/ que se vaya más abajo. / Con los huesos de mi suegra / voy a hacer una escalera  
/ pa bajar a su tumba / y patear su calavera. / Con los pelos de mi suegra / voy a  
hacer un estropajo / pa tallarle a su hija / el ombligo y más abajo.

No es broma, es violencia – Adriana Villegas Botero  
(18 de octubre 2020 – Periódico Digital La Patria)

En el informe presentado por la Comisión de la Verdad, respecto a la manera de comprender como la violencia en nuestra historia Colombiana han producido lo que se denomina Mandato de masculinidades guerreras y su estrecha relación con el militarismo definido por la CNMH en el informe como “proceso de sometimiento de la población civil y Estado social de derecho a la disciplina y control militar, y la exaltación acérrima de los valores bélicos dentro

de la cultura” y lo que conllevó a la militarización de la vida personal y pública, el régimen para-militar fue impuesto y avanza en su agudización, legalizar el porte de armas a nombre de la libertad no es más que el sentido patriarcal de la violencia y la muerte, lo que ha sido causa y consecuencia de años de conflicto armado y que tiene sus raíces coloniales.

Han sido entonces de múltiples formas, como nuestra historia han producido desde distintos bandos y variedad expresiva como enunciado a la masculinidad (Segato 2022, pág. 76) hombres para la guerra. En su artículo (Villegas, 2020) “No es broma, es violencia” describe los cantos que tuvo que escuchar la periodista a las 7:30 de la noche cerca a su casa junto al Batallón Ayacucho de Manizales por parte de soldados que durante 60 vueltas y a tono militar promovían la misoginia como un claro ejercicio de adoctrinamiento militar y orden masculino, del que te pide la castración emocional, la destrucción del sujeto para su instrumentalización. En contraste al escuchar tales palabras, menciona como no dejaba de pensar en la niña del pueblo indígena Embera Katío violada el 21 de junio de 2022 cuatro meses antes por siete soldados del Ejército de Colombia, en zona rural del municipio de Pueblo Rico (Risaralda) estos dos departamentos hacen parte del eje cafetero de Colombia.

Además de los hechos presentados por la comisión en ese año y el avance en el proceso de esclarecimiento y condena de lo sucedió, un años después el 21 de julio de 2023 varios medios de comunicación informaban sobre la “presunta” violación de una mujer joven quien prestaba servicio voluntario en este mismo batallón, la militar había sido víctima de violencia sexual por parte de un Mayor del Ejército Luis Alfonso Montes Rojas y quien accedió carnalmente a la mujer al interior de las instalaciones del batallón luego de drogarla en una discoteca cercana.

Para empezar a comprender como sociedad colombiana lo que se ha denominado en el informe como *continuum de violencias*, sobre las distintas y reiteradas formas en que se inscribe históricamente la violencia patriarcal en los cuerpos de las mujeres e incluso referirnos a cuerpos feminizados en la guerra. Este problema social estará relacionado con lo expuesto por (Segato R. , 2022) y que propone como un *corporación masculina y mandato de violación* que se produce por una constitución performativa del sujeto masculinizado deseoso de dominar, cosificar los cuerpos (Colonialidad del pensamiento) ante el espectáculo



narcisista que potencia hacia sus pares “*fratría*” en un sistema jerárquico organizado desde la ley del padre y su lealtad.

“Lo que despierta el deseo, es el espectáculo de sí, como dominador, como fagocitador de un alter nutritivo para la posición de sujeto potente” (Ibid. 2022, pág. 19)

Ahora en contexto colombiano y sobre la necesidad de contar la verdad de nuestro conflicto, la comisión (Verdad, 2022) encontró como generalizado que todos los grupos, armados y civiles, partícipes de la guerra en Colombia, reprodujeron un modelo de masculinidad patriarcal violenta, en muchos casos misógina y prejuiciosa, que determinó sus formas de actuar en el conflicto. El poder de ser Hombre en Colombia está asociado a la subjetividad masculina, militarista, clasista, cristiana, racista, xenófoba, homofóbica y transfóbica del sujeto modelo – persona de bien, es un instrumento potente para la guerra y la demostración de sevicia para poder dominar los cuerpos a través del uso indiscriminado de la violencia que confiere el poder de las armas ejerciendo, las consecuencias de permitir que en el transcurso de 60 vueltas o años de guerra repitamos una y otra vez lo mismo, con posibilidades limitadas y consecuencias devastadoras que hasta hoy nos han conllevado a la guerra. Ahora, estos actos se practican y producen en diversos contextos y relaciones sociales.

“En medio del hambre y el desempleo, las armas (tanto en la carrera militar como en los grupos paramilitares o guerrillas) se han convertido en una vía de ascenso social, de acceso a recursos económicos, alimentación diaria y protección personal garantizados, a prestigio y poder, para reivindicar un lugar de respeto frente a los pares y las comunidades. Esto también ha ocurrido entre muchos jóvenes campesinos, negros, afrodescendientes e indígenas” (Ibid. 2022, pág. 191).

La disputa política por el poder ser hombre de prestigio en un universo como Colombia tiene su sentido en el orden masculino heteropatriarcal y el mundo simbólico de nuestra cultura colonial que hacen de nuestros cuerpos masculinizados producción necesaria para la práctica violenta de corregir y disciplinar, a tal punto que nuestro país ha sido participe en actos de barbarie por parte de la mayoría de nosotros los hombres, máquinas de muerte impartiendo leyes, normas a lo macho a costas de plusvalía que confiere la explotación y del trabajo de las mujeres y la niñez, hemos establecido y perpetuado una sociedad y política de la guerra, un tributo al acto masculino como constitutivo de la violencia original o constitutiva de

género, como posibilidad de establecerse y relacionarse con el mundo, aquella que podemos ejercer desde realidades y cofradías distintas con total impunidad.

De niños aprendimos a atrincherarnos, a no llorar, a negar el dolor y a renunciar a la sensibilidad y a la conmiseración. Aprendimos a investir nuestro cuerpo de armaduras y corazas. Aprendimos a hacernos nudos en la garganta y las manos, en el pecho y hasta en los sentimientos. Desde estas improntas masculinas, aprendimos a ser guerreros y a entender que la vida era para ser guerreada en la casa, en la esquina, en el trabajo y en el estadio, en los buses y en los colegios. La guerra y todas sus lógicas han nutrido nuestros ideales de hombría y heroísmo en la vida privada y en la pública. La guerra en todas sus intensidades, alta, media y baja, nos ha demarcado como hombres desde hace cientos de años. (Documento desvestidos para la paz, 2014)

La consolidación de años de guerra y el impacto de la perpetuación de la idea de una *subjetividad masculina y guerrerrista* en Colombia asociado al sentido *heroico* y de potencia de lo masculino como orden simbólico colonial, ha naturalizado las violencias tanto estructurales como estructurantes, se sitúan históricamente como márgenes de posibilidad que la misma sociedad reafirma y conserva como legibles. Estos actos de violencia no solo serán producidos por hombres sino además en ocasiones por mujeres que tuvieron la única opción afrontar la guerra y su vida a través del ejercicio de la violencia.

“Los grupos armados dispusieron de unos procesos de formación que exaltaron la imagen heroica y viril de los combatientes, sobre todo de los hombres, y en esta lo cruel y lo atroz fueron componentes importantes” (Verdad, 2022, pág. 194).

“La experiencia de ellas en organizaciones armadas pasó por la exigencia, en muchas ocasiones, de equipararse a los varones, de lograr o demostrar esas mismas capacidades” (Ibid. 2022 pág. 195).

Pareciera que más que una guerra entre hombres fue siempre una guerra contra las mujeres y niños para demostrar potencia y dominación. La imposición de la Ley del Padre, como parte de la constitución de los actos políticos performativos desde los cuales se instituye el sentido moderno del hombre universal y su consolidación en la historia a través de la dominación masculina y la moralidad cristiana justiciera.

“Las advertencias, insultos, amenazas, las diferentes formas que fueron tomando las violencias contra las mujeres, no constituyeron hechos aislados o arbitrarios, sino herramientas propias de estructuras patriarcales históricas y sociales que se manifestaron como mecanismos para preservar el orden moral establecido. (Violación del padre como acto moralizador)” (Ibid. 2022 pág. 186).

Las normas que las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) les impusieron a las mujeres en esos territorios durante los años noventa, y que luego llevaron a regiones como el Catatumbo, el Eje Cafetero y el Pacífico, entre otras. Más que normas, sus palabras mostraron lo que la organización armada consideraba deseable en una mujer, desde una perspectiva que las limitaba a espacio de la casa, a las labores de cuidado de los hijos, que regulaba su sexualidad y su forma de vestir, con el fin de imponer un orden social y moral de forma autoritaria y violenta. Algunos de los castigos para las mujeres que incumplían este mandato fueron los trabajos forzados, violencias sexuales, desplazamientos, escarmiento público y asesinato, entre otros. (Ibid. 2022 pág. 188).

Refiere la comisión que sin embargo, la masculinidad que se ha enquistado en nuestro país descrita en el informe como producto del carácter militar, no será menor que la que se perpetúa en los espacios denominados personales o de intimidad por parte de la masculinidad civil, aquella que sin estar directamente relacionado con el conflicto, fue participe en su perpetuación. Este contexto de guerra “perpetua” que se prolonga en nuestra historia como país y las consecuencias que ahora se nos presentan, ha impactado de manera concreta en la vida y posibilidades que tienen las mujeres en Colombia de vivir.

“Las mujeres debieron cumplir con roles de obediencia, sumisión y servicio, y tenían guardianes en la casa, en la familia, en el barrio y, por supuesto, en las organizaciones armadas” (Ibid. 2022 pág. 186).

“Los testimonios escuchados por la Comisión muestran cómo funciona el patriarcado en la realidad colombiana: como una forma de dominación masculina sobre las mujeres, presente en la raíz de las múltiples violencias que se ejercen contra ellas, que opera en distintos ámbitos de sus vidas y de sus relaciones, y permea diversos sectores sociales e instituciones” (Ibid. 2022 pág. 176).

Para Marzo de 2023 la Procuraduría General de la Nación al considerar que en el año 2022 el número de feminicidios que se registraban eran de 614 y era ya un panorama que se hacía preocupante, alertaba la grave situación ante el aumento de nuevos casos de violencias contra la mujer y ocurrencia de feminicidio, la cual para esta fecha ya reportaba entre enero y febrero 28 casos. Esta cifra según un estudio de la U. Externado ascendió a 132 feminicidios en lo corrido del 2023 a fecha de Junio<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> <https://www.uexternado.edu.co/investigacion-uec/el-feminicidio-en-colombia-la-tarea-pendiente-de-las-cifras-que-aun-no-hemos-calculado/>

Aunado a esto y respecto a esta situación, el instituto nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en su boletín estadístico mensual del GCERN\* (Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencias) informaba que entre el mes de enero y septiembre de 2023 respecto a hechos violencia intrafamiliar específicamente a violencia de pareja, las mujeres presentan 27.327 casos a comparación de los hombres que se presenta en menor medida con 4.455 casos.

Hace aproximadamente ya un año en el marco de la conmemoración del 25N del año 2022 la Fundación Justicia Para Todas presento un informe espacial llamado “No somos un día” en el cual establecían algunos de los datos más significativos. En ella resalta que fueron los feminicidios íntimos los que se representa de manera más frecuente y respecto a los actores agresores se hizo relevante mencionar en el informe que “al menos 11 feminicidas son hombres menores de 30 años, 5 de ellos menores de 18 años.” (p. 5)

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, cerca de 736 millones de mujeres (es decir, una de cada tres) sufren violencia física o sexual infligida por un compañero íntimo o agresiones sexuales perpetradas por otras personas, unas cifras que se han mantenido estables a lo largo del decenio más reciente. (OMS 2021).

La violencia en nuestro país ha estado estrechamente relacionada con nuestra historia colonial que ha impuesto en el tiempo un orden político por medio de la hegemonía masculina como dispositivo, un poder productivo que mandata a los hombres sobre actos de violencia en correspondencia a la manera de comprender y hacer a lo masculino la vida social. Retomo así lo dicho por (Fabbri, 2021) para considerar que pareciera que resulta más fácil distanciarse de este modelo de masculinidad y su historia, para ahora ser parte de lo nuevo. Esto podría generar la dificultad e imposibilidad de caracterizar el orden que legitima sus posiciones jerárquicas y ejercicios de privilegio de género.

Lo alternativo podría ser el cuestionamiento de la masculinidad ya no para seguir pensándonos desde las múltiples formas de ser masculino, sino sobre su cuestionamiento constante, como técnica de pensamiento que abre posibilidades de tener mayor capacidad de

incidir en la producción de otras alternativas de producirse más allá de lo masculino y su producción binaria heterosexual y consigo transformar las posiciones de poder como política de acción colectiva ante el problema que enfrentamos también como hombres diversos.

Finalizo este apartado no sin antes recordar lo ya mencionado por (Segato R. ) en Pedagogías de la crueldad sobre el ataque y la explotación sexuales de las mujeres “son hoy actos de rapiña y consumición del cuerpo que constituyen el lenguaje más preciso con que la cosificación de la vida se expresa” (2019, pág. 27).

### **Hombres cuidadores y anti-patriarcales.**

Atravesamos como país un momento histórico que nos ha llevado a buscar cambios significativos en la manera de vivir en sociedad y practicar la política. Las fuerzas progresistas, socialistas y alternativas del país se forjan sobre una posibilidad actual de la unidad para la paz total, una propuesta vinculante que va posicionando el horizonte político de nuestra izquierda más que la utopía de su realización. Pero es importante comprender que para alcanzar la paz se hace necesario la creación permanente y búsqueda reiterada de la justicia social, un proyecto democrático y alternativo que cuestiona y busca superar las formas tradicionales y anquilosadas de confrontar las imposiciones que produce un orden político hegemónico históricamente colonial, patriarcal y capitalista como este.

Cómo parte del movimiento social colombiano de izquierda, el Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia desde sus activismos, ha participado desde 1994 de las agendas sociales, las marchas, los plantones y los paros desde el cuerpo colectivo “aquellas acciones públicas que se hacen para transgredir la visión patriarcal de la calle, mover opinión pública entorno a los derechos de las mujeres, a la no violencia, a la visibilización de otros modelos de masculinidad y hacer eco a la idea de que los derechos se conquistan en las calles” (Ruiz, 2017, pág. 40).



*Ilustración 34. Marcha día de la no violencia contra la mujer 25 de noviembre 2008, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

La política del colectivo desde el principio tuvo entonces la calle como uno de sus principales lugares de trabajo y activismos, los hombres en falda, los performances y la pintura corporal ha sido una de sus principales actividades, ha logrado así juntar, organizar a hombres diversos para su movilización en contra del patriarcado y su violencia estructural. La puesta en escena de los hombres en lo público no solo se considera contestataria y desobediente por ser una apuesta política disruptiva que pone en debate el mandato de masculinidad y la responsabilidad de los hombres para su desarticulación, sino además porque participa y se involucra en las diversas luchas del movimiento social como parte de las apuestas personales y organizativas.

“Reiterarnos la movilización pública las marchas, no solamente las marchas en torno al tema de las mujeres, la no violencia, el ocho de marzo, sino también las demás marchas políticas” (Diario de campo, 8 de febrero de 2022)

De modo que la política del colectivo por otro tipo de hombre estará asociado a las reivindicaciones populares y del movimiento social colombiano de izquierda y su participación e incidencia no solo en la lucha contra el patriarcado y las violencias de género sino además comprometidos por la liberación del sujeto de todas las formas de opresión hacia “la construcción de una sociedad biocéntrica, democrática, justa, igualitaria, pacífica,

cuidadora de la naturaleza y de las personas, y respetuosa de los derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

¡Hagamos un alto!

Muchos hombres lo vienen haciendo y han venido proponiendo la desobediencia a través de acciones contra-patriarcales que le abran camino a masculinidades liberadoras y a hombres libertarios, a hombres para la paz con justicia.

Desvestimientos para la paz. ¡hombres a lo cien! – CHM 2014

Poder incidir en políticas del colectivo les ha permitido desde su formalización como organización no gubernamental en el año 2003 encontrar alianzas nacionales e internacionales de distintos sectores públicos, privados y comunitarios, posibilidades de financiación que permitieron avanzar en proyectos diversos procesos de trabajo con cuerpo y género en Colombia y a nivel Latinoamericano. Fue en esta gestión y continua participación como el colectivo recibió apoyo y reconocimiento por parte de múltiples organizaciones como fue en principio la campaña Lazo Blanco en el año 2005 - 2008 y que incidió para la construcción e implementación de políticas internacionales por la eliminación de las violencias contra las mujeres y su articulación con las entidades del Estado colombiano donde el colectivo siempre ha sido interlocutor y agente de cambio.



Ilustración 35. Proyecto promotores juveniles Bogotá, archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia. 2008 - 2009

Para el año 2008 – 2009 con la Fundación SWISSAID Colombia se realizó trabajando a través de la construcción de “promotores juveniles” en los colegios y con ello de manera posterior la construcción de cartillas sobre nuevas masculinidades, feminidades y cultura de paz que iría hasta el 2017. De esta manera, eran articulaciones estratégicas entre la necesidad de la cooperación internacional de implementar, las urgencias del Estado por reducir violencias y el apoyo del colectivo de hombres y masculinidades como referentes y operadores de esas actividades.

“En algún momento en el 2004 nos llamaron para una reunión porque querían impulsar la campaña a partir del 2005 y vieron que el colectivo era el pertinente para adelantarla. La ACNUR fue uno de los referentes con quien trabajar por parte de las Naciones Unidas y nosotros como colectivo. Fue entonces como a partir del año 2005 hicieron encuentros en todo el país, empezando por Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Barrancabermeja, Cúcuta, Nariño, entre otros” (Ibid. 2022)

Se trabajaron además con entidades como Hospital de Centro Oriente – Bogotá, Fundación Restrepo Barco, Fondo de población Naciones Unidas, PNUD, ACNUR, FASOL (Fondo de acción solidaria) ONG que trabaja con víctimas de violencia, Fundación siglo 21, Asociación Afecto, Fondo Global de Lucha contra el Sida, Proyecto Colombia va bien, Comisión Colombiana de Juristas, CINEP, Corporación región De Antioquia, Organización indígena de Antioquia, Asamblea Permanente por la paz, Plataforma desc (derechos colectivos y derechos humanos) Ilsa. En el Santander con mujeres de la OFP (Organización Femenina Popular) Barrancabermeja, Justa paz, corporación abre Comisión Colombiana Europea, Estados Unidos, Movimiento Ciudadano por la no violencia, entre otros.

Fue así como el colectivo fue posicionándose en el país y permitió que se formaran nuevos grupos o colectividades, tener mayor alcance de trabajo de promoción y acompañamiento con hombres en ciudades principales del país y presentaciones de eventos internacionales en Bolivia, Argentina, México, Perú, República Dominicana y Salvador. El colectivo ha llegado a incidir políticamente en varios sectores sociales y desarrollado diversas actividades de incidencia en la construcción de trabajo con hombres y masculinidades para atender las violencias de género y contra la mujer en Colombia. Lo anterior, permitió realizar un acercamiento a la idea de la cobertura que ha tenido el colectivo con distintas entidades públicas, privadas y ONGs.





*Ilustración 36. Acompañamiento de organismos internacionales Mocoa, Putumayo 17 de noviembre del 2007. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades.*

La política del colectivo ha sido entonces, articular y apoyarse con diversos sectores académicos, institucionales y comunitarios acciones que incidan en el diseño formulación y construcción de políticas públicas y sociales orientadas al trabajo con hombres desde lo corporal por otras forma de estar masculino, este ha sido siempre su propósito.

Este proceso comienza a producirse en distintos sectores y en diferentes temporalidades. Se describen primeros espacios de dialogo sobre ese campo de Masculinidades en espacios académicos como la Javeriana, como diversas actividades con el Grupo de Apoyo y Estudio de la Diversidad y Sexualidad –GAES– de la Universidad Nacional de Colombia. De manera posterior, Universidad Central, Universidad Católica Luis Amigo, Universidad Católica de Pereira, entre otras.

El colectivo tuvo como propósito además articular con sectores públicos de Estado como ICBF Bogotá, bienestar social y que es ahora la Secretaría de Integración Social sobre distintos proyectos de masculinidades en casi todas las localidades de Bogotá. Además, jornadas de Salud sexual con hombres y mujeres jóvenes en la oficina mujeres y género de la Alcaldía Mayor y un abordaje con masculinidades con hombres y mujeres desvinculados del conflicto armado. Además, participaron en programas de formación con habitante de calle a través del departamento de Bienestar Social que iba en articulación con la campaña de Lazo

Blanco y la cual se proyectó a nivel nacional desde el año 2009 e incluso dos años más después, pero sin apoyo económico como escenario común del colectivo.



*Ilustración 37. Campamento Juvenil 31 de mayo del 2008. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades.*

A partir de la construcción colectiva de hombres en asociatividad y activismo político por des-anudar el mandato de masculinidad considerada tradicional y a través del trabajo corporal el colectivo ha construido un tejido de trabajo con hombres y masculinidades que ha resultado en posibilidades de movilización social y espacios de “promoción política” (Gibson & Graham, 2011), además de contribuciones pedagógicas libertarias para al abordaje de las violencias de género y el trabajo con masculinidades en Colombia.

En distintos niveles y momentos de su historia organizativa, la colectividad ha dado apertura a una política progresiva que posibilita no solo una apuesta desde los espacios públicos y la calle que incide además como refiere (Gibson & Graham, 2011) en una reconfiguración de la posición y papel del sujeto, además de sus criterios para evaluar la eficacia de las iniciativas políticas (pág. 36).

“han sido pioneros en digamos convocar, concitar la acción masculina en contra de la violencia de las mujeres no es un tema menor se me pasa y yo lo destacaría totalmente,

por eso es incidencia en política pública en intervención” (Entrevista MR, 15 de marzo del 2023).

Esta capacidad de incidencia política que ha tenido el colectivo, respecto a la situación social y el problema estructural que tenemos del continuum de violencias que ejercemos los hombres en un contexto histórico como el nuestro ¿Es posible pensarnos actos políticos performativos transgresores del género y la heterosexualidad que nos lleven a poder cuestionarles y desplazarlos a través del trabajo colectivo con cuerpo? ¿Podemos comprometernos los hombres con la eliminación de las violencias de género?

Si. El colectivo de hombres y masculinidades ha sido desde su origen parte de la posibilidad necesaria y contingente de pensarnos hacia dentro como hombres contruidos en el patriarcado para buscar aprender a trabajar en lo personal e incidir en la realidad social a partir del cuestionamiento de la masculinidad y convocando a que estos cambios necesariamente también deben contar con la participación de los hombres.

La construcción de este imaginario político de la posibilidad de ser otro hombre, siempre en la base de que los varones tienen un lugar posible ahí en la eliminación de la violencia hacia las mujeres (Ibid. 2023)

De manera que la política del colectivo no solo se expresó frente a la manera y los lugares públicos donde podía incidir como hombres, sino que además tuvo como propósito configurar unos activismos de lo personal y desde la práctica cotidiana que fueran reorientando performativamente desde el trabajo con el cuerpo, es decir desde la experiencia corporal, masculinidades des-anudadas de la centralidad simbólica del falo erecto y su poder de dominación. Por el descubrimiento personal del erotismo en uno y las diversidades sexuales, de la ruptura pública y personal con el orden hegemónico y la lealtad masculina, se grita en las calles y en las camas, no violencia contra las mujeres y entre los hombres.

¡DEL TIPO QUE SEA, NO A LAS VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES!  
¡DEL TIPO QUE SEA, NO A LAS VIOLENCIAS ENTRE LOS HOMBRES!

A paso lento y siempre incomodo en Colombia algunos hombres diversos avanzan en la construcción de un imaginario político que nos atraviesa no solo en el mundo público y racional sino además ahora en el mundo personal y emocional. Esta experiencia organizativa

que ha unido a través de la experiencia corporal a hombres incómodos e inconformes con la norma ha permitido conexiones, redes de significación que siguen siendo, aunque débiles y contradictorias, necesarias.

Prácticas experimentales que podemos emplear para reeducarnos a nosotras mismas, para convencer a nuestro cuerpo de adoptar actitudes radicalmente diferentes que intelectualmente abrigamos como una creencia y de esta manera podemos producir nuevas relaciones afectivas con el mundo (Connolly 2002, p. 78).

Para colectivo la perspectiva feminista decolonial de pensar posibilidades políticas diferentes ha proporcionado al colectivo de distintas herramientas discursivas, que a su vez les ha permitido construir entre hombres redes de significación, formas asociativas distintas y que nos unen desde agendas para la acción pública en desobediencia. Estas oportunidades de encuentro con ha contribuido a la construcción de acuerdos sociales o decisiones judiciales que permiten trabajar de manera crítica las formas de ser hombres y el fenómeno social de la violencia de género como causa relacional con el mandato de masculinidad.

Aquí será importante preguntar y dialogar con respecto a las colectividades de nuevas masculinidades y las apuestas para la paz, sobre la posibilidad de avanzar en una desarticulación del mandato de masculinidad para su necesaria disolución corporativa. Retomando lo que refiere (Segato R. , 2022, pág. 79) quien refiere que la guerra solo se podrá detener desmontando el mandato de masculinidad, pues sin la obediencia corporativa de los hombres a ese mandato, no habrá ya más recurso humano, mano de obra para tal faena. El servicio ya no podrá ser ejecutado.



*Ilustración 38. Taller con hombres de la Carcel Distrital de Bogotá Mayo 2009. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

La posibilidad de movilizar un lenguaje político que compartamos como hombres y mujeres sobre prácticas del autocultivo del ser social para su liberación, acciones políticas cotidianas interconectadas, multisituadas en lugares disimiles y complejos ya no solo de manera organizacional o partidaria sino también desde los activismo en calle y activismo en casa “la configuración de posibilidad abiertas al cambio y la apertura de un imaginario político global y emergente de transformaciones locales (Gibson & Graham, 2011, pág. 52).

“La calle a través de la escuela, del colectivo, pues yo me atreví claro a ponerme una falda, a gritar, a arengar, como esas cosas creo que... incluso a posicionar, posturas, discursos y demás que, qué pues tal vez los pensaba, pero antes no me han animado, ni me había atrevido antes como como hacerlo sí y yo siento que producto de esa escuela en mi vida y ahora yo bueno, que tengo la posibilidad desde lo laboral como de pensarme de qué manera, cómo llegar a los manes y demás” (Grupo focal, 2023).

“Yo siento que ese pensamiento, esas preguntas, incluso las acciones, trascienden en pensares y reflexiones de nuestras personas alrededor, entonces yo sí creo que digamos en mi vida, se ha transformado digamos, en mi casa, ¿cierto? De cómo me percibía a mí en mi casa, yo siento que ha cambiado mi pareja, eh... mis amistades” (Ibid. 2023).

La apuesta entonces del colectivo es dar cuenta de uno mismo y de las demás personas en una permanente relación, poder encontrarnos y caminar con nuestros des-nudos, desvestirnos para la paz se representa como un llamado a una acción de los hombres orientada a descolonizar el pensamiento androcéntrico y su corporalidad inscrita en un orden político hegemónico para la dominación. El trabajo por corporalidades que produzcan cambios sociales, reorientaciones en la vivencias alternativas para llevarlas puestas en la vida personal y colectiva donde los muchachos también lloran y se ocupan más de lo doméstico.

“Está el activismo social o la calle, pues donde se muestra, pues lo que los jóvenes están pensando y las jóvenes, se están pensando y con mensajes muy contundentes y con herramientas diversas de desde la construcción popular ,que el teatro, que la pintura, que el nudismo, bueno, ahí viene la biodanza, la vibranza” (Grupo focal, 2023).

La colectividad ha consolidado una posibilidad desde los feminismos comunitarios y anticoloniales para reaprender desde la práctica corporal en marcha como refiere el colectivo “la metodología nuestra es la metodología que vos conocés es la metodología de la movilización social, de la marcha, del debate” (Entrevista, 16 de mayo de 2023)

principalmente entre hombres diversos sobre la manera en que podemos conocer, observar y relacionarnos con el mundo, pero que además nos habilita para una política de la redistribución a partir de la toma de posturas, posiciones y actos que inciden políticamente en la realidad social y que proceden no solo del pensamiento, sino del sentimiento como refieren (Gibson & Graham, 2011) “un posicionamiento a la vez emocional y afectivo, del ser con el pensamiento y, en consecuencia, con la aprehensión del mundo.” (p.74)

La gente se apasiona con una idea y un derrotero, un horizonte social, un horizonte de sentido y eso en la praxis cotidiana como te permite vivir” (Grupo focal, 2023).

“el poder hablar de las posturas frente a las violencias, o sobre el aborto, o sobre los escraches, o sobre la política latinoamericana” (Ibid. 2023)

Se vuelve importante entonces volver sobre el acto constitutivo del hombre ideal, retornar a la posibilidad del reconocimiento y la verdad histórica sobre nuestra condición precaria como punto de encuentro y partida para la política de la posibilidad de ser de otros modos. Entender lo que nos han dicho que seamos y no hemos logrado ser sobre nuestras intersecciones pero que ya no queremos ser, donde lo mejor puede ser escuchar más para tomar mejores decisiones frente a lo que queremos representar como hombres y el lugar que queremos ocupar en la historia.

Este proceso de irnos despojando del equipaje de género, reconociendo nuestro lugar y posiciones no procede precisamente de un proceso exclusivamente del individuo solitario, ni pretende ser ahora entonces una apuesta individual de la cual puedas apropiarte, sino que procede de su relación productiva en cuestionamiento colectivo y movilización pública. Las incidencias de un cuerpo colectivo de hombres que se articulan en posibilidades políticas, un tejido que organiza políticamente, dialoga y construye entre hombres y con la sociedad las formas de hacerle frente al problema, disputar los sentidos sobre la manera en que queremos vivir y las experiencias que queremos producir.

Este necesario retorno a lo colectivo y comunal se situó sobre la posibilidad de hacerse con nuestras otredades, el reconocimiento del sujeto social interdependiente que asume como lo refieren (Gibson & Graham, 2011) “la voluntad de convertirse en sujetos comunitarios, de aceptar su carácter incompleto pero no para su naturalización sino para su constante

transformación, reconocer la interdependencia y conexión a través de las diferencias de edad, raza, sexualidad, tipos corporales, necesidad financiera y estatus social” (pág. 102).

Este proceso de reflexión y reconceptualización de la masculinidad, el reconocerse en relaciones de poder históricamente heredadas supone siempre el reconocimiento de ser parte del problema pero que conlleva a su vez la posibilidad de encontrarnos en la posibilidad de otras prácticas políticas que produzcan soluciones efectivas a problemas específicos y urgentes respecto a la condición de las mujeres en el país. Aprender a cuidar-nos de nosotros mismos y de las personas en el proceso que implica este cuestionamiento y proceso de interpelación puede ser un primer camino para aprender a ser hombres para la paz.



*Ilustración 39. Performance Centro de Bogotá, 8 de agosto del 2011. Archivo Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

(Freire, 1982) en *Pedagogías del oprimido*, refiere los dilemas que enfrentan la conciencia opresora en los oprimidos acomodados y adaptados “inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación” al considerarles temerosos de la libertad ya que son ellos quienes no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla.

“Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde “dentro” de sí” (1982, pág. 38).

De modo que la posibilidad que los hombres de manera colectiva puedan reflexionar sobre la masculinidad e incidir respecto a la violencia de género y su relación histórica con el

mandato de masculinidad como política para la liberación del sujeto, nos sitúa a los hombres en un momento del reconocimiento de una red colectiva de trabajo colaborativo, distanciándose del resultado precario y enyesado del poder performativo en la intersección sexos, géneros, clases, culturas. Así re-elaborar una política para el cuestionamiento del orden hegemónico masculino, la materialidad y narrativa del cuerpo personal e histórico de hombre universal para empezar a expulsar al opresor desde dentro de sí.

Reconocer de este modo una política que movilice a los hombres y las masculinidades a “aumentar en el ámbito de la vida personal nuestra capacidad autocrítica y autorreflexiva, realizar esfuerzos permanentes de cambio y liberarnos de cargas, competencias y coacciones sociales que empobrecen nuestra humanidad y, a través nuestro, la de las demás personas” (Carta Horizonte ético-político. Colectivo de hombres y masculinidades Colombia, septiembre 7 del 2018)

No obstante, respecto a la experiencia del colectivo frente al trabajo con hombres y sus apuestas por la construcción de paz, refieren que es igual de importante reconocer las condiciones de vulnerabilidad que supone narrarse, posicionarse ante un problema como la guerra:

“Para muchos de estos hombres, la verdad, o narrar-se para revelar-se (la) verdad, los pone en condición de vulnerabilidad para consigo mismos, y para con sus socios. Esta vulnerabilidad se incrementará si quien da testimonio, juega además de su lugar como hombre, desde lugares como una orientación sexoafectiva no heteronormativa (mantenida en secreto), una desvalorada asignación racial, una condición subordinada de clase, una contextura física proclive al matoneo, u otras.

Esta posición de vulnerabilidad que se presenta ha sido la posibilidad también de rearticulaciones entre hombres, la empatía por el proceso de cuestionamiento y confrontación personal ha hecho de esta colectividad el lugar propicio para su sostenimiento como práctica disruptiva con el modelo masculino. Por esta razón al empezar a conocer las apuestas políticas que se van dando en el trayecto del proceso investigativo con el colectivo me han llevado a centrarme mucho más respecto a la necesidad de continuar indagando sobre las políticas del cuidado y los afectos entre hombres, propuestas que hoy son también un intento de acción y posibilidad de romper con el mandato de masculinidad desencarnada y racional.



Pensar la construcción de espacios de cuidado entre hombres procede de considerar que los hombres que nos situamos y posicionamos contra el mandato de masculinidad, sobre actos e imaginarios políticos alternativos del ser hombres diversos en Colombia, nos hace enfrentarnos no solo con nuestros más profundos deseos e ideas, sino además con nuestros pares masculinos y el contexto de la guerra que suscita. Es en este momento que puede significar, poner en cuestión vínculos y afectos constitutivos de la lealtad masculina, debe estar acompañado de apuestas colectivas capaces de movilizar nuevas relaciones sociales ya no sobre la comparación y competencia entre hombres, sino el reconocimiento mutuo y solidaria como sujetos políticos en construcción constante.

“Creo que eso de que trascienda de qué soy yo como hombre, sino qué soy yo como ser, ha pasado aquí, algo y no solo como ser individual, sino como ser colectivo, acá nunca me he sentido solo, acá en esta casa, siempre hay alguien con quién hablar, con quién preguntarte” (Grupo focal, 2023).

En lo colectivo nadie se trabaja solo por eso hace que hablemos y trabajemos entre los otros hombres que podemos ser en la historia. De las posibilidades que puede surgir en cuestionamiento del orden que a veces pareciera determinar nuestra existencia personal y social, hombres que nos cuestionamos constantemente nuestro sentido masculino del mundo y nos organizamos para su reconceptualización y en mi perspectiva su posible superación estructural y simbólica.



*Ilustración 40. Jornada de pintas. Archivo del Colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia.*

“La experiencia del colectivo no ha sido dogmática, la experiencia colectiva siempre deja puertas abiertas, todo lo posible es posible... simplemente lo identitario transcurre de tal manera, que cada quien vaya encontrando su punto, su momento, su nombre y ahí, ahí está. (Ibid. 2023)

Lo que se sugiere para nuestras izquierdas y colectivas es un giro para la construcción de una política que parta de la crítica a la forma tradicional o histórica de hacerlo, cuestionando su sentido absoluto, salvador, natural, universal, masculino, racional, sobre determinado e idealizado para producir una política cotidiana ya no para lo nuevo y general, sino para lo urgente y local, que nos permita abordar la realidad social como marcos históricos de posibilidades y contingencias temporales y que pueden expresar actos políticos performativos orientados a la búsqueda de autonomías, cuidados, corresponsabilidades, solidaridades, afectos, empatías, formación política y emocional. Que disponga reiteradamente a los hombres a la escucha en reflexión, el cuestionamiento incomodo que suscita hablar de las maneras en que la masculinidad nos configura y posiciona políticamente en la historia personal y social.

### **Cuidar como acto ético-político**

Afirma (Lerner, 2022, pág. 331) que “de manera universal, las mujeres de cualquier clase tuvieron y tienen menos tiempo libre que los hombres”. La condición histórica de las mujeres ha estado determinada por la imposición del lugar reproductivo y de cuidado que impone un sistema heteropatriarcal y su corporación masculina.

Sobre ellas se forja una violencia cotidiana. Trabajan todo el día. Son las primeras que se levantan y las últimas que se acuestan, preparan el primer café de la mañana, despierta y organiza a los hijos, hijas, sobrinos, nietos, para luego llevarlos a escuela, preparan el tetero del bebé y le cambia los pañales, hacen el almuerzo para la universidad o el trabajo de la pareja, limpia y organiza la casa, pide citas médicas para su familia, ellas dedican la mayoría de su tiempo a cuidar de las demás personas.

Sobre la creencia de que las mujeres poseen una condición femenina “natural” de cuidar, ellas se han visto determinadas al lugar de las tareas del hogar mientras los hombres nos hemos dedicado con mayor tiempo a otras tareas que consideramos de mayor importancia.

El tiempo que se dedican a estos trabajos son actividades fundamentales para nuestro ciclo de vida como especie humana, sin ellas no podríamos sobrevivir. Sin embargo, como hombres la mayoría de las ocasiones no aprendemos a hacerlo, como hombres se nos han dicho y hecho creer que siempre existirá en nuestras vidas quien nos cuide. De esta manera nos hemos desentendido de aprenderlas, desconocemos lo que es pensar desde el cuidado propio y de los demás. Aprendimos que los hombres en la cocina huelen a caca de gallina y por eso estaba prohibido estar ahí, preparar los alimentos y planchar la ropa se vuelve en las mujeres actos de amor.

Son las mujeres esclavas del tiempo que deben dedicar a estas tareas, sin ningún tipo de garantía asumen las cargas físicas, mentales y emocionales que supone ejercer estos trabajos del cuidado. Muchas de ellas, no ingresan a la escuela o no la terminan, llegan tarde al colegio porque tenían antes que dejar el almuerzo listo, la ropa lavada, la sala arreglada. Otras alcanzan los estudios básicos o profesionales, pero se ven limitadas para conseguir un trabajo de tiempo completo porque hay tareas que esperan, enfermos por cuidar, esposos por atender, tareas del hogar que nadie más asumirá, sino se realizan ellas sentirá la violencia legítima de la corrección. Sus cuerpos empiezan a presentar dolor, sus manos y pies a veces se inflaman, los dolores de cabeza comienzan, ya son las 4 de la tarde y hay mujeres que no han podido comer. Las tristezas y depresiones habitan sus cuerpos por ver sus sueños condicionados a fregar platos y cuidar los nietos. Son ellas las más pobres de la familia, el tiempo libre que les queda, si es que les queda, deberá ser bien aprovechado, aunque sea para ver la telenovela.

Sobre esta problemática y las actuaciones personales y colectivas que podríamos asumir como hombres, (Gibson & Graham, 2011) refieren la experiencia de grupos que se movilizan hacia un proyecto de autotransformación ética (Foucault, 1997) o una micropolítica de la (re)subjetivación (Connolly 1999). Una práctica ética de la posibilidad de “no ser cooptado” enfrentándose con aquellas amenazas que pretendan destruirla, rechazar todo acto de explotación e instrumentalización. Así, antes de pensar si existe o no una nueva manera de ser hombre o estar en la masculinidad, asumir una posición constante de reflexión y que permita cuestionarnos la falta de conocimientos como hombres para poder ejercer prácticas del cuidado dirigidas hacia nosotros mismos y hacia las demás personas y entornos.

Establezco como importante de esta manera los aprendizajes que nos genera resignificar la construcción de una apuesta política que proponga a los hombres aprender a senti-pensar-se desde el cuidado como un acto de corresponsabilidad y práctica referencial positiva. Forjar un proyecto político colaborativo que promueva la necesidad urgente de trabajar con hombres desde la experiencia del aprender a cuidar, como una forma distinta en que podemos actuar los hombres. Además, la importancia del reconocimiento de experiencias de hombres cuidadores y que también se ven invisibilizados sus trabajos a partir de una hegemonía que sitúa a los hombres fuera de estas responsabilidades sociales y comunitarias.

Pero esta práctica no supone únicamente aprender a lavar y trapear o como muchos asumen “ayudar” en las tareas de la casa. Los trabajos del cuidado son también físicos, emocionales y mentales, se pueden producir en distintos momentos de nuestro día y en diferentes espacios siempre como un compromiso para poder avanzar en la redistribución de estos trabajos y liberar el tiempo que las mujeres dedican a estos trabajos.

Lo que se propone es asumir una ética del cuidado “en clave reivindicativa del mundo de los afectos en pro de la construcción de una sociedad diferente a la establecida, del cuidado como armazón ante la avanzada del capitalismo, sistema de muerte, de guerra, de miseria; habla de la deconstrucción del patriarcado como dominación invisible y soterrada; habla de la superación de la sociedad salarial, de la conquista por ese medio de producción tan importante: el tiempo propio, el mismo que ha sido arrancado y que a su vez disminuye la capacidad de socialización, de reflexión, de amor y de solidaridad. Esta ponencia en toda su expresión reivindica la vida, que es lucha en si misma” (Briceño, 2017, pág. 154).

“Entonces esas son experiencias que son de la cotidianidad, o sea, porque también es aprender cuando se pone la olla con la sopa y que somos cinco y que yo no puedo comerme lo de los cinco, sino que tengo que prever que faltan cuatro, que faltan tres” (Ibid. 2023).

Cuidar de nuestro proceso personal y colectivo en cuestionamiento permanente de la masculinidad para poder escucharnos, sentirnos y encontrarnos en el proceso de

reaprendizaje. Pensar desde el cuidado para establecer límites, tomar posiciones y acciones respecto a las violencias de género que se producen en nuestros lugares cotidianos.

Algún día en el marco de esta investigación cuestionaron mi ética, así me escribía:

¿Sumerce se siente bien éticamente haciendo una investigación con una organización cuyo miembro fue denunciado?

La respuesta sigue siendo la misma, Si, en tanto se hace necesario y urgente poner comprometerse con la verdad histórica, establecer canales de dialogo fraterno frente a esta situación y su posible transformación, hablar de lo que ocurre en estas experiencias, discutir las, cuestionarlas sin dejar de considerarlas importantes para nuestras luchas.

Como refirió en 1982 en su canción Barro tal vez de Luis Alberto:

Si no canto lo que siento  
Me voy a morir por dentro  
He de gritarle a los vientos hasta reventar  
Aunque solo quede tiempo en mi lugar

Si quiero me toco el alma  
Pues mi carne ya no es nada  
He de fusionar mi resto con el despertar  
Aunque se pudra mi boca por callar

Ya lo estoy queriendo  
Ya me estoy volviendo canción  
Barro tal vez

Y es que esta es mi corteza  
Donde el hacha golpeará  
Donde el río secará para callar  
Ya me apuran los momentos

Ya mi sien es un lamento  
Mi cerebro escupe ya el final del historial  
Del comienzo que, tal vez, reemprenderá

Si quiero me toco el alma

Pues mi carne ya no es nada  
He de fusionar mi resto con el despertar  
Aunque se pudra mi boca por callar

Ya lo estoy queriendo  
Ya me estoy volviendo canción  
Barro tal vez

Y es que esta es mi corteza  
Donde el hacha golpeará  
Donde el río secará para callar

Cuidar-nos en colectivo será siempre una posibilidad un compromiso ético y político.

## CONCLUSIONES

¿Cómo escribir no necesariamente desde mi masculinidad? ¿Cómo comprender, describir, analizar lo político desde lo no masculino? ¿Desde mi sentipensamiento como comprender el problema que pretendí abordar y que debo lograr concluir algo ahora?

Lo mutisituado en la etnografía me propuso un reto investigativo y experiencial, tanto para con quienes escribí y producí esta investigación, como con aquellas que se vieron interesadas por lo leído y la manera en que puedo ser escrita. Comprender los cuerpos-colectivos, lo discursivo y no discursivo, las identidades performativamente constituidas y situadas, situarme-nos frente a la manera en que podríamos o no describir, seleccionar, valorar la información y de acuerdo a cómo escribir lo que a nuestra intención investigativa llega, todo lo anterior, estuvo evidentemente articulado a la manera en que leemos y analizamos la realidad social a partir de nuestras extensiones y limitaciones frente al problema investigado.

Los relatos que se escribieron y seleccionaron, las metáforas dispuestas, las prácticas textuales que se retomen e incorporen, la retórica que se aprecie y produzca después, dependió de lo que colectivamente ubicamos y reflexionamos. El corpus de escritura fue entonces un estilo propio del suceso que lo aconteció, de la contingencia y posibilidad de problematizar un problema social, dar sentido a lo observado desde marcos teóricos y reconstrucciones narrativas.

Hombres, “machos” hablando de machismo y masculinidades, seguro el falo y lo que desde allí decidimos y hacemos, será un punto de la agenda problemático que habrá que nunca descuidar. De la misma forma en que se debe establecer en la investigación los límites y lugares diferenciales, entorno a lo político, ético e ideológico de lo que se responde, así se buscó escribir e interpreta los datos tanto para quien produce y orienta la investigación, como para quien participaron en ella.

Encontré de esta manera como posibilidad política retomar la organización política del Colectivo de Hombres y Masculinidades como parte de las experiencias necesarias para el

abordaje de la prevención de las violencias de género y identificar aportes significativos frente al trabajo con hombres y masculinidades.

Pude comprender y encontrar las contradicciones, conflictos y límites que esta iniciativa pudieran tener. Sin embargo, es importante que podamos reconocer que la posición respecto a las violencias es siempre radical, el momento histórico nos permite compromiso frente a la verdad y el reconocimiento. Quizás luego sea imposible revertir el peso muerto del tiempo y los estragos que causa el silencio cómplice.

En principio, el colectivo de Hombres y Masculinidades Colombia ha contribuido de manera significativa a la posibilidad de conocer experiencias de trabajo con varones desde 1994 y desde ese momento movilizar acciones colectivas que han incidido en la experiencia de los hombres y sus realidades sociales. Ha sido a partir de la construcción de herramientas pedagógicas desde La Educación Popular y sobre el cuerpo desde la que se ha encontrado posibles formas de subvertir el orden heteropatriarcal y encontrar otras alternativas que no sean la violencia como forma de hacerse, decidir no ejercer ningún tipo de violencia de género y contra las mujeres.

El colectivo ha proyectado la posibilidad de convocar a hombres diversos de experiencias populares para que continúen pensándose las masculinidad(es) y su sentido político e históricamente situado, hombres que se cuestionan y trabajan colectivamente para su transformación personal y comunitaria, quienes reflexionan sobre sus privilegios e intervienen personalmente para la superación de ese orden.

La lucha que se presenta para lograr el buen vivir, no desconoce al hombre en su diversas formas de masculinidad, lo que cuestiona son las relaciones de poder que producen desde cuerpos cishetero con deseos de dominar o someterse a todo y que nos ha llevado a naturalizar unas formas de estar Hombre. El estar y pensar en un orden masculino al interior de las organizaciones de izquierda es posible transformarlo, sobre la posibilidad de avanzar en la desarticulación del hetero patriarcado desde lo personal y relacional desde el cuerpo en experiencia.



Este proyecto plantea una discusión política entorno a la importancia y responsabilidad social como militantes y activistas de izquierda de discutir sobre la manera en que los hombres podríamos o no incidir en acciones políticas colectivas que estén encaminadas a la no violencia de género, la complicidad el silencio o la omisión, en la que podemos recaer quienes incluso vamos encontramos respuestas a nuestra constante incomodidad masculina.

Este orden que confiere la hegemonía masculina no opera en una esfera meramente representativa sino además relacional y simbólica. Sin llegar a condenar las masculinidades que se producen en el orden patriarcal, se ubican posibilidades de reorientar de manera crítica el trabajo con hombres y masculinidades sobre sus sentidos y posiciones respecto a la manera en que se puede producir políticas que conlleven a experiencias subversivas y desobedientes.

Lo que produce cuestionar la masculinidad puede ser un primer acto político en posibilidad de desarticular la dominación masculina, pero se podría trasender a una política que permita desarticularnos del pacto patriarcal dialogando también entre varones, ya no en nueva masculinidad, sino en el estar hombres para la redistribución de los trabajos del cuidado, aprendiendo a proponer alternativas que no impliquen la muerte o la dominación a través de la violencia.

A quienes vamos renunciando a esas posibilidades en privilegio de los mandatos masculinos en el plano subjetivo y en colectividad, se hace necesario un proyecto político de país en donde los varones aquellos que nos identificamos y hemos reconocido como agresores en algún momento, hagamos las respectivas reparaciones y esclarecimiento de la verdad con respecto a violencias ejercidas como justicia social. Habrá que mirar cómo se negocia un ejercicio de verdad que no implique necesariamente un sometimiento público o juzgamiento moral, pero si ético desde el cuidado; para una vinculación o compromiso activo para reinventarse.

Este tipo de decisiones no creo que pertenezcan a personas en específico, son discusiones que deben ser colectivas y tomadas de esa manera. Así como nos desarticulamos al mandato

masculino, podemos unirnos entorno a la lucha contra de toda forma de violencias de género, a la crítica hacia los varones como principales responsables de ostentar y mantener la hegemonía masculina, incluso planteándolo al interior de estos espacios que hablan de nuevas masculinidades. Es ese el espacio propicio para disputar sentidos sobre los cuerpos que no queremos ser enunciados desde la masculinidad, pero que llegamos allí en busca de otras formas de identificación no generizadas.

El juego del género o la generización de los cuerpos, puede ser más una idea colonial fúndante del sistema capitalista heteropatriarcal, que una posibilidad para quienes decidimos pensarnos otras formas de relacionarnos como personas y en una sociedad libre de violencias y comunal.

Dedicaré mis esfuerzos en trabajarme, en seguir hablando desde la posibilidad y privilegio masculino para incomodar y con ello movilizar. No puedo evitar hacer parte de una sociedad machista que decide la violencia que se ejerce contra las mujeres y las diversidades sexuales, pero sí puedo decidir no normalizarlas, ni movilizarlas. Debe ser un proceso pensado desde un lugar político que exige no continuar ejerciendo violencia de género y se trata del tránsito a una posición distinta de producir(se) y relacionarse.

El cuerpo es una herramienta y resultado de producción del género que se impone con violencia y que nos articula en el orden de la heterosexualidad y una idea naturalizada de la reproducción humana. Pero es importante y no obvio considerar que esta crítica de la hetero norma nos brindan otras posibilidades diversas de sentir y desear, de construir nuestra sexualidad en un orden alternativo y diverso.

Qué las infancias puedan decidir sobre cómo quieren estar en libertad, no por mandato o determinismo biológico que han mandatado como norma-1. La experiencia del colectivo nos presenta la posibilidad de continuar movilizándonos como hombres por una sociedad sin roles o estereotipos de género impulsados por el deseo que sobre esa posibilidad genera para nuestras vidas.

Como varones cishetero, socializados en masculinidad y quienes representamos una gran cuota de la sociedad y de militantes y activistas, debemos comprometernos con la sociedad en seguir quitándoles posibilidades a que el patriarcado se siga reproduciendo. Somos quienes hemos estado en un lugar de perpetuación de las violencias de género y quienes podemos actuar políticamente contra ella, el mandato masculino y su hegemonía.

De esta manera será necesario para esta política pedagogías del cuerpo y con él lo que se produce desde allí, que no solo es el pensamiento racional, sino además emocional. Aquel que debemos cultivar a través no solo de la sensibilización, sino además de la interpelación entre varones sobre la violencia de género en diversas esferas de la vida pública y relacional.

Se debe avanzar en indagar sobre lo que genera experiencias atravesadas por el cuerpo en movimiento en función del trabajo crítico en masculinidades sin apelar a ella como respuesta sino como punto de partida. Desde el reconocimiento de nuestra subjetividad masculinizada con violencia y por la violencia que sustenta el poder hegemónico del género y con ella la masculinidad(es).

La investigación siempre está comprometida con las transformaciones sociales y personales. Con las revoluciones propias que pasan por un ejercicio sensato y sincero de lo que queremos o nos interesamos por pensarnos. No será posible la revoluciones si esta no pasa por la casa, el cuerpo y la calle hacia nuestros vínculos personales y de militancia o activismos. Necesitamos de lugares que activen el pensamiento crítico entorno a las masculinidades y los hombres. Espacios que se producen para cuestionar la realidad social.

Una falsa ontología del ser hombre asociado ya no a lo masculino sino al proceso mismo de su reconceptualización a través de su crítica y movilización. Una política del hombre corresponsable de los cuidados y aprendiz de los afectos desde un lugar de apertura a la posibilidad de la acción política performativa.

En lo personal, construir un pensamiento constantemente incómodo y salirse de su sitio y donde sobre crítica y reflexión este el trabajo más importante, donde se debe estar siempre.

Un trabajo compartimentado entre sentidos políticos cercanos, que se demuestran en las prácticas políticas de los afectos y formas de relación adversarial contra las violencias de género.

Tenemos que aprender a desaprender y aprender de otras formas. Cuidar será imperativo aprenderlo si queremos avanzar.



## BIBLIOGRAFÍA

- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima:: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima).
- Marcus, G. E. (2018). Etnografía Multisituada Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000. *Etnografías Contemporáneas*, 4 (7).
- Mouffe, C. (2007). *Entorno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Fassin, D. (2018). *Por una repolitización del mundo: las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gibson, K., & Graham, J. (2011). *Una política poscapitalista*. (P. U. Javeriana., Ed.) Medellín: Siglo de hombres Editores.
- Echeverría, J. G. (2016). Crisis de la masculinidad hegemónica: (re)escrituras finiseculares de la batalla de los sexos en Estados Unidos. *Tesis doctoral*.
- Santos, T. C. (2008). Tesis Doctoral. Representaciones sociales de género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino. *Universidad Autónoma de Madrid*, 232.
- Alegre, S. M. (1 de Junio de 2007). Los estudios de la masculinidad: Una nueva Mirada del hombre a partir del feminismo. *Cuerpo e Identidad: Estudios de género y sexualidad I*, 89-116.
- García, L. F. (2015). *Nuevas Masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Aguayo, F. (2016). Dossier, Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 207-220.
- Noriega, G. N. (2017). Masculinidad, ruralidad y hegemonías regionales: reflexiones desde el norte de México. *Región y Sociedad*, 75-113.
- Sarricolea Torres, J. M. (2017). FORJAR UN CUERPO TRABAJADOR. ETNOGRAFÍA RETROSPECTIVA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES. *Revista de Estudios de Género. La ventana.*, 310-339.
- García, L. F. (2015). *Nuevas masculinidades : discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Quito, Ecuador: Unidad Editorial de FLACSO Ecuador.
- Viveros Vigoya, M. (Marzo de 1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas*(6).
- Muñoz, B. J. (Junio de 2016). Construcción y transformación de masculinidades de los corteros de caña de azúcar del Valle del Cauca. *Revista Colombiana de Sociología*., 39(1), 79-102.
- Cosse, I. (Octubre-Diciembre de 2019). Masculinidades, clase social y lucha política (argentina, 1970). *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 825-854.
- Pagés, J. C. (2002). Género y masculinidad en Cuba ¿El otro lado de la historia? *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*(61), 117-126.
- Hernández, O. M. (2007). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental, Texto 12*(7), 153-160.

- Hernandez, F. V. (2021). Masculinidades disidentes metodología feminista-queer y performatividad de género. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.*, 49-72.
- Poo Ana María, V. B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *interdisciplinaria. Revista de Psicología y Ciencias Afines.*, 195-209.
- Kunin, J. (2021). “Los ‘medio putos’: masculinidades subalternas y dinámicas de género alternativas en la rural Pampa húmeda argentina (2014-2017)”. *Historia y Sociedad*, 69-92.
- Claudio, R., Pamela, R., Sandra, R., Florencia, S., Silvia, G., & Martín, Y. (2021). La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal? *RIHUMSO*, 87-107.
- Díaz-Cervantes, R. (2014). La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 359-378.
- Viveros, M. V. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá, Colombia.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- Uribe Roncallo, P. (2020). Masculinidades Alternativas: Varones que se Narran al margen del Modelo Hegemónico y Generan Cambios a través de la Educación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 115-129.
- Neira Cruz, A. C. (2020). hombres de verdad”: urdimbres y contrastes entre masculinidades paramilitares y farianas. *Nómadas*(53), 123 - 139 .
- Tovar Guerra, C., & Pavajeau Delgado, C. (2010). Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad. *Revista de Estudios Sociales*(36), 95-102.
- Cabra Ayala, N. A. (2017). La herida masculina. *Nómadas (Col)*, 167-182.
- Abu-Lughod, L. (1988). ¿Puede haber una etnografía feminista? En U. C. Traducción. Andrea Neira Cruz. IESCO (Ed.), *Sección de Antropología* (págs. 15-48). Nueva York: Academia de Ciencias.
- Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch, *Identidades, sujetos y subjetividades*. (págs. 19-41). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Hall, S. (2003). 1. Introducción: ¿quién necesita "identidad"? En P. D. Stuart Hall, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). España: Amorrortu Editores.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. . Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Rita Laura Segato. (22 de Noviembre de 2022). *Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de filosofía y letras*. Obtenido de “Elegimos una teoría por la dirección de la historia en la que queremos ir”: <https://ffyl.uncuyo.edu.ar/rita-segato-elegimos-una-teoria-por-la-direccion-de-la-historia-en-la-que-queremos-ir>
- Kaufman, M. (1995). LOS HOMBRES, EL FEMINISMO Y LAS EXPERIENCIAS CONTRADICTORIAS DEL PODER ENTRE LOS HOMBRES. En m. I. luz gabriela arango, *GÉNERO E IDENTIDAD: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (págs. 123-146). Bogotá: tercer mundo editores en coedición con ediciones uniandes y programa de estudios de género, mujer y desarrollo, facultad de ciencias humanas, universidad nacional de Colombia. Obtenido de

- <https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>
- Rosa de Diego Martínez, L. V. (2005). *Hombres de ficción La figura masculina en la historia y en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Segato, R. L. (2003). *Una propuesta de modalidades de intervención para el abordaje de la Prevención de la Violencia Basada en Género*. Regional LAC: Prevenir.
- Becerra, A. G. (2018). *Tacones, siliconas, hormonas. Etnografía, teoría feminista y experiencia trans*. Bogotá: Siglo del Hombres Editores.
- Ruiz, J. O. (2017). *Nuevas masculinidades y feminidades rurales. Una experiencia en el caribe colombiano*. Bogotá: SWISSAID.
- Freire, P. (1982). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores.
- Román Romero, R. (Junio de 2008). Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena. *Universidad de Cartagena-Universidad del Atlántico*.(7), 114-136.
- (25 de febrero de 2023). Grupo Focal. (D. Caro, Entrevistador)
- García Suárez, C. I. (2001). LA PEDAGOGÍA DEL CUERPO COMO BASTIÓN DEL GÉNERO. *Nómadas (Col)*, 124-139.
- Estrada Mesa, Á. M. (2000). Cuerpos en tensión. *Revista De Estudios Sociales*, 93-99.
- Butler, J. y. (1990). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296-314.
- Sánchez Ariel y Viale, L. H. (2021). Varones y feminismos. Entre la incomodidad, el miedo y el cinismo. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada*. (págs. 89-106). Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Vigoya, M. V. (2021). Prefacio. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (págs. 17-24). Rosario: UNR Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Segato, R. (20 de Enero de 2019). Contra-pedagogías de la crueldad. Saberes, poderes y género. (F. L.-S. Comercio, Entrevistador)
- Guevara, E. (1978). "El hombre nuevo". Cuadernos de Cultura Latinoamericana 20.
- Exposto, E. (2021). El deseo llamado Che Guevara. Para una crítica de la subjetivación militante en los vaones cis-hetero de izquierdas en Argentina. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (págs. 71-88). Rosario: UNR editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Ruiz, J. O. (2012). *EL CUERPO, CONTENIDO-CONTINENTE DE LAS MASCULINIDADES LIBERADORAS EN EL TRABAJO DEL COLECTIVO HOMBRES Y MASCULINIDADES*. Bogotá.
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. . Buenos Aires: Prometeo libros.
- Mujeres, O. (2018). *Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe*. América Latina y el Caribe Colombia: ONU Mujeres.
- Segato, R. (2022). *Escenas de un pensamiento incómodo. Género, Violencia y Cultura en una óptica Decolonial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- Verdad, C. C. (2022). *Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Bogotá: Comisión de la Verdad.

- Fabbri, L. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de re-conceptualización. En F. Luciano, *La masculinidad incomodada* (págs. 27-44). Rosario: UNR editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Segato, R. (2019). Pedagogías de la crueldad El mandato de la masculinidad (Fragmentos). *Revista de la Universidad de México*(9), 27-31.
- Lerner, G. (2022). *La creación del patriarcado*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Briceño, B. G. (2017). Análisis feminista de la contradicción capital-vida en perspectiva de la economía del cuidado. En M. R. Monsalve, *La vigencia del pensamiento de Marx en el siglo XXI para el análisis y la comprensión de los problemas contemporáneos, y el Desarrollo del Marxismo en América Latina*. (págs. 153-168). Bogotá: Teoría y praxis.